

BOHEMIA

192



10



ENDULCE
 Sus
 Refrescos,
 Dulces
 y Cakes,
 con

Cubansugar

Para toda necesidad, ya sea en el hogar o en la fábrica de dulces o refrescos, el azúcar refinado CUBANSUGAR es el más satisfactorio.

Fíjese en la marca impresa en cada saco.

Saquitos de 2, 5, 12½ y 25 libras.
 Sacos de 100 y 300 libras.



Cuban Sugar Refining Company

Oficinas:
 Edificio Metropolitano
 Telf. M-1342

Almacén:
 Ave. de Bélgica 128-148
 (Antes Egidio)

Habana

Recordar, honra.
 Emular, magnifica.

JOSE Martí, el Padre y Señor de la independencia cubana, tenía la frente amplia como la mitad de un cielo; donde a semejanza de negras nubes, el cabello se retiraba hacia atrás, para dar paso libre, cumplido y triunfal a la luz de su augusto pensamiento, que desde el fondo de su cerebro privilegiado irradiaba como un sol esplendente de gloria.

Tenía la mirada serena y evangélica, pura, porque aunque se le encendiera de santa ira y denodada rebeldía al pensar en la esclavitud de su patria, su bondad suprema de apóstol, ponía al fin en ella, un poco de piedad y de perdón amable en los yerros y tiranías humanas.

Su boca, que tan alto habló de la dignidad patriótica cubana y que tantas cosas bellas dijo al mundo artístico, había que adivinarla; porque se escapaba a la contemplación de sus admiradores bajo la sombra que como sutil e impenetrable velo, tendía el bigote bondadosamente.

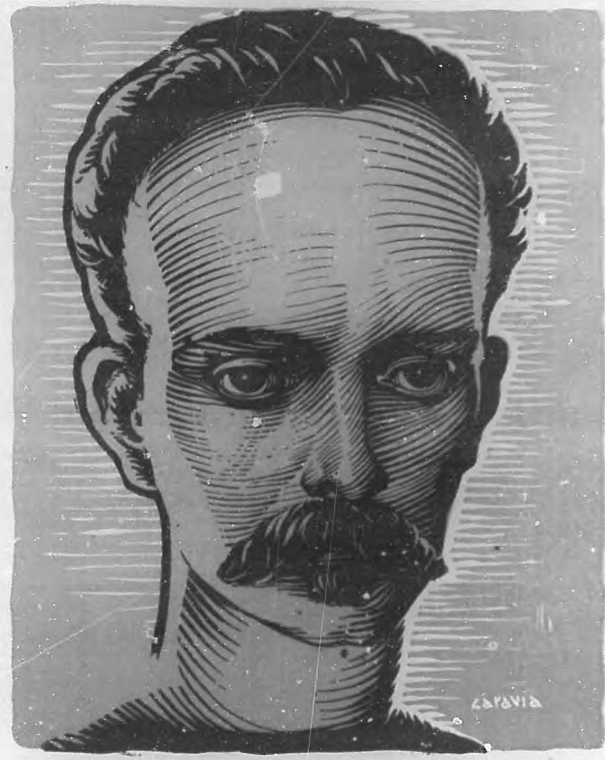
Surcaban algunas arrugas su faz de prematuro mártir, donde se adivinaba la honda tristeza que embargaba su ser, a la sola idea de saber a su pueblo esclavo y aherrado a sus hermanos a una degradante y oprobiosa servidumbre colonial.

De pecho más amplio que reducido o enjuto; porque aliento grande necesitaba él, para sostener periodos enormes en la tribuna pública defendiendo la causa de nuestra independencia; porque sus pulmones reclamaban mucho oxígeno, para poder alentar su existencia batalladora en la que no tuvo tregua ni esparcimiento, sino, por el contrario, fué combate interminable que sólo para el cesó trágicamente al rendir su postrer aliento en el calvario de Dos Ríos.

Sus brazos, no eran asombro de musculatura ciclópea, pero tampoco desmedradas eran sus fuerzas que parecían tendidos a ambos lados del cuerpo como miembros desmadrados o inútiles, que rindieran más carga que diligente servicio a su humanidad. Pero si es de afirmarse, que un gigante no hubiera podido mostrar unos puños más crispados, ni más hinchadas las azules venas que él, cuando clamaba al cielo y a la justicia de los hombres de buena voluntad en la tierra, condenando a los opresores de su Isla amada.

Entonces, era que sus manos, que no habían manejado más que la péñola como arma cívica de combate, se transformaban en garra leonina, que buscaban el cuello del verdugo de sus conciudadanos para, agarrándolo, ahogar el aliento de su vida miserable y proterva.

I de sus piernas, sólo se sabe, que la llevaron siempre por el camino del bien; y cuando peregrinaban por las lóbregas en-



Evocando al Maestro

DIBUJO DE CARAVIA

parez en resabios mal intencionados, sino que el amor a sus padres y a sus libros, le embargaban todo el tiempo; y cuando la juventud despuntaba en él, no fué mojado pintorero, ni galán de flor en la solapa, y decidor de requiebros fútiles o insolentes; sino, que ya sabía a esa edad maldecir el tirano, y escribir libros impicables, sobre el presidio político en Cuba colonial.

Lo que otros sufren al llegar al ocaso de su vida, él lo había sufrido ya en plena edad juvenil, porque toda su vida fué más que un amargo lamento, debido a que aun en los momentos de placer más fugaces, la desconsoladora imagen de la Patria le imploraba en la sombra del destierro un beso de piedad, o una frase que fuera promesa alentadora de cercana libertad.

Por eso, según hay quienes vienen a este mundo a regalar su existencia en una eterna danza de placeres, y a vivir indiferentes ante el dolor que los rodea, él vino a consumir y a compendiar en sí, todo el dolor errante y perdido de sus hermanos esclavizados; y si salió de su Patria, fué porque él

(Pasa a la Pág. 20.)

El figón LA MALLORQUINA

cuento de
cómicos

Gustavo
Robleto

ILUSTRACIONES DE MORRÓN

El tren expreso de Madrid a Barcelona había chocado con otro de carga, a un kilómetro de Calatorao, pequeña villa aragonesa de dos mil y pico de habitantes y no muy bien preparada para atender a la curación de más de cien heridos ni al exterior simultáneo de catorce muertos, que tal era el resultado de la espantosa catástrofe ferroviaria.

Previsión fué, por tanto, hacer el traslado total de pasajeros, sin excluir los cadáveres, al tren de auxilio Ilizado rápidamente de Zaragoza, para que allí fuesen curados los unos y enterrados los otros.

Y los que habían quedado sanos (bien pocos, ciertamente), también siguieron viaje a la ciudad del Ebro, con el primordial objeto de dar gracias a la "Pilarica" por haberles concedido escapar con vida en aquella noche terrible. (Como si la inocente Virgen del Pilar hubiese ordenado la muerte de los otros!)

Sobrevivió uno de los pasajeros de primera: Pepe Jiménez, que había recibido una leve herida, casi un rasguño, en la cabeza, se negó a seguir viaje en el tren y, guiado por un buen baturro que le iluminaba el camino con un farolillo de aceite, echó a andar hacia el cercano pueblo de Calatorao, cuyo nombre evocaba en él tiempos mejores, pues Pepe, en sus años mozos, había sido cómico del "género chico" en Cuba, su país natal y recordaba bien que ese pueblucho figura en la zarzuela del maestro Caballero: "Gigantes y Cabezudos".

Y en tanto que el tren de auxilio, con su carga macabra, se hundía en la noche tenebrosa, pitando fuertemente cual si la locomotora quisiera unir sus gritos a los muy desgarradores que



lanzaban los heridos, las madres, hijos y otros parientes de los que habían muerto en el choque, Pepe Jiménez, sin preocuparse del montón de hierros, cráneos, madera, sangre y sesos humanos que yacía a un lado de la vía, seguía con paso tardo e inseguro los vanos del farol de aceite, que el andar acompasado del guía hacía mover en la sombra como un péndulo incesante.

Espíritu aventurero, anhelo de emociones, apesar de sus cincuenta y cinco años bien cumplidos y bien amulados, puede decirse que Pepe estaba encantado por el accidente ferroviario ocurrido, ya que, ni cuando de niño de la legua recorría los pueblos de Cuba, ni cuando de retirado, al fin, del teatro, viajaba por placer, había experimentado jamás la sensación de un choque de trenes.

Este de ahora, catastrófico y memorable, sería complemento de su vida de emociones, la nota trágica de su biografía, que él gustaba de contarle a todo el mundo y hasta se la habría relatado de buena gana al baturrico que le servía de guía, a no haber estado convencido de su lealtad y su absoluta incompetencia.

Forzado, pues, al mutismo durante la marcha, por falta de auditorio, Pepe, que nunca había permanecido una hora sin hablar (ni aún cuando dormía, pues se sonámbulo y soñaba a gritos), iba acumulando "in mérito" datos y recuerdos de su vida, voluptuosamente, complaciéndose, con especialidad, en rememorar hechos amorosos o galantes en los que de algún modo había figurado y que no eran pocos, ciertamente, pues el hombre de teatro, aun sin ser un buen mozo, si ha sido un poco vivo y ha desempeñado papeles simpáticos, puede anotar sin trabajo, al cabo de su carrera, un número apreciable de amores fáciles.

En Pepe Jiménez concurría la circunstancia de ser un hombre limpio, locoaz, imaginativo, capaz de hacer un "cuento" a tiempo y sobre todo; presumido y vanidosillo, dispuesto siempre a una conquista femenina de cualquiera clase o categoría, pues en ese orden de cosas, su mayor deseo era sumar.

Lo importante era rendir una mujer más. Y como ya su edad no era propicia a tales devaneos, he aquí que se extasiaba en el recuerdo de añosos lanceos que pensaba publicar en un libro que editaría en Barcelona, siendo éste el principal objeto de su viaje a Calatorao, después de haberse retirado de la farándula, para dedicar un premio de veinte y cinco mil pesetas que le tocó en la lotería.

El accidente ferroviario y la descripción de una huella española, con sus usos y costumbres seculares,

deben de luz y color, harían, según él, más interesante el libro de memorias en preparación.

Era por eso por lo que Pepe se alegraba de su arribo forzoso a Calatorao, en cuyas calles pedregosas había ya penetrado, pero sin poder examinarlas con minuciosidad, pues el pueblo dormía y sus escasísimas luces de petróleo no ofrecían, por el momento, un conjunto muy luminoso.

Llegados al portalón cerrado del figón "La Mallorquina", el guía se detuvo para tocar con los nudillos, exclamando inmediatamente después del toque: ¡Ave María Purísima!

No era aquel, en justicia, el mejor alojamiento que podía ofrecérselo a un viajero, ya que en el pueblo había algo mejor y hasta una fonda con pretensiones de hotel, donde no se estaba mal, pero Pepe Jiménez tenía empeño especial en conocer aquella clase de paradores o mesones de que tanto había oído hablar y tanto se mencionaban, sobre todo, en ciertas zarzuelillas por él representadas.

Una vez dentro de la posada, el guía, luego de recibir varias pesetas en pago de sus servicios, partió en busca del médico del pueblo para que curase de su leve herida al forastero, quien, entre tanto, impulsado de sus deseos de permanecer allí alojado varios días al dueño del figón, viejo mallorquín a quien llamaban el tío Jaime en aquel lugar, donde residían desde el año 1898, cuando terminó la guerra hispano-americana.

Memoriaba en Calatorao por cual razón el tío Jaime, al regresar de América, hacía seis años, no había querido residir de nuevo en Mallorca, su país, ni en un escondido villorrio de Aragón, casi desconocido con la civilización; aunque, en realidad, no faltaban maldicientes que vieran en todo esto un drama de familia.

Ello es que allí vivía desde entonces, en compañía de su hijo Vicente, mocetón de 30 años, vigoroso y fuerte, encargado de la contabilidad de la fonda y de otros menesteres menos decorosos, en los que ayudaba a su madre, vieja cincuentona, opulenta de carnes pero aun ágil para el trabajo que, en verdad, no había hecho mella en su rostro, todavía fresco y sonrosado, bien que nimbado por una cabellera blanca y lisa con irrisaciones de plata.

Se adivinaba en la gorda fisomera una belleza débil que acaso conservaba sus rasgos principales, sin acentuada marchitez, por dilatada abstención de su consuetudinario. En que nadie en el pueblo, siquiera el joven Vicente, supiese de ello la causa, lo cierto era el tío Jaime y su esposa, no se hablaban hacia justamente cincuenta años.

Cuando habían transcurrido veinte minutos desde la llegada de Pepe Jiménez al figón "La Mallorquina", el turro que hasta allí lo había guiado, volvió diciendo que el médico del pueblo estaba en un parto, a tres leguas de distancia y no volvería hasta por mañana; y en la imposibilidad de buscar asistencia facultativa, el tío Jaime y su hijo Vicente aplicaron a la herida de su huésped (que no por ser pequeño dejaba de manar alguna sangre), unas cuantas telarañas, cubriéndolas después con un papel de estraza húmedo, lo que podrá ser higiénico, pero, evidentemente, contuvo la ligera hemorragia del paciente.

Restañada la sangre, el figonero y su hijo, únicos que a esa hora se hallaban despiertos en la casa, le ofrecieron al forastero unas magras de jamón, longaniza, pan negro y una buena copa de vino añejo sacado de la misma cueva de donde habían traído las telarañas hemostáticas.

Pepe Jiménez comió y bebió abundantemente y tornando a su estado habitual, aquella que tantas veces le había valido el estado de "parlanchín sin freno", relató a sus dos oyentes algunas anécdotas de su accidentada vida que ahora acababa de vivir milagrosamente.

Al cabo, fiándose en el letrado que sobre el mostrador del figón decía: "La Mallorquina" exclamó: (más para recordar e ir haciendo lo que debía escribir en su futuro libro, que para resar al auditorio) ese nombre es recuerdo uno de los lanceos amorosos más arrebatables de mi vida: fué allí en Cuba, mi tierra, en Gibara—preciso, sin advertir la gran atención que prestó al relato los posadores, desde el momento en que citó el nombre de la ciudad oriental cubana—yo había llegado de Calatorao en una compañía mixta de zarzuela española y bufos que me había contratado en la fonda "La Balear" colindante con una huera cuyo dueño, mallorquín y capitán de voluntarios, me había llamado Jaime. Yo hallaba en compañía, defendiendo la zarzuela española, pues ello ocurría en la época en que los

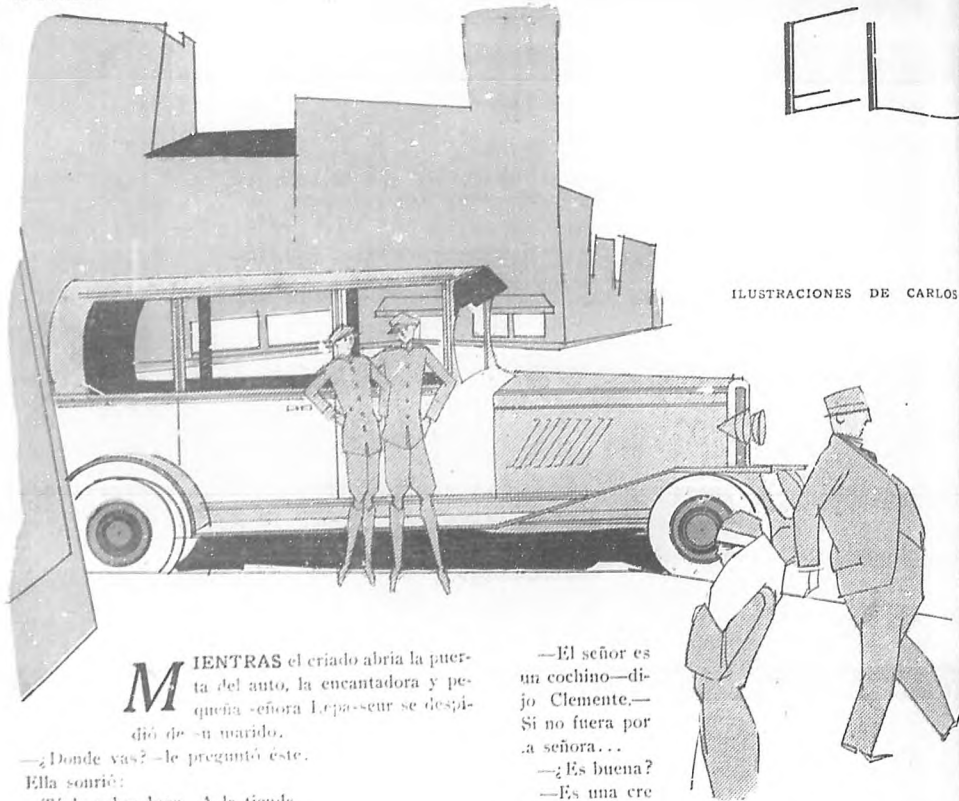


Pero el pobre "noy", al irse a la guerra, se había dejado en casa a su mujer, un verdadero pimpollo de veinte años, un poco ordinarario en sus modales y torpe para atender el castellano, porque era mallorquina "ecerrada", pero espléndida mujer, de belleza salvaje; ojos negros, dientes blancos, senos sencillos, caderas onduladas y realzadas por unas batas lisa de finísimo olán; una maravilla, en fin.

Al conocerla, empecé por invitarla al teatro, donde finé, en compañía de la dueña de la fonda; me vió trabajar, me interesé, porque mi papel era simpático; luego, desde el hotel, me entretenía en traducirle al catalán, (que yo lo hablaba un poco), los cantables de algunas zarzuelitas y hasta la letra de ciertas guarachas, para que las entendiera mejor; y así, en estas intimidades, entre traducciones y música y versos y recitaciones bilingües, aquella mujer joven e ingenua, que nunca había amado a su marido, echó fácilmente a mis brazos y se me entregó de lleno haciéndome por días meses, el hombre más feliz de la tierra.

Pero en esto ocurrió el fin de la guerra de Independencia, se firmó el armisticio allí en Gibara, precisamente y el capitán Jaumet que incorporado a las fuerzas del general español Luceno, se hallaba situado por los mambises hacía meses semanas, volvió al pueblo y a su hazienda, donde no faltaron dependientes indiscretos que le fuesen con chismes.

Al notar que su esposa estaba embarazada, dicen que el pobre hombre se puso hecho un demonio con ansias y toba y hasta



ILUSTRACIONES DE CARLOS

MIENTRAS el criado abría la puerta del auto, la encantadora y pequeña señora Lepasseur se despidió de su marido.

—¿Dónde vas?—le preguntó éste. Ella sonrió:

—Tú lo sabes bien. A la tienda

—¿Sola?

—Naturalmente, mi amor. ¿Qué celoso eres!

—No; lo que quiero es saber. No vuelvas muy tarde. Acuérdate que tenemos que comer en casa de Cuernavaca.

—Sí, tesoro mío. Hasta luego.

La señora partió.

El señor Lepasseur esperó el autobús que lo conducía a sus oficinas. Espeso e inelegante, vestía con la más grande simplicidad, encargando a su mujer de representar el lujo del matrimonio y de proclamar su fortuna ante los ojos del público. La linda señora abusaba de este lujo. No penetraba en una tienda importante, sin experimentar ese singular prurito que impele a las menos favorecidas a la leptomania. Ningún perfume era bastante sutil a su nariz, ninguna media bastante fina para sus piernas, ningún zapato bastante flexible para sus pies, ninguna ropa interior bastante sedosa para su cuerpo. Cada gasto era para ella una voluptuosidad. Sentía adoración por los trajes y locuras por los sombreros. No se cansaba de mirarse en el espejo y ver su imagen ataviada lujosamente.

Y el nuevo lacayo, Manuel, confiaba sus impresiones al chauffeur Clemente. Entre ellos hablaban, con la boca torcida, a la manera de colegiales que conversan en presencia del profesor.

—El señor es un cochino—dijo Clemente.— Si no fuera por la señora...

—¿Es buena?

—Es una crema.

—¿Es verdad. Cuando ella habla contigo, Clemente, hace como una mujer que le habla a un hombre disgustado.

—¿Verdad?

—Sí. Cuando se tiene tu cuerpo, tu uniforme...

El auto se detuvo.

—No espere usted aquí—dijo la señora al lacayo.— Demoraré algún rato.

—Ella no quiere que yo espere en el auto—dijo Manuel al chauffeur.

—Es una crema, ya te lo he dicho.

—La plaza es buena.

—De oro.

—¿Ellos van mucho al teatro?

—Sí; pero a los teatros de música. Al cabo de hora, se aburren y se van.

—¿Pero por qué no quiere que yo la espere?

—¡Vaya! Me das lástima. Las mujeres entran a la tienda por la puerta principal; salen inmediatamente por otra puerta opuesta; van a encontrarse con un amigo; vuelven por el mismo camino; y como si no hubiera pasado nada. ¿Tú no has leído nunca una novela? ¿En qué casas has servido?

—En casa de un viudo.

—Comprendo. Pero si quieres que te diga mi opinión...

EL CHAUFFEUR

HENRI DIVERNOIS

sobre este caso, me parece que la señora debería decirnos donde va.

—Nosotros no la descubriríamos...

—Al contrario; la salvaríamos en una mala circunstancia que se presentara.

—¿Dónde tiene ella las citas?

—No sé justamente, aunque tengo la presunción...

Son las dos, volverá a las cinco y media.

En ese momento, un automóvil vino a colocarse al lado de ellos.

—El auto de la señora Gobette—declaró Clemente.— Cómo estás, Francis?

El chauffeur Francis, a fuerza de servir a una dama de teatro, había tomado la compunción de un padre noble.

—Buenos días, señores. ¿Qué tal?—respondió con un gesto benevolente.

A las seis, Gobette apareció, y el auto manejado por Francis desapareció.

—La señora se ha demorado mucho—observó el chauffeur Clemente— Esto no es serio.

A las seis y media, viendo que no llegaba aún, dijo con inquietud:

—Nunca le ha pasado eso...

—¿Se le habrá ido al marido?

—No lo creo; es demasiado rico.

—¿Entonces?

—Hay otra cosa... Pero, mira; ya están cerrando.

Los empleados cerraban las primeras puertas. Los últimos clientes salían apesadumbrados por el desconsuelo de todo lo que no habían podido comprar.

—¡Las siete! ¿Se le habrá olvidado el lugar donde estamos?—dijo Manuel.

—No; ella no olvida nunca que tiene un auto. Es una cosa más grave. Probablemente le habrá sucedido lo que me sucedió a mí una vez que estuve con una gallina asada: se durmió. Estábamos fatigados y creyendo que teníamos tiempo para dormir un rato largo, nos quedamos dormidos y no despertamos hasta media noche. Piensa en lo que significó esto para nosotros... Bueno, pero es conveniente que

entre en la tienda antes que acaben de cerrar, a ver si está todavía ahí.

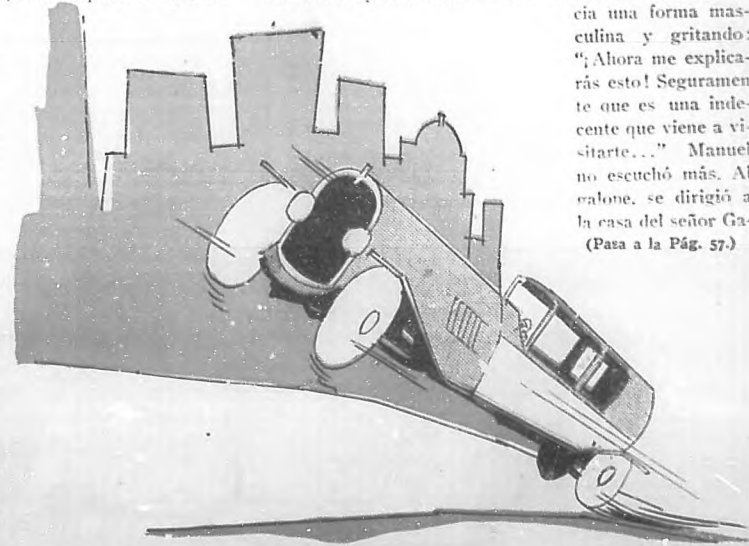
Al cabo de unos momentos, Manuel volvió sacudiendo la cabeza:

—No hay nadie.

—Lo que te dije; se ha quedado dormida. Es preciso hacer algo por ella. Me acuerdo que muchas veces me ha dicho: "Clemente, usted es un hombre de iniciativa." Es preciso hacer alguna cosa. Dame ese carnet de direcciones que está sobre el asiento. Espera. No veo más que dos hombres que puedan ser: el rubio y el triguero. Irás primero a casa del señor Parcille; aquí tienes la dirección. Tocarás a la puerta y dirás: "¿La señora está aquí?" Esto bastará. Si te contestan que no, irás entonces a casa del señor Canadier, a esta dirección.

A las siete y media, Manuel reapareció. Contó que cuando tocó en la primera casa y lanzó la pregunta, una dama le respondió brutalmente, volviéndose después hacia una forma masculina y gritando:

"¡Ahora me explicarás esto! Seguramente que es una indecente que viene a visitarte..." Manuel no escuchó más. Al galopar, se dirigió a la casa del señor Gacón. (Pasa a la Pág. 57.)



LA FOCA

por Miguel Zamacois

ILUSTRACION DE HONORE

ERA el día de
reces de la
señora Bujol,
y la señora Des-
aguets llegaba a vi-
sitarla.

Hay algunas
personas que
Agata, la eta-
da... Las seño-
ras están en el se-
gundo salón. Voy
a anunciarle a la
señora...

«¿Cómo, Agata, yo soy como de la familia. No se moleste.
Y la señora Desaguets, como en el primer salón, apá-
separado del segundo por una cortina espesa de damasco rojo,
de las de la casa, se oía el murmullo de la charla.

En el instante en que la señora Desaguets iba a levantar
la cortina entendió claramente su nombre pronunciado por la
dama de casa. «Hablaban de mí». Una curiosidad irresistible
le hizo salir y lo que se decía, su mano, que iba a
levantar la cortina. La lluvia a la señora desaguets le retuvo la
respiración, y escuchando a un buen amigo a la señora Des-
aguets, preguntó: «¿Cómo es usted? ¿Me ha prometido venir...?
Es una excelente amiga a quien quiero mucho. ¿Conoció
usted a un amigo?»

«No, respondió una voz. «Había escuchado cuando la
encontré por primera vez en esta casa... ¿Cómo era el señor
Desaguets?»

«Un buen hombre... Y no era tonto... La bondad misma
y el modelo de los maridos... Esta pobre Fernanda lo
adoraba a veces no dudar en darle el perdón...»

«¿Efectivamente, qué aspecto tenía?»

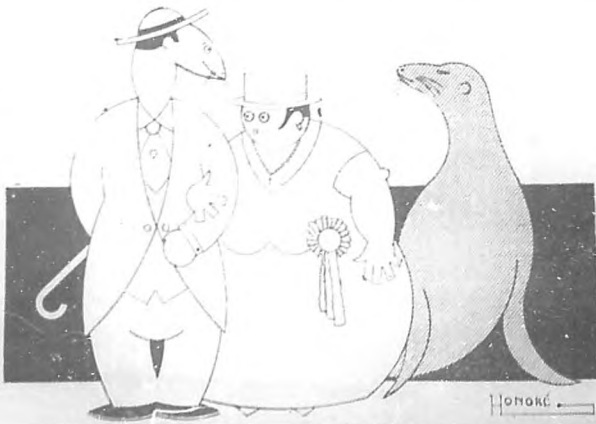
«¡Oh! Desde este punto de vista era muy raro. Tenía una
cabeza pequeña, ancha y calva, y grandes ojos redondos de
perro lince, una nariz minúscula y como ligeros, unas crines
largas y curvadas. Original, pero no, ni elegante...
Mire, recordaba su afección a la de una foca... El parecido era
tan grande que entre nosotros, sin que él lo supiera, bien
entendido no le llamaban sino "la foca".

Las carcajadas resonaron y los comentarios se hicieron,
haciendo tal efecto en el ánimo de la foca y de su esposa.

Escuchando de esta manera pero en silencio y sin hablar,
de su noble y querido esposo la señora Desaguets recibió un
golpe en el corazón. «Una foca? ¿San Clemente, que
había querido tanto, comparado con una foca? ¡Indignación,
indignación que dure, se me parca! ¡Vaya y mañana! ¡Indigna-
da, hablo yo! ¡Atravesar el alma y mañana! ¡Indignación,
indignación! ¡Indignación! ¡Indignación! ¡Indignación! ¡Indignación!
cuando a las señoras... Comencé a manifestarle la amistad
que le dispensaba la señora Bujol, no podía haber oído esto
de dicho amigo mal prometido... No había tenido la
precaución de señalar que el rostro de Clemente era raro,
pero no desagradable? Reflexionando bien, ningún mal
propósito transparentaba el día... Y después de todo la
señora Bujol era una amistad agradable... Lo que había
dicho no era para tanto!...

Atravesó el salón de nuevo, tomando la precaución de to-
ser. La señora Desaguets separó la cortina y penetró en
la segunda pieza, el rostro sonrien-
te, la mano ten-
dida, como si na-
da pasara, pero
con la impresión
muy cierta de que
cada una de las
visitas se debía
para sí: «Nos he-
mos callado a
tiempo.»

A pesar de to-
do, esa noche y
los días que si-
guieron, el pensa-
miento del parecido
de su marido
con la foca, re-
cupó a la señora
Desaguets. Una
de esas mañanas
tomó el tomo 10
del Larousse—en
la biblioteca del
fin a Desaguets—
para leer lo que
decía de la foca.



siendo como era
para ella un ani-
mal del cual hasta
entonces no se
había preocupado.

Fué, pues, muy
feliz al comprobar
que se le atribuía
a las focas inteli-
gencia y un senti-
miento de familia
poco comunes.
Era una oportuna
concordancia que

la hacía soportar más resignada el parecido físico... ¿Des-
pués de todo, qué podía pensar, ya que había conocido tanto
a su marido, de ese parecido? Nadie mejor calificada que ella
misma para juzgar. ¿Cómo era, pues, exactamente la ca-
beza de la foca?

Ante todo, la viuda rechazó como un pensamiento sacrilego
la idea de profundizar la pesquisa. A su poco a poco se fué
acostumbrando y terminó por preocuparla con mayor violencia
por cuanto ella no podía retratar alguno de su marido, ha-
biendo siempre manifestado éste un gran horror por la fo-
tografía y habiéndose negado sistemáticamente al pedido de los
operadores, aficionados o no.

«Si después de todo—decía la señora Desaguets—fuera
cierto que mi pobre Clemente pareciera, en mucho mejor,
bien entendido, a uno de esos animales tan amables, inteli-
gentes y buenos maridos, como se afirma?

Una tarde no pudiendo ya contenerse más, fué al Jardín
Zoológico.

¿La foca? preguntó a un guardián con una voz emocio-
nada que sorprendió al empleado.

Se acercó a la piscina cercada. En este momento, sobre
el escollo que corona la fuente, reposaba en plena luz una
foca vigorosa, ejemplo aventajado de la especie. A la seño-
ra Desaguets se le escapó un grito y estuvo a punto de des-
mayarse:

—Clemente!

Era un parecido sorprendente. Su Clemente, su marido
querido, estaba allí echado sobre el veintre y la miraba con
ojos de-bordantes de ternura. Casi sonreía.

La sorpresa y la emoción de la viuda fueron más violentas
a la vista del pseudo parecido porque, como decíamos, des-
pués del día fatal, ninguna imagen había recordado la nitidez
de su recuerdo.

La señora Desaguets quedóse hasta que cerraron el Jardín,
no sin haber desmenuzado antes de irse varios panecillos de
harina de maíz ante el anfíbio, poco acostumbrado a tanto
regalo. Luego volvió... Volvió a menudo, porque el pare-
cido sorprendente le permitía pensar mejor, con más inten-
sidad, más fervor y con mayor placer en el desaparecido.

Sus visitas están hoy disciplinadas. Va a ver a la foca
tres veces por semana, cargada de dulces. Va también en
ciertos aniversarios: el de sus esposales, el día de su naci-
miento, el día de su muerte, el día de San Clemente... Va a
ver más a menudo a la foca que lo que va al cementerio y

lleva más pes-
cados al zooló-
gico que flores
a la necrópolis.
Sin buscar las ra-
zones de esta pre-
ferencia, de esta
generosidad y de
una cantidad de
nombres afectuo-
sos que le dispen-
sa, la foca se deja
acariiciar. Rápida-
mente acostum-
brada, corre al
encuentro de la
amiga que espera
alerta en lo alto
de su prom...to-
rio de cemento.

Y haciendo, bien
entendido, algu-
nas restricciones
esenciales, se pue-
de casi decir que
la señora Des-
aguets se ha vuel-
to a casar.

LA HORA

TU te crees sola en la cámara noctur-
na y cerrada; el fuego se extingue;
las flores se marchitan; los espejos
están ensombrecidos de noche. Una angus-
tosa misteriosa, inexplicable, oprime tu
vigilia y tu fantasía... Escuchas el silen-
cio perfumado por el olor de los tulipanes
amarillos y roto a intervalos por el ruido
ardiente de una brasa que se desploma.
¿Ese silencio no está cadenciado por una
respiración monótona, un paso regular, por
algo imperceptible e implacable a la vez?
¿Qué es lo que teje así minuciosamente
en torno tuyo las mallas de la sombra, a
fin de envolverte más tarde toda entera?
¿Quién, pues, te acecha y te amenaza, a
pesar de su aspecto familiar, honesto y
apacible? ¡Oh! Tú lo sabes ahora: es el
reloj, el odioso reloj aborrecido que roe
tu vida día por día, hora por hora. Es su
ruido habitual que percibes con la misma
impaciencia íntima. Es él quien te impe-
dirá estar sola, muy sola contigo misma.
Su cuadrante se redondea y luce, seme-
jante a la tela de una insaciable araña; hi-
la, corta, mata; sus agujas son dos fle-
chas; la sombra más larga recuerda a la
vez una hoz imperfecta y la forma de un
huso; su dualidad de compases corta los
minutos como las tijeras tronchantes de
las Parcas y su engranaje invisible es un
torno donde se enrolla el pasado, donde
el presente se divide. Y dentro de un mo-
mento, su voz igual y terrible resonará,
y te hará saber que una hora más ha ca-
ído en la negra nada, que una hora menos
te separa de la realización suprema de tu
repose definitivo, de tu sueño eterno en el
olvido de la muerte.

En un viejo almanaque para las damas,
ridículo y desusado, que yo amo, hay este
pobre pequeño cuadro que me agrada
yo no sé por qué:

Y mi reloj y mi Julia
tienen vidas muy distintas:
uno cuenta los instantes
que con la otra se olvidan.

Si, la dulzura, la alegría, el abandono
feliz, no pueden existir si no se olvida
la hora... y Julia es la enemiga del tie-
mpo, como todas las mujeres. ¡Olvidar el
tiempo! No escuchar su vuelo, y con he-
roísmo e incertidumbre, acurrucarse al abri-
go de sus alas, sin medir su envergadura,
sin contar sus plumas innumerables, sin
acordarse de atributos y que la muerte
lo sigue como una eterna Antígona!

Tenemos las estaciones, tenemos la auro-
ra y el crepúsculo, tenemos la claridad,
tenemos la sombra. ¿No es bastante?

El reloj deshoja metódicamente la rosa
del día; le arranca, uno a uno, los péta-
los claros, los rompe en minutos, en se-
gundos breves, después comienza su tra-
bajo asesino despidiendo la negra y dor-
midera nocturna.

Es por esto, por lo que te estremeces
en la sombra, al amor de la lumbre que
se extingue en el olor azafrañado de los
tulipanes invisibles que se mueren. Estás
ahí, triste y pensativa, como si velaras al
día muerto, un bello día más, que no es
más que un fantasma. No obstante, no llo-
res. Otros bellos días renacerán, otras
flores reflorarán en la sombra suave,
y bellas llamas rojarán de nuevo en el
atrio, a fin de empujar tus pies desnud-
dos. No pienses más en los días lejanos
que no calentarán tu corazón y cuyas flo-
res te serían ya indiferentes; no pienses
en las tardes, no pienses en la noche,
menos triste sin embargo, en que serás una
muerta entre los muertos, en que serás
sorda para siempre a la voz y a las ame-
nazas de la hora, en que no oirás ya pa-
sar sobre ti los pasos del tiempo. Olvida
la hora; olvida... Olvida la hora que se-
para; la hora que hiera; la hora que ma-
ta; no pienses más que en la hora que
acerca, que reúne; en la hora que sonríe
y que satisface; en la hora feliz... Olvi-
da...

Es ahí donde está la sabiduría; olvida
el porvenir. Olvida que tus ojos se cerra-
rán para todas las cosas; y que antes, ho-
raron y se empañarán. ¡Olvida! ¡Qué im-
porta! ¿Pero qué haces? Tu mano capri-
chosa abre la puerta transparente del reloj;
tu mano aprisiona el péndulo cuya palpi-
tación muere bajo tus dedos, parecido al
corazón de un pájaro que se ahoga. El
reloj se ha parado; ningún ruido, ahora,
te inquieta ni te atormenta. Y con el co-
do sobre la rodilla, con el mentón en la
mano, vas a poder soñar largamente, apa-
ciblemente, en la sombra al fin silenciosa.

✓ Pero te has levantado con una especie
de espanto, no sabes ya cuántas horas han
pasado; ¡cuántas noches, cuántos años! ¿Te
atreverás, en la claridad que tu reanimes,
a inclinarte sobre tu espejo y mirar si tu
rostro es aún el mismo rostro, si no te
has vuelto muy vieja, muy fea, despierta
así en la noche tan larga?

Y no puedes consultar el reloj, irónico
y mudo que marca una hora inmutable, en
la cual lo fijó tu manecita imponente, y es
en vano que pedirás a su cuadrante enig-
mático, a sus agujas, más favorosas que
antes porque están inmovilizadas: ¿qué
hora es?

GERARD D' HOUVILLE

UN PAR DE GUANTES

Experimentó una pequeña sorpresa al ver a la joven estudiante del Liceo entrar en la tienda, llevando bajo el brazo una valija llena de libros. Pero pensó que vendría a efectuar alguna compra para su madre.

En realidad, la adolescente de los bucles rubios no tenía otro deseo que el de matar el tiempo y entregarse a su deporte favorito: poner a prueba la paciencia de las gentes.

—¿Ciertamente, señorita?— respondió él a la pregunta: —¿Tenemos guantes? ¿De qué clase los desea? ¿De Suécia? ¿De cabritilla helada?

—¿De cabritilla helada?— repuso ella, con un todo el candor de sus grandes ojos. —¡Oh! No me gustaría llevar guantes cortados en la piel de esas desgraciadas bestecuelas.

El tuvo una sonrisa optimista:

—Señorita, es una desdichada, nada más, porque las más de las veces no son sino de chivitos viejos.

Entonces, ¿por qué dan usted el lindo nombre de cabritilla a los guantes hechos con piel de chivitos viejos? Eso no es nada honesto.

Aprendo, señorita. Si usted cree que el chivo sea demasiado joven o la cabritilla demasiado vieja, yo le puedo mostrar guantes de otra clase. La garmaza sea un mucho este año.

—¿A mí no me gusta lo que se lleva mucho.

Su sonrisa fué un poco forzada, pero fué, a pesar de todo, una sonrisa impenetrable en su paciencia, el vendedor repuso:

—Entonces, ¿es preferido de Suécia? ¿Suécia? ¿Que es lo que quiere decir ese nombre?

—Es otra denominación para designar cierta clase de guantes. Tengo la seguridad de que le gustarán.

—¿Es el nombre del animal? ¿La verdad que no sé. Pero, aguarde usted, le mostraré un par.

—Sí... pero yo me pregunto si los guantes de Suécia son suecos como los fósforos.

—Señorita, no creo que sea necesario averiguar el origen de las expresiones comerciales. Por ejemplo, se dice "hacer un viraje", lo que no quiere significar que se dé una vuelta en torno a uno mismo; de la misma manera que se dice "endosar un cheque", cuando se quiere expresar la necesidad de coser las mangas a un sobretodo.

Y, abriendo una caja, ofreció un par de guantes a la joven.

—No me gustan,—repuso ésta;— son de un gris muy sombrío.

Entonces él trepó sobre una escalera, tomó una segunda caja y ofreció otros guantes, de un color gris claro.

Después subió a una silla, extrajo una tercera caja y mostró unos guantes marrones. Eran muy oscuros. Agazapóse detrás del mostrador, entreabró una cuarta caja y enseñó unos guantes de color de mantea fresca. Se ensucian con facilidad.

Pero como si se anidara se del sudor que corría por sobre la frente del vendedor, la estudiante declaró, con una vocécita suave, que los compraría lo mismo.

Una sonrisa de reconocimiento iluminó el rostro del hombre.

—¿Cuestan siete chelines el par—dijo.

—Bien—repuso ella.— Compraré uno.

—¿Un par? ¿Perfectamente?

—No; he dicho un guante, el derecho.

La sonrisa de satisfacción desapareció de la cara congestionada del vendedor.

—Oh, señorita; eso es imposible! Nadie solicita nunca un solo guante. Nosotros solamente vendemos por pares.

—¿Nadie pide nunca un solo guante?—repetió ella, con el tono de la más pura inocencia.

—Pero, dígame, señorita, ¿qué quiere que nosotros hagamos del guante de la mano izquierda?

—Señor, yo no tengo por qué saber lo que ustedes hacen con lo que yo no compro. En el caso presente, se trata de uno de mis tíos, que es manco; por consiguiente, ¿para qué quiere un par de guantes?

El vendedor replicó, exasperado: —Señorita, yo no puedo hacer nada... ¡Es absolutamente imposible desaparecer un par de guantes!

—En realidad, no comprendo por qué es imposible, puesto que estoy dispuesta a pagar el precio de un par por un solo guante.

La sonrisa reapareció en el rostro del vendedor.

—¡Ah, muy bien, señorita!... Bien, bien... Esto cambia de aspecto... Con mucho placer. Usted me ha pedido el guante derecho ¿no es así? Aquí está.

Pero la joven estudiante tomó su valija de libros y, con un aire un poco altanero, sentenció:

—Perdón, señor; usted me había dicho que no podía desaparecer un par; usted me lo ha repetido dos veces... Sin embargo, me ofrece el guante derecho... Usted parece de lógica para con usted mismo, y yo estoy obligada a dirigirme a otra parte... Además, usted debe reconocer que es una petulancia insertar en la chapa del negocio: "Gran especialidad en guantes", cuando ni siquiera pueden vender uno solo... Hasta la vista, señor.

La estudiante, con gracioso movimiento de cabeza, saludó, sonrió y abandonó el local. Dos minutos más tarde el cajero hacía aspirar vinagre al vendedor tendido sobre el piso.

BARRY PAIN.

Cromos Antiguos

EL CARNAVAL ANTIGUO.
—LA HABANERA, SANTA CECILIA Y TACÓN.—"ESCAURIZA". — MODAS. — MASCARAS Y VENTORRILLOS, LA MURALLA Y LOS FOSOS.—MEMORABLE BATALLA DEL "PONCHE DE LECHE".

P O R
E. R. MAZ

HACE más de medio siglo la Habanera, en comparación, más rica que hoy, se divertía mucho en los días de Carnaval

La Habanera y Santa Cecilia eran las sociedades que atraían a sus magníficos salones las principales familias de la ciudad. El teatro de Tacón, por causa de la poca comostura que se guardaba en los bailes, iba perdiendo de año en año, cada vez más, mucha parte de

su primitiva animación. Ya no coronaban sus palcos hermosas damas, ni recorrían sus anchas y cómodas galerías los elementos entretenidos todos en ver entrar, por turno, en la platea, las bonitas comarsas que bailaban luego con orden y decoro. En vano se invocaba en los programas de los briles a los Chero, las Bacanales, Saturnales y Paninipip, en vano se rifaban doce onzas de oro por paletetas que costaban una peseta sevillana; en vano que se colocasen monstruosas esfinges, como las de "La Guasa" y "La Vieja", que daban nombre a la fiesta, en el Centro de la Platea, en vano Manuel Prado, que era el José del Carmen Olivera de entonces, se causaba el brazo a fuerza de mover desesperadamente la batuta; la gente iba desertando de Tacón.

Por estos días abrió sus puertas el café "Nuevo Escauriza" y la juventud habanera acudió en masa a sus vastos y bien decorados salones. En el salón alto se reunían los elegantes de uno y otro sexo, vestidos correctamente a la última moda. Usaban las señoras lujosos trajes de escote, lo cual, de seguro, que habría de complacer a las de cuello de cisne y torneados brazos, y causar no pocos tormentos a las no favorecidas con estas dotes naturales. ¡Siempre el contraste! A la vez que se usaba el escote, moda en el vestir que parecía consagrada al realce de la belleza plástica, "El Judío Errante" de Suárez, "El Espatolino" de la Avellaneda y en general, los autores del romanticismo con sus vírgenes débiles, soñadoras, enfermizas, delgadas, de rostro velado, de ojos húmedos, rodeados de amoratado círculo y de melancólica mirada, hacían verdadero furor en el público de la Habana que también iba a embellezarse todas las noches, al teatro del "Diorama" con "La Pata de Cabra", representada por el chistoso José Robreño, "Los Polvos de la Madre Celestina" y "La Redoma Encantada". Pero volvamos a "Escauriza". La moda en el bello sexo eran los trajes de gasa, blondas y rasos, sobre todo los de color de perla con guirnaldas de seda de colores, enrizados de cinta de plata y ancho dobladillo al canto de aquellas sayas de mucho vuelo sostenidas por la estrechísima y proverbiales cinturas de avipa. Los hombres vestían de toda etiqueta, con cascaca de paño negro y pantalones de dril blanco cortados por Melogan, calzado de charol hecho por Cabrisas y cabellera enresepada y perfumada por Barrouse, el figaro más afamado de la época.

El Paseo de Isabel II (Parque Central), con sus dobles hileras de coposos álamos se extendía por uno y otro lado del café "Escauriza". Aquel paseo que recorrían los días de trabajo, y en mayor número los días de fiesta, los quitrines sin fuelle y las berlinas ocupadas por las bellísimas habaneras a la hora en que los sonrosados rayos del poniente sol iluminaban las últimas ramas de los álamos estremecidas por el aleteo de los pájaros, presentaba, en las noches



de carnaval, el más animado espectáculo A la Alameda concurrían las dos poblaciones en que entonces se dividía la ciudad: la de intramuros y la de extramuros.

Desde los balcones del café "Escauriza", llenos de mujeres hermosas, lejos de la confusión y del tumulto de la calle, se veían desfilas las comparsas de enmascarados, lujosamente ataviados y cantando y bailando al son de panderetas y ban-

durrias, honitos y estudiados bailes. "Tacón" y "Escauriza", con sus fachadas de luminarias de bombillos de colores; derramban raudales de luz sobre la abigarrada multitud que se revolvía en la calle, la cual, no se brillaba empedrada, sino llena de polvo, que levantaban las pisadas y se cernía en lo alto a manera de nube o neblina luminosa. El reflejo de los adornos de oro y plata, el colorido de los trajes, la jerga de los disfrazados de chino, de turco, de negro, de Inglés beodo, se unía al faldete de los demás enmascarados, al pregonar de los pilluelos vendedores de "torta" de Puerto Rico, de avellanas y mani tostado, al retumbar monótono del tambor de los negros africanos, que convertían el Carnaval en Día de Reyes, y a las tocatas de los órganos de barbería acompañados de timbales y del rasinear de rayos y de güiros.

Mil ventorrillos, iluminados con faroles de vidrios multicolores o de papel, que semejaban, cual una estrella, cual una cruz, una fruta, una flor, un mascarón, alzábanse por toda la Alameda y especialmente por los alrededores del teatro. Bajo el techo de tela pintada o hule de aquellos ventorrillos portátiles veíanse pequeños paradores repetidos de botellas, de frutas, de confituras o de pirámides de manzanas y naranjas que la luz enrojecía y doraba. La mayor parte de los dueños de aquellos pitorescos ventorrillos eran negras de nación; gruesas, hermosotas, despechugadas, que asaban castañas, tostaban mani, freían bollos, carne de vaca y pescado y batían, en grandes cazuelas, el alimenticio "ponche de leche".

Más allá, enorme, maciza, amenazadora, alzábase la muralla apenas iluminada por los escasos reflejos de las rutil luces de la Alameda. Y a la orilla de ésta, al pie de aquellos muros de piedra que convertían a la Habana en inmensa fortaleza, se abrían húmedos y oscuros como abismos, los anchos fosos, en medio de los cuales corría lenta y perezosamente un arroyuelo que a trecho se ensanchaba formando charcos y lagunatos, donde, por la mañana, lavaban los soldados sus caballos y ropas.

Una noche que se daba un baile de máscaras en "Tacón", con objeto de allegar recursos para ayuda de gastos de ciertos festejos públicos que debían de celebrarse, se ordenó y mandó, que las puertas del café "Escauriza", que tanta concurrencia atraía, se cerrasen más temprano que de costumbre. En acatamiento de aquella superior resolución, que iba por cierto muy en contra de sus propios intereses, trinando y todo, dispúsose el dueño del café a hacer salir el público posesionado, como siempre, de mesas, galerías y balcones del edificio.

Pero el público en uso de su perfecto derecho adquirido ya por costumbre que nada tenía de reprehensible, se negó a

(Pasa a la Pág. 60.)

UNIFORMA sus brazos, sus espaldas y la cara dentro de una belleza encantadora con efectos mas completos, que los que se pueden obtener con el uso de los Polvos de Arroz. Nidesaparece, ni se agrieta, ni produce manchas.

CREMA ORIENTAL de GOURAUD La varita magica de la belleza

8210 Ferd. T. Hopkins & Son New York Montreal London Paris Havana





En el Erskine Six obtiene Vd. mejor calidad por menos dinero, pues, Studebaker ha incorporado en este modelo de precio módico, características de coches finos, pero sin imponerle su precio elevado... y esas características aumentan en gran manera su confort y orgullo de posesión.

El Erskine Six, tipo Club Sedán, de construcción Studebaker, ofrece a su dueño un brillante funcionamiento, probado por su record de las 1000 millas en 984 minutos... un confort sin igual, debido a sus mullidos cojines, muelles flexibles y amortiguadores hidráulicos... distinguida apariencia, por la elegancia de sus líneas, el brillo de sus herrajes y su vistoso colorido.

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:
METROPOLITAN AUTO CO.
PRADO 45. — HABANA.

ERSKINE SIX
CONSTRUIDO POR LA STUDEBAKER

FEDOR Petrovich, director de las escuelas primarias del distrito, en su despacho, la visita del maestro Vermensky.

—No, señor Vermensky— le dijo—. Su dimisión de usted es indispensable. No puede usted seguir siendo maestro con esa voz. ¿Cómo la ha perdido usted?

—Creo que a causa de la cerveza fría que bebí, hálándome cubierto de sudor.

—¿Qué desgracia! ¿Por una bagatela semejante toda una carrera perdida! Lleva usted catorce años de servicio, ¿verdad?

—Sí, catorce años.

—¿Y qué va usted a hacer ahora? Vermensky guardó silencio.

—¿Tiene usted familia?

—Sí, excelencia, tengo mujer y dos hijos.

El director, conmovido, empezó a pasearse nerviosamente de extremo a extremo de la estancia.

—Verdaderamente, no sé qué voy a hacer con usted. No puede usted seguir siendo maestro. No tiene todavía derecho a la pensión... Por otra parte, no podemos dejarle a usted en la calle. Usted ha trabajado durante catorce años, y nuestro deber es ayudarle. Pero, ¿cómo? ¿No se me ocurre absolutamente nada! ¿Ni la menor idea!

Y continuó andando. Vermensky, abrumado por su desgracia, estaba sentado en el filo de la silla, sumido en sus reflexiones.

De pronto, la faz del director se tornó radiante, y el funcionario se detuvo ante Vermensky.

—¡Tengo una idea!— exclamó.— La semana próxima dimite el secretario de nuestro asilo de niños pobres; si usted quiere esa plaza, yo puedo ofrecérsela.

El maestro se llena también de alegría.

—¡Vaya si la quiero, excelencia!

—Entonces, la cosa se arregla maravillosamente. Diríjame usted hoy mismo una solicitud.

Vemensky se fué. El director estaba contentísimo de sí mismo; el pobre maestro tendría una buena colocación, y no perecería de hambre con su familia. Pero su buen humor no duró mucho.

Cuando volvió a su casa y se sentó a la mesa a almorzar, su mujer le dijo:

—¡Ah, se me olvidaba! Ayer me visitó Nina Sergeevna, y me recomendó a un joven que quisiera ocupar la plaza del secretario del asilo, que, a lo que parece, dimite.

—Si; pero esa plaza está ya prometida a otro— respondió el director frunciendo las cejas.— Además, ya conoces mi principio: no doy nunca plazas por recomendación.

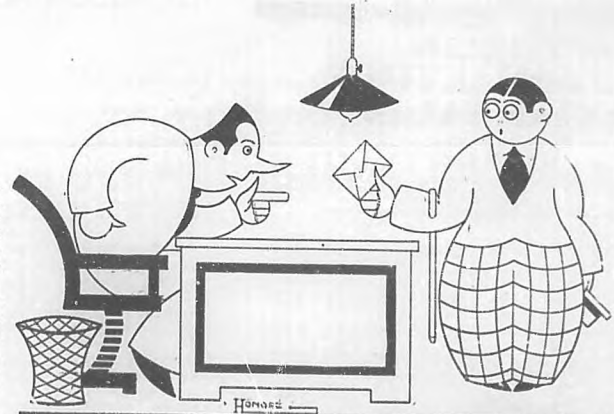
—Ya lo sé. Sin embargo, creo que por Nina Sergeevna bien puedes hacer una excepción. Nos tiene un gran afecto, y toda la vida no hemos hecho nada por ella. No, querido, no le negarás ese pequeño servicio. De lo contrario, se ofenderá y también me ofenderá yo.

—¿Y quién es ese joven?

—El señor Polsujin.

—¿El que trabajó en vuestra función del club? ¿Ese galante de cabeza vacía? ¡Nunca!

El director estaba tan indignado que dejó de comer.



Las señoras

ILUSTRACION DE HONORE

—¡Nunca!— repitió.— ¡Por nada del mundo!

—Pero, ¿por qué?

—Porque no sirve para nada. Además, ¿por qué no se dirige directamente a mí? ¿Por qué prefiere recurrir a la intervención de las señoras? Ese solo detalle prueba que es un botarate...

Después de almorzar, el director, acostado en su canapé, empezó a leer las cartas recibidas. Una era de la mujer del alcalde.

—Querido Fedor Petrovich— comenzaba.— Usted me dijo una vez que tendría sumo placer en hacer algo por mí. Se le presenta a usted una buena ocasión para probarme su disposición favorable: uno de estos días le visitará el señor Polsujin, un joven muy bien educado. Solicitará la plaza del secretario del asilo, y espero...

—¡Por nada del mundo!

A partir de aquel día, recibió multitud de cartas, cuyos autores, en su mayor parte señoras, le recomendaban calurosamente a Polsujin.

En fin, una mañana se presentó el propio Polsujin, un joven gordito, afeitado como un "jockey", y vestido con un traje llamante y muy "chic".

Habiéndole oído exponer su petición, el director, con tono seco, le respondió:

—Perdóneme usted; mas, para los asuntos concernientes a mi cargo, no recibo en casa, sino en mi oficina.

—Dispense usted: nuestros amigos comunes me han aconsejado que venga a verle precisamente aquí.

—Si, sí...—dijo el director, mirando con odio las botas elegantes del joven.— Según tengo entendido, su padre de usted es bastante rico, y no acierte a explicarme por qué tiene usted tal empeño en ocupar una plaza tan mal pagada.

—No es por dinero... No lo necesito; pero no está demás un empleo del Estado, y como principio de carrera, no es despreciable.

—Tal vez. Pero estoy casi seguro de que antes de un mes dejará usted esa plaza, y hay candidatos para quienes sería la felicidad de toda la vida.

—No, no la dejaré, excelencia. Espero que usted estará contento de mí.

El director le detestaba más a cada momento.

—Diga usted: ¿por qué no se ha dirigido directamente a mí, y ha preferido recurrir a la intervención de las señoras?

—Yo no pensaba que eso pudiera ser grato a vuestra excelencia. Sin embargo, si vuestra excelencia no concede gran importancia a las cartas de recomendación, puedo presentarle certificados.

Sacó de su bolsillo un papel y se lo tendió al director. El papel llevaba la firma del gobernador. A juzgar por su contenido y por su estilo, el gobernador, cediendo a las instancias de cualquier señora, lo había firmado sin leerlo.

—Ante esto...—dijo el director suspirando.— Gbedezco. Escriba usted mañana una solicitud... ¿Qué vamos a hacerle!

(Pasa a la Pág. 65.)

Anton Chejov

A TODOS dá la OVOMALTINE FUERZAS y SALUD

MUJERES
QUE CRIAN



LA MALTA;—Es el grano pu-
lante de vida con
las reservas nutritivas para asegurar la
primera alimentación de la nueva planta,
Hidratos de carbono, fosfatos orgánicos,
asimilables, diastasas, vitaminas.

FATIGADOS
DEL CEREBRO



LA LECHE;—Alimento natural
de los recién na-
cidos, enclera dosificado por la Natura-
za, el indispensable conjunto alimenticio
para el desarrollo del niño. Albúmina,
grasa, lactosa, sales naturales asimila-
bles, vitaminas.

ANCIANOS

CONVALESCIENTES

SPORTMEN

NIÑOS

A LOS
QUE SUFREN DE
INSOMNIO, etc.



EL HUEVO;—Embrión de
de víveres del pollo, contiene toda la
materia creadora de la sustancia ósea,
muscular y nerviosa. Albúmina, grasa,
lectina, lipoides, vitaminas.



EL CACAO;—Sustancia aromá-
tica, que aporta,
no obstante, grasa (manteca de cacao) e
Hidrato de carbono.



Estos alimentos, manantiales
naturales de energía, entran
en la composición de la OVO-
MALTINE bajo la forma de
sus sustancias nutritivas
activas seleccionadas y con-
centradas de dichas primeras
materias frescas y no hacién-
dolo en forma de una sim-
ple mezcla de productos ya
fabricados, adicionados de un
elevado tanto por ciento de
azúcar, como hacen nuestros
imitadores.

FABRICANTES

Dr. A. WANDER S.A.; Berna, Suiza
Droguerías, Farmacias y Viveres Finos de
todo el mundo.

OVOMALTINE

EL ALIMENTO VERDAD

Interesante a Toda Persona Que Desea Reponer sus Carnes

Ganará de 3 a 8 kilos en corto tiempo

Hombres y mujeres que deseen
aumentar sus carnes y fuerzas, her-
mosando así su cuerpo y mejorando
su digestión, sin duda se alegrarán
al saber que la ciencia ha puesto a
su alcance una preparación, en
forma de pastillas, fáciles de tomar
y que no requieren dieta, con la
cual podrán ganar de 3 a 8 kilos
de carnes en pocas semanas. Esta
preparación se llama CARNOL,
fabricada a base de las ya famosas
vitaminas y otros magníficos in-
gredientes para engordar, fortale-
cer y mejorar la digestión.

Parece ser opinión general que
infinidad de personas no engruesan,
por mucho que coman, porque su
organismo no asimila ni absorbe
los alimentos que recibe, dejándolos
pasar sin provecho alguno, igual
que pasa el agua por un tubo que
está obstruido.

CARNOL, debido a los 8 magnífi-
cos ingredientes que contiene (en-
tre ellos las famosas vitaminas) re-
acciona químicamente en el estó-
mago, evita que se desperdicien los
alimentos, ayuda a digerirlos y
retenerlos, y a convertir una buena
parte de ellos en carnes y fuerzas,
igual que los convierte, sin ayuda
extraña y en forma natural, toda
persona de buena asimilación.

El aumento de 3 a 8 kilos en
cortas semanas tomando el CAR-
NOL es cosa corriente y toda per-
sona que desea ganar carnes y fuer-
zas y mejorar su digestión debería
tomarlo en primera oportunidad.
Cómpralo en las boticas.

¡IMPORTANTE! Personas débi-
les, gastadas, nerviosas, no deberán
tomar CARNOL si es que no desean
que su organismo se debilite más.

EL SONIDO A TRAVES DE LOS MA.ES

Noción física es que el aire, aunque esté
tranquilo, es mal conductor de los sonidos.
Agitado por el viento, los confunde todos en
una sinfonía que exalta la imaginación del
poeta, pero perturba al navegante. Además,
la neblina frecuente en los mares hiperbóreos
y en los hiperantrales, obra como algo más
respecto al sonido y perturba las observacio-
nes en torno del punto de donde mana. Me-
jor conductor es el agua, y de ahí la instala-
ción de "campanas submarinas" en ciertos
puntos convenientes, como los malleones, y
ahora en algunos buques en marcha. Los
aparatos respectivos son de reciente data, por-
que era menester el poderoso auxilio de la
electricidad. Vamos, pues, a describir algunos
aparatos muy nuevos, en 1905 y después, que
se colocan desde no hace mucho en los si-
tios que antes era costumbre colocar las
campanas comunes y las sirenas: boyas, bu-
ques-faros, etc.

El aparato para la emisión del sonido tie-
ne: una campana sumergida al lado del buque-
faro, por la proa, o debajo de la boya. El
badajo es puesto en movimiento o mediante el
aire comprimido o mediante la electricidad, si
se trata de buque-faro. Si se aplica a una boya,
el mecanismo del aparato consiste en un
sistema de muelles movidos por las ondas del
mar. Pero en ambos casos las vibraciones de
la campana se perciben a varias millas de
distancia por cualquiera que ponga el oído
contra las paredes internas de un buque, de-
bajo de la línea de flotación. No es práctico,
sin embargo, tener permanentemente un hom-
bre con el oído apoyado en esa pared y se ha
inventado un aparato receptor que reemplaza
al oído humano. Se compone de dos microfó-
nos sumergidos en sendos recipientes llenos de
agua y puestos el uno a babor y el otro a
estribor. A los microfófonos se hallan ligados
conductores eléctricos que van a una pila, y
éstos, a receptores telefónicos, instalados en el
punto de mando.

El oficial de guardia, alterando la obser-
vación del horizonte con la audición de los
receptores, se da cuenta en el acto de si algún
lejano toque de campana le previene algún pe-
ligro. Mas, ¿cómo sabe en dónde está el
peligro? Las vibraciones del sonido lo indi-
carán. Si es más débil el sonido en el receptor
de la derecha, el peligro está a la derecha,
o viceversa. Y la intensidad de los so-
nidos el oficial indicará también si el sitio
de donde emana está a proa.

Muchos vapores trasatlánticos están ahora
dotados de en sus submarinas con las cua-
les, mediante vibraciones largas alternadas con
vibraciones cortas, se ha logrado formar una
especie de diccionario telegráfico según el mé-
todo de Morse.

Los submarigibles se hallan en situación de
comunicarse con los buques que navegan en
la superficie del mar, gracias a campanas sub-
marinas.

Durante la Gran Guerra, los buques lige-
ros destinados a la caza de los submarinos
alemanes, llevaban aparatos acústicos sensibi-
lísimos, de tal suerte que podían percibir y
comunicar sonidos provenientes del interior de
un submarino sumergido.

INSTRUCCION Y EDUCACION

Instruir es construir.—Victor Hugo.

Una mala educación puede causar la ruina
de muchas generaciones.—Bruceus.

Dos excesos deben evitarse en la educación
de la juventud: demasiada severidad y dema-
siada blandura.—Platón.

Estableced el orden; el hábito se encargará



Una Historia

SI yo le digo una
cosa, seguramente
usted se reirá im-
bécilmente. No. No nie-
gue. ¿Ve usted la estupi-
dez de los hombres? Ya
está negando y aún no sa-
be lo que voy a decirle.
Cállese y cacuche. Esto es
una historia. Pero no una
historia acomodada al zig
zague social. Se sale de
ella porque es verdad. Pa-
ra que los hombres sigan
siendo como los necesita el mundo les dan a comer
una historia de imposible digestión. Esto que voy
a relatarle es la historia de un hombre. Y en la his-
toria de un hombre puede decirse que salta encueros
toda la del mundo, desde la broma del diluvio has-
ta hoy. Esto es un escupitajo expelido por la boca
de la vida increíble de David González. ¿Usted no
conoció a David González? ¿No? Lo siento. En Cu-
ba no hubo otro hombre como ese jamás. No. Mien-
to. Aun queda uno casi comparable a él por su tena-
cidad maravillosa. El andarin Carvajal. ¿Lo ve? Ya
se está usted riendo, doctor. Pensaba explicarle el
sentido sociológico que encierran las continuas car-
ritas y el silbado del andarin Carvajal, pero usted no
cree más que aquello que se viste de una mentira
seriedad, sin saber que todo lo que se crucifica en el
grave dogmatismo no es más que la hipocresía acom-
modaticia. Si le digo por ejemplo, que el vuelo de
Matías Pérez lleva en su fondo el germen catequiza-
dor para una futura sociedad, ya usted a querer pe-
garme por lo menos. Dejemos pues a Matías Pérez
y al andarin Carvajal a un lado, con el necesario res-
peto, y continuemos con David González. Por fuera,
David parecía la parte interior de un remiendo
arreglado mil veces. Daba la sensación rara de es-
tar cosido y vuelto a romper infinidad de veces.
Explicar por qué, resulta del todo imposible. ¿No le
pasa a usted mismo que un hombre le dé la sensa-
ción inexplicable de un asno? Yo sé de uno que no
puedo verle sin recordar las aceitunas rellenas. Es
pequeño, verdoso, ácido y está relleno de cosas des-
agradables y en mal estado. Y conozco otro, que
inevitablemente me recuerda el acto de los perros
contra las esquinas; ¡Tan cínico es en expeler sus
ascos! Pero torno a distraerme. ¿Por qué será doctor,
que siempre, frente al espectáculo geométrico de su
vientre, me salta la filosofía a torrentes? Tal vez será
porque es redondo y lleno de indignidades como el
mundo. Pero...

Si. Pues lo encontré al salir de casa. Traía una ca-
ra de tristeza insuperable. Llevándole la contraria
todo reía a su lado. El cielo estaba blanco de ale-
gría. De una puerta salían los chillidos musicales de
una vieja que cantaba. Más acá un organillo calle-
jero se desgaitaba rruñendo la canción del mo-
mento. Y dentro de esto, y sin embargo, tan lejos,
Santiago era ridículo y trágico como una ceremonia
fúnebre. "¡Me voy a matar!"—casi me gritó al oído.
—Me parece muy bien, le respondí tranquilamente.
Yo tenía unos centavos y nos fuimos a desayunar con
un cognac barato.

Y entonces viene la fe. Le hablé evangélicamente
de otro mundo mejor. Le conté de mejor vida, y,
mintiendo descaradamente, le obligué a tener la fe
necesaria para morir.

Luego viene la Esperanza. El dudaba un poco pe-
ro yo le hice creer en el mañana de sus hijos. En la
gloria póstuma de su otra literaria. En resumen, ger-
minó en su espíritu la Esperanza, siempre tan mal
usada, y...

Ahora es la Caridad. Como él no tenía con qué
matarse, ¿Verdad que resulta ridículo esto de no po-
der morirse por falta de dinero!?—le facilité mis úl-
timos veinte centavos para que adquiriese cualquier
veneno barato. Nos despedimos y se marchó a bus-
car el camino para la gloria...

Ahora doctor, para que vea usted, todo lo cana-
llesco del hombre, voy a decirle que al Santiago en
cuestión, lo había visto yo en la mañana, comiéndose
un succulento plato de carne en un restaurant barato,
seguramente con los veinte centavos de David. Así
apreciaba aquel cretino el gesto inmerso y el inmen-
so favor. No le dije nada al filósofo de las bellas
teorías, pero me dolió interiormente el fracaso de su
aplicación.

Y este hombre inmenso doctor, murió de resultas
de las contusiones recibidas al ser arrollado por un
vil e insignificante carrito de panadero, un día de in-
mensidad alcohólica. Pita Rodríguez tiene el manus-
crito de su obra única: "Algunos Psalmos de Da-
vid... González", y según me ha dicho, cualquier día
los publica precedidos de un prólogo glorificador.
En tanto, yo me sigo tomando una copa diaria en
homenaje a su recuerdo. ¿Va usted a almorzar? Le
acompañó doctor...

Integro y sabio. Nació en un pueblo pródigo en
grandes hombres: Unión de Reyes. Donde mismo

Pita Rodríguez

En la hendidura de la cantera granítica echó el roble la garra de sus raíces, musculosos crispados que oprimen y atentan la piedra. El cordaje leñoso del tronco se retuerce en una contracción de Polifemo. Las ramas garrajean coques en el aire. En la rugosa corteza dejaron los siglos las muecas de los sátiros.

Por el norte llega el relincho bronco del piafante vendaval. Viene agitando con sus galopes y sus fanfarrias las neblinas y las dormidas aguas de las lagunas—hermanas gemelas que contienen el eco de sus ensueños en un mismo poético y misterioso silencio.

Entre los ayes errabundos del huracán vibran innumerables cuerdas que cantan... Es el roble que entona la balada de su vejez.

Yo soy un dios caído.

A mis pies mueren los caminos desiertos... Me cunean y adormecen las melancollas de los rumores de los siglos lejanos. Soy como sonido hueco de una tumba vacía, como postrero rayo de la tarde que se sumerge en los

LA CANCION DEL ROBLE

húmedos juncuales de las orillas silenciosas... como jirón de niebla donde reposa a mudez de la muerte. Soy como el adiós de las cosas que fueron... como la estela en las aguas, como el eco en el monte, como el humo y las pavesas en el hogar abandonado.

Vientos gemidores que silabeais los olvidados himnos, cruzad ligeros, volad, y no os llevéis el polvo de estos caminos desiertos; es el polvo de mi tiempo, es el polvo de mi tumba; dormimos juntos, y nos cubren con un mismo velo el sentimiento de lo caduco y la tristeza de los lugares abandonados. Dejad lo que la muerte no pudo llevarse en sus barcas sin remos y sin ruidos; dejad lo que flota en la sombra de los sepulcros, la onda de suspiros y viejas plegarias, el perfume de las sagradas libricinas y de los sagrados cantos, que vagan en la paz misteriosa de las almas solas.

Vientos que venís de no sé dónde... ¿cómo pueden llenar estos lugares la luna en su luz, suspiro de su tristeza

infinita, y el sollozo del río que se alza en la lejanía, como el rumor de una oración que salmodiase reposadamente el patriarca de la familia céltica.

La blanca luz de Diana es la luz de mis recuerdos. Fué el incienso de mi religión... Los coros sagrados que, en las noches de plenilunio, entonaban en mi honor, al compás de las alocadas danzas, volaban ligeros, como ansias del espíritu, por los espacios nacarados, para morir allá arriba, en la solemne paz de las estrellas.

Yo soy "Endobel", el dios creador de la luz y del fuego. Tuve por heraldos al Sol naciente y a su graciosa hembra, a "Netaci", la estrella matutina, formada con alientos de cisnes...

Yo soy "Antubel", el dios de las noches, el soberano de las sombras húmedas, de las aguas pantanosas y de los ríos profundos y de curso desconocido. Mi espíritu anda cabeceando en las tinieblas soñolientas que vagan silenciosamente sobre los esteros melancólicos...

Segundo CARRERA.



—¡Que Sea para Bien!
—Tiene que ser: es Sal Hepática.

HAY gentes a quienes todo les parece mal: sus vidas son una queja constante o una continua fuente de cóleras. La biliosidad les hace ver la existencia con tétricos colores. Desconocen la alegría de vivir porque no saben que, sin salud, no hay regocijo ninguno y, sin SAL HEPÁTICA, es raro que haya salud.

¡Difunda Ud. buen humor! ¡Desparrame salud!
¡Tome SAL HEPÁTICA!

SAL HEPÁTICA

Elaborado por las fabricantes de la Pasta Dentífica IPANA



NINGUN obreiro en Cuba se ha caracterizado de una forma tan especial y elevada al unisono como lo está desde muchos años el tabaquero, o más apropiado: el torcedor. Tiene una personalidad inconfundible. Se ha creado un espíritu fuerte y una inteligencia clara y comprensiva y demuestra, en todos los tiempos, que está a la par del progreso; conoce la vida como debe conocerse; ama la libertad y sabe defender sus derechos, sin estruendos; con las tablas de

la Razón desmenuzada. Alegre, expansivo, fraternal. Sus asociaciones constituyen una fuerza humanitaria que no es exclusivamente para organizar bailes y banquetes. Tienen al desarrollo mental, a la disciplina, a la economía y al recreo sano del espíritu. Poseen un edificio maravilloso, con teatro propio montado con arreglo a los últimos adelantos, una bien seleccionada biblioteca y un plantel de enseñanza moderna. Hable usted con cualquiera del ramo y se sorprenderá de su cultura, de sus lógicos juicios y sus conocimientos exactos del movimiento universal. Los hombres que los dirigen, elegidos por una escrupulosa mayoría bien identificada con las necesidades de la clase, están capacitados para gobernar desde la Cámara.

Por eso no es extraño que con tanta cordura y tanta tenacidad sepan defender sus intereses, contra las ambiciones de los poderosos y la zarpa de los políticos que ayer les aduaban para hoy explotarlos y engañarlos. El tabaquero es una gloria de Cuba y bien reconocida está la actuación que tuvieron en las guerras de independencia. Grandes y sinceros apóstoles de la libertad salieron de sus talleres y miles de pesos, ahorrados con el esfuerzo de sus manos hábiles, sirvieron para la compra de armas en contra de los tiranos de antaño.

¿Y a qué circunstancia especial se debe esa superioridad? Al baño diario de ilustración que reciben mientras manufacturan la hoja aromática que tanto nombre da a Cuba en el extranjero; a la lectura, en voz alta que ellos mismos costean en cada taller. El "lector", elegido por unanimidad, recibe por su trabajo de dos horas cada sección, una peseta a la semana por cada tabaquero de los que trabajan en la galera. Cada "galera" o salón tiene su "lector". No hay un solo torcedor que proteste de esa bienhechora contribución ni uno solo que voluntariamente, a fin de cada semana, deje de abonar su cuota.

El "lector" cumple su misión en una tribuna. Para ganar la plaza es menester estar dotado de una voz clara y poten-



te y conocer la trascendencia de las noticias y los artículos periodísticos para darles preferencia de lectura, así como los libros de recreo y de cultura proletaria que sea del agrado de la fin mentalidad y buen gusto que posee el tabaquero cubano.

Por lo regular su labor comienza a las nueve de la mañana, hasta las once y de las tres a las cinco, por la tarde. Primero da lectura a los periódicos y después de dar a conocer todo lo interesante de cada uno, toman una novela,

una revista, un libro de viajes, sociología, etc. En las tabaquerías se lee de todo lo bueno que se escribe en el mundo. Hay "lectores" que poseen tres y cuatro idiomas y traducen en voz alta las últimas palpitaciones de Francia, Inglaterra, Estados Unidos y Rusia.

Eso hace que el tabaquero le haya tomado tanto amor a su trabajo y acuda presuroso a su mesa. Mientras "tuerce" y recuerda con la chaveta, su espíritu vive otro mundo y su cerebro se engranace hacia horizontes vastos. Allí se habitúa a aprender, a indagar el por qué de todas las cosas; a formar los bloques de defensa para sus intereses; se libera de la rutina y sabe el verdadero sentido de la libertad y como se llega a poseerla enteramente si se persiste y se "sabe esmerar".

Muchos "leaders" de sus agrupaciones han sido "lectores" que a la vez no se han concretado a leer solamente los escritos de otros; han escrito para los tabaqueros, penetrando sus problemas y su espíritu. También legisladores de fuerza subieron impulsados por ellos, aunque algunos pasaron esa confianza con la traición, convirtiéndose en sus peores enemigos. Pero son cosas que suceden en todos los órdenes humanos y el tabaquero no se desanima por eso. El conoce bien la vida y sabe que al hombre le falta todavía mucho para llegar a la perfección.

En la actualidad el tabaquero sufre los efectos de la crisis. Además existen otros factores que inquietan su tranquilidad y amenazan su pan. El carácter de estas crónicas nos impiden tocar

el asunto que todos los lectores conocen. Lo único que afirma el cronista es su simpatía por los tabaqueros y por la causa que defienden. Ha leído su razones, modelo de cordura y conocimiento del fin que persiguen, y se ha convencido de que tienen toda la razón. Estamos seguros de su triunfo. Porque ese espíritu bien templado, paciente, generoso y esa inteligencia serena e imparcial, cuando emprende un camino es porque ese camino lo ha de llevar al triunfo de algo que redunda, no sólo en el bien particular de sus intereses, sino en el de la patria.



EL ALMA DE LA HABANA

Lectura en las Tabacquerías

Gerardo del Valle

para el baño...
BAIN DE
CHAMPAGNE



CARON PARIS

LOS GRANDES PENSADORES

Para mí uno de los espectáculos más hermosos, más animadores y más interesantes que puede presentar la vida humana es el que ofrecen los pocos sabios que en el mundo han sido (sabio, cualquier alma grande que "sabe" de su grandeza), dándose la mano a través de las generaciones y a través de las grandes distancias, formando una cadena que es, en las obscuridades del mundo, como un sendero de luz que señala el camino a la vacilante razón del hombre.

Leopoldo Alas (Clarín.)

Hasta el último momento de nuestra vida, dicen los estoicos, estaremos en acción! No cesaremos de trabajar por el bien de todos los hombres en general, de ayudar a cada uno en particular, de socorrer a nuestros enemigos y de tenderles la mano con cariño. Sea cual fuere la edad en que nos hallemos, jamás hay para nosotros descanso, y, como ha dicho elocuentemente el poeta, "aun cubren el casco nuestros blancos cabellos". Para nosotros no existe el descanso hasta la muerte; y aun de la misma muerte hacemos un acto si nos es posible.

Séneca.

No guardes la vida como un relicario, porque la vida se nos ha dado para gastarla.

Menéndez y Pelayo.

Yo quiero que tu victoria y tu libertad aspiren a perpetuarse en el hijo. Tú debes erigir monumentos vivos a tu victoria y a tu liberación. Debes construir algo más alto que tú. Pero es preciso que antes te hayas construido a ti mismo. No sólo debes propagar tu raza más allá, sino también más arriba.

Nietzsche.

Porque, a la verdad, cuando no hubiera otra cosa que inclinara a la casada a hacer el deber, sino es la paz y sosiego y el gran bien que en esta vida sacan e interesan las buenas de serlo, esto sólo bastaba; porque sabida cosa es que, cuando la mujer asiste a su oficio, el marido la ama, y aprenden virtud los hijos, y la paz reina, y la hacienda crece.

Fray Luis de León.

Ante toda acción de tu prójimo, toma por costumbre, lo más que te sea posible, preguntarte: "¿Qué quiere con esto?" Mas comienza por ti y examínate el primero.

Marco Aurelio.

Si esculpimos en mármol, la obra perecerá; si grabamos sobre el bronce, el tiempo borrará los trazos; si erigimos templos, se desharán en polvo; pero si trabajamos con almas inmortales, inculcándoles principios, el sano temor de Dios y el amor al prójimo, grabamos algo que brillará por la eternidad.

Daniel Webster.



Misérias Comunes

por
O. Henry

ILUSTRACIONES DE CARLOS

La ventana del piso bajo cedió y el hombre saltó el alfeizar y penetró en la casa. Luego se puso a reflexionar y se tomó tiempo para encender un cigarrillo, esperando el momento de tomar otra cosa. La llama iluminó los rasgos de un ladrón de esa clase especial que aun no ha sido catalogada por el servicio de antropometría.

La policía, en efecto, se atiene a dos tipos principales: el ladrón sin cuello, del cual todo el mundo sabe que es un degenerado de la más baja especie; un vicioso, un depravado, un dispuesto a todo, cuando se le coge, por recobrar su libertad. El otro tipo, el tipo II, es el ladrón elegante, más conocido por "Raffles" en literatura. "Gentleman" durante el día, se dice maestro-tapicero-decorador y se disfraza para operar. Su madre suele ser una dama distinguida, ventajosamente conocida en un barrio burgués.

Las estadísticas establecen que la primera cosa en que piensa, una vez que se le ha detenido, es pedir una lima de uñas. Luego, la investigación demuestra casi siempre que tiene una mujer legítima en cada Estado de la Unión y novias en todos los territorios, y que los retratos de esas personas aparecen en los periódicos, rodeados de anuncios donde se elogian las curaciones obtenidas con un solo frasco de cierta medicina, cuando ya el enfermo había sido desahuciado por

cinco médicos. (Alivio desde la primera cucharada.)

Diferente del uno y del otro tipo, nuestro ladrón vestía un completo azul, comprado hecho. Ni "Raffles" ni degenerado: tipo III. El aspecto más bien de empleado, pero, en realidad, absolutamente inclasificable, por razón de que trabajaba sin disfraz, sin máscara, sin

linterna sorda y sin pantuflas especiales.

Sujetaba un revólver, mascaba goma y meditaba, resumiendo las observaciones que había hecho en el curso de su inspección. La verja de la "villa" condenada; el césped y la hiedra de la fachada sin podar; las flores mustias sobre los tallos... Ello quería decir que la dueña de la casa se hallaba ausente, probablemente en los baños de mar, a punto, sin duda, de confiar a un "yachtman" de gorra blanca que jamás nadie había comprendido la elasticidad de su corazón. Primer punto a notar.

En el tercer piso, del lado del jardín, dos ventanas iluminadas: por tanto, el dueño de la casa acostado, leyendo. Acostado temprano: hombre, pues, de edad madura, cansado de "parties" en compañía de graciosas eactilógrafas y descosco, únicamente, del retorno de su legítima compañera. Segundo punto.



Danderina

¡QUE suavidad tan exquisita y qué brillo tan hermoso puede Ud. darle a su cabello con sólo mojar una esponja en DANDERINA y pasársela por la cabeza antes de peinarse! Es lo único que produce esta admirable transformación instantánea.

Además, su uso diario le da al pelo una espléndida lozanía.

Aplicada antes de rizarse, protege el cabello, contribuye a ondularlo y hace que el rizado dure más

¡IDEAL PARA LA CASPA!

Convierte Superficies Descascaradas y Viejas en Nuevas y Relucientes



TINTE DE LUSTRE "SAPOLIN" dá esplendor y viveza al hogar. Lo ofrecemos en una gran variedad de bonitos colores. Al maderaje, armazones de camas, mesas, alacenas y objetos por el estilo se les puede dar rápida y sencillamente una apariencia nueva y reluciente. No se necesita experiencia, el Tinte de Lustre "Sapolin" se aplica con facilidad. Se seca rápidamente dejando una superficie lustrosa.



Rechace imitaciones

SAPOLIN
un acabado especial para cada superficie

SAPOLIN CO. Inc., New York, U. S. A.

ESMALTES — TINTES — DORADOS — BARNICES
PULIMENTOS — CERAS — LACAS — PINTURAS

PARA EL CATARRO DE LOS NIÑOS
PECTORAL INFANTIL

RICO

CONTIENE
MIEL-ACTILARIL
CLORURO DE SODIO
MIEL DE ABEJAS

LAS MADRES CUIDADORAS DE
LA SALUD DE SUS HIJOS LO
TIENEN SIEMPRE EN SU HOGAR

ES VENTA EN BARRAJONES Y FARMACIAS
REPOSICIONALES—GRANDESA PERUANA
PARRA VARELA 19 HARAPA

EL FIGON "LA MALLORQUINA"

(Viene de la Pág. 5.)

juró matar a quien lo había adornado de tal modo, pero reflexionando sobre lo que podría ocurrir si, en aquellas circunstancias, un voluntario mataba a un cubano, optó por volver a España, cosa que, por mi parte, le agradeci, a pesar de que se llevaba consigo a mi mallorquina, la hembra sabrosa que tan feliz me había hecho y de la cual, por cierto, no he vuelto a tener noticias.

¡Pobre "noy"! ¡Bien sabe Dios que he guardado el secreto de aquello mucho tiempo y si hoy lo cuento es porque ya han pasado treinta años y de seguro que ni él ni ella existen ya. dada la vida de amargura y desconfianza que debieron seguir; si acaso, vivirá el barrigoneto que nació de nuestros amores, pero como no lo conozco, no me importa!

Todo esto saldrá publicado ahora en mi libro de memorias, pero les he adelantado a ustedes este relato, como favor especial y en prueba de mi agradecimiento, porque con el vinillo de la casa me he alegrado un poco, habiéndome pasado el susto del choque y casi cerrado la heridita insignificante que me produjo con el filo de una puerta, cuando los dos trenes dieron el topetazo.

—Vicente—dijo secamente el tío Jaime—súbele al señorito otra jarra de las grandes; orden que fué obedecido por el joven, que había escuchado el anterior relato, sin pestañear y con los ojos desorbitados.

Pene Jiménez aceptó de buen grado la nueva jarra que anuró, al cabo de dos o tres anecdotas más, hasta que, completamente borracho, fué conducido por los hosteleros a un cuartucho del figón.

Empezó a llover, entonces, torrencialmente y el tío Jaime y su hijo, luego de cerrar en firme la puerta de la calle, se retiraron a sus habitaciones sin pronunciar una sola palabra.

Tres horas más tarde, cuando la voz gangosa del sereno cantó las tres y media y lloviendo, Vicente apareció nuevamente en el comedor del figón, cauteloso, de puntillas y portando en la mano una hachuela de cocina; iba va a dirigirse al aposento en que Pene Jiménez dormía su borrachera, cuando el tío Jaime, trágico y solemne, le interceptó el paso, quitándole bruscamente el hacha y diciéndole: No, tú no; sería abominable; vete y déjame a mí.

Vicente obedeció y Jaime entró en la albita alcoba con paso firme y decidido.

Y cuando a las nueve de la mañana el médico de Calatorao, de regreso de un parto laborioso, llegó al figón "La Mallorquina", para curar a uno de los heridos en el choque de trenes, de la víspera, se encontró que ya era tarde, porque la herida era profunda, penetrante en el cráneo y mortal por necesidad, pudiéndose apreciar, a simple vista, que uno de los hierros del tren había destruido el cráneo del infeliz forastero; siendo lo único inexplicable que una herida de tal magnitud no produjera la muerte instantánea de quien la recibió y le hubiera dado tiempo para llegar a nie desde el lugar del siniestro hasta el figón.

¡Más de un kilómetro!

LA VIDA

Cuando se dice que la vida es buena y cuando se dice que es mala, se afirma una cosa que no tiene sentido. Hay que decir que es buena y que es mala a la vez, porque es por ella, sólo por ella, que tenemos la idea del bien y del mal. La verdad es que la vida es deliciosa, horrible, encantadora, espantosa, dulce, amarga, que lo es todo. Pasa con ella como con el arlequin del buen Florián; uno la ve roja, otro azul y de todos los colores. ¿Cómo ponernos todos de acuerdo y reconciliar a los filósofos que tanto se contradicen entre sí? Pero estamos hechos de tal modo que queremos forzar a los demás a sentir y pensar como nosotros y no permitimos a nuestro vecino estar alegre, cuando estamos tristes.

Anatole FRANCE.

(Viene de la Pág. 19.)

Los muebles del comedor cubiertos con fundas; por tanto, la vajilla de plata guardada en la caja fuerte de algún banco. En solo terreno que explorar: la alcoba iluminada del tercer piso, sobre el jardín.

Trabajo mediocre: un poco de dinero, reloj, alfiler de corbata. Botín insignificante. Tercer punto.

En resumen, circunstancias favorables. Nada que hacer, fuera de esperar que se apagaran las luces y sobreviniera la pesadec del primer sueño.

Al cabo de media hora, el hombre salió al jardín para una nueva inspección. Las luces del tercer continuaban ardiendo. ¿Se habría dormido el burgués con las lámparas encendidas? Había que verlo.

El ladrón ganó el "hall", subió por la escalera a pasos quedos, examinó el descansillo con aire de conocedor y entreabrió una puerta—la buena, la de la alcoba. Con una mirada exploró el lugar. La luz brillaba atenuada. Sobre la mesa de noche, revueltos, billetes de banco, un reloj, llaves y un tabaco apagado. Y en el lecho un hombre dormido.

El ladrón dió un paso y el entarimado respondió con un crujido. El que dormía abrió los ojos y deslizo la mano derecha bajo la almohada.

—¡Arriba las manos!—ordenó el ladrón con una voz que quería convencer mejor que mandar.—No tiene usted nada que temer. Otro ya lo hubiera hecho callar. Pero yo soy del tipo III, que rechaza las violencias. ¡Arriba las manos!...

El burgués parecía robusto, pero fatigado. Lucía una barbita color de sal y pimienta, cortada en punta. Se incorporó con gran trabajo y levantó la mano derecha.

—¡La otra también!—ordenó el ladrón.—¿Quién me dice que no es usted ambidextro? Hay gentes que tiran muy bien con las dos manos. ¡Levante la otra!

—¡Imposible!—dijo el ciudadano.

—¿Imposible?

—Sí... Tengo reumatismo en el hombro.

—¡Ah!—exclamó el ladrón interesado.—¿Reumatismo articular?

—...¿Qué puede importarle?

—Me interesa.

—...No es una razón.

El ladrón bajó la mano que sujetaba el revólver y el ciudadano habló. Dijo que primero el reumatismo había sido inflamatorio. En los primeros tiempos el hombro se le había hinchado; luego el mal había descendido hasta el codo.

—¡Ahí es donde duele!—dijo el ladrón.

Su mirada iba del botín a la víctima y de la víctima al botín. Tenía un aire más de confusión que de perversidad. De pronto, su rostro tuvo una contracción espantosa.

—Tiene usted la ventaja, dijo vivamente el burgués.—No abuse. Ahórreme las muecas. Haga su oficio y váyase.

—Perdóneme, dijo el ladrón.—Es un dolor pasajero...

—¿Un asesino con reumatismo?—dijo el de la barba gris con ironía apenas disimulada.

El ladrón movió la cabeza aprobatoriamente. Sí: lo tenía en el brazo izquierdo, iba ya para cuatro años.

MISERIAS COMUNES

—Jamás me curaré—dijo bajando un poco la voz.—Cuando se atrapa, es para siempre.

El burgués habría querido aprovechar su ventaja; pero un cambio se operaba en él. No pudo evitar decir:

—¿Por qué no se frota usted con aceite de serpiente de cascabel? (Las palabras salían de su boca a pesar suyo.)

—¡Ah, señor!—respondió el ladrón.—Si se hubiera usted arrojado desde que la ensayó, yo no estaría aquí! Puestas una tras otra, las serpientes que he comprado llegarían hasta el Océano Pacífico y se oírían sus cascabeles hasta en Valparaíso.

—¿Y las píldoras de Chiselum?

—¡Por cajas! Únicamente el extracto de Finkelham me alivió un poco durante un año; eso y el bálsamo de Gilead y las pulverizaciones para el mal de Pott...

El burgués ahuecó la almohada y se sentó más cómodamente:

—¿Cuándo sufre usted más?—preguntó—por la mañana o por la noche?

—Por la noche, siempre por la noche, es decir, en el momento en que estoy más ocupado. Baje la mano, se lo ruego. Hasta he tomado el reconstituyente de Blickestaff. ¿No lo ha probado usted?

—¿O: no me inspira confianza. Quizás sea bueno para los dolores crónicos, pero para las crisis no hay nada que valga: esa es mi opinión.

—Sí,—dijo el ladrón.—El reumatismo es tan testarudo como caprichoso. En mí se pasea de aquí para allá, tan pronto por una pierna como por un hombro. En el momento en que me menos lo espero, ¡zas! me ataca en el muslo. Durante cierto tiempo tuve que dejar de trabajar en los pisos ¡Spongua que me sorprende en una escalera! He visto cien médicos. Los médicos no ven más allá de sus narices.

—Por mi parte,—dijo el burgués— he gastado miles de dólares en recetas. Es como si los hubiera dejado esta noche sobre la mesilla.

Y sonrió. Luego prosiguió en tono más desembarazado:

—¿Tiene usted hinchazón?

—Cada vez que el tiempo amenaza lluvia.

—Yo puedo anunciar cuando una nube se pone en marcha en el estado de Florida rumbo a New York.

—¡Parece—dijo el ladrón—que son sales acumuladas en las articulaciones...

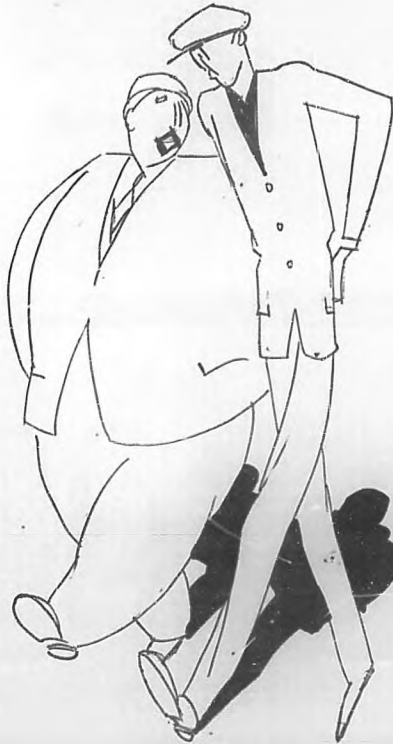
Su revólver le molestaba; no sabía cómo sujetarlo. La mirada del burgués también le confundía. Se las arregló de modo de colocar en arma encima de un bolsillo de la americana y la dejó caer dentro. Entonces, un tanto aliviado, se acercó y, hablando, se sentó a los pies del lecho tan lejos como pudo.

—¿Y el opodeldoc?—preguntó por decir algo.

—Es lo mismo que friccionarse con mantequilla del surtante!—dijo el burgués.

—Veá usted,—dijo el ladrón muy satisfecho de ser tolerado;—no hay más que una cosa que valga realmente la pena, y es un régimen. Un ejercicio moderado y un buen régimen.

(Pasa a la Pág. 24.)





Danderina

¡QUE suavidad tan exquisita y qué brillo tan hermoso puede Ud. darle a su cabello con sólo mojar una esponja en DANDERINA y pasársela por la cabeza antes de peinarse! Es lo único que produce esta admirable transformación instantánea.

Además, su uso diario le da al pelo una espléndida lozanía.

Aplicada antes de rizarse, protege el cabello, contribuye a ondularlo y hace que el rizado dure más.

¡IDEAL PARA LA CASPA!

Convierte Superficies Descascaradas y Viejas en Nuevas y Relucientes

TINTE DE LUSTRE "SAPOLIN" dá resplandor y viveza al hogar. Lo ofrecemos en una gran variedad de bonitos colores. Al maderaje, armazones de camas, mesas, alacenas y objetos por el estilo se les puede dar rápida y sencillamente una apariencia nueva y reluciente. No se necesita experiencia, el Tinte de Lustre "Sapolin" se aplica con facilidad. Se seca rápidamente dejando una superficie lustrosa.



Rechace imitaciones

SAPOLIN
un acabado especial para cada superficie

SAPOLIN CO. Inc., New York, U. S. A.

ESMALTES — TINTES — DORADOS — BARNICES
PULIMENTOS — CERAS — LACAS — PINTURAS

PARA EL CATARRO DE LOS NIÑOS,
PECTORAL INFANTIL



RICO

CONTIENE
SALICILATO DE SODIO
ACETILSALICILATO DE SODIO
CAFEINA
MORFINA
DIPHTERINA
DIPHTERINA
DIPHTERINA

LAS MADRES CUIDADORAS DE LA SALUD DE SUS NIÑOS LO TIENEN SIEMPRE EN SU HOGAR

DE VENTA EN droguerías y farmacias
DEPOSITO PRINCIPAL: BOHEMIA PERCNET
PADRE VARELA 19 HABANA

EL FIGON "LA MALLORQUINA"

(Viene de la Pág. 5.)

juró matar a quien lo había adormado de tal modo, pero reflexionando sobre lo que podría ocurrir si, en aquellas circunstancias, un voluntario mataba a un cubano, optó por volver a España, cosa que, por mi parte, le agradecí, a pesar de que se llevaba consigo a mi mallorquina, la hembra sabrosa que tan feliz me había hecho y de la cual, por cierto, no he vuelto a tener noticias.

¡Pobre "noy"! ¡Bien sabe Dios que he guardado el secreto de aquello mucho tiempo y si hoy lo cuento es porque ya han pasado treinta años y de seguro que ni él ni ella existen ya dada la vida de amargura y desconfianza que debieron seguir; si acaso, vivirá el barrigoncito que nació de nuestros amores, pero como no lo conozco, no me importa!

Todo esto saldrá publicado ahora en mi libro de memorias, pero les he adelantado a ustedes este relato, como favor especial y en prueba de mi agradecimiento, porque con el vinillo de la casa me he alegrado un poco, habiéndome pasado el susto del choque y casi cerrado la heridita insignificante que me produce con el filo de una puerta, cuando los dos trenes dieron el tonetazo.

—Vicente—dijo secamente el tío Jaime—súbele al señorito otra jarra de las grandes; ordenen que fué obedecida por el joven, que había escuchado el anterior relato, sin pestañear y con los ojos desorbitados.

Pene Jiménez aceptó de buen grado la nueva jarra que auró, al cabo de dos o tres anécdotas más, hasta que, completamente borracho, fué conducido por los hosteleros a un cuarcucho del figón.

Empezó a llover, entonces, torrencialmente y el tío Jaime y su hijo, luego de cerrar en firme la puerta de la calle, se retiraron a sus habitaciones sin pronunciar una sola palabra.

Tres horas más tarde, cuando la voz gangosa del sereno cantó las tres y media y lloviendo, Vicente apareció nuevamente en el comedor del figón, cauteloso, de puntillas y portando en la mano una hachuela de cocina; iba va a dirigirse al aposento en que Pepe Jiménez dormía su borrachera, cuando el tío Jaime, trágico y solemne, le interceptó el paso, quitándole bruscamente el hacha y diciéndole: No, tú no; sería abominable; vete y déjame a mí.

Vicente obedeció y Jaime entró en la abierta alcoba con paso firme y decidido.

Y cuando a las nueve de la mañana el médico de Calatorao, de regreso de un parto laborioso, llegó al figón "La Mallorquina", para curar a uno de los heridos en el choque de trenes, de la víspera, se encontró que ya era tarde, porque la herida era profunda, penetrante en el cráneo y mortal por necesidad, pudiéndose apreciar, a simple vista, que uno de los hierros del tren había destruido el cráneo del infeliz forastero; siendo lo único inexplicable que una herida de tal magnitud no produjera la muerte instantánea de quien la recibió y le hubiera dado tiempo para llegar a pie desde el lugar del siniestro hasta el figón.

¡Más de un kilómetro!

LA VIDA

Cuando se dice que la vida es buena y cuando se dice que es mala, se afirma una cosa que no tiene sentido. Hay que decir que es buena y que es mala a la vez, porque es por ella, sólo por ella, que tenemos la idea del bien y del mal. La verdad es que la vida es deliciosa, horrible, encantadora, espantosa, dulce, amarga, que lo es todo. Pasa con ella como con el arlequín del buen Florián: uno la ve roja, otro azul y de todos los colores. ¿Cómo ponernos todos de acuerdo y reconciliar a los filósofos que tanto se contradicen entre sí? Pero estamos hechos de tal modo que queremos forzar a los demás a sentir y pensar como nosotros y no permitimos a nuestro vecino estar alegre, cuando estamos tristes.

Anatole FRANCE.

(Viene de la Pág. 19.)

Los muebles del comedor cubiertos con fundas: por tanto, la vajilla de plata guardada en la caja fuerte de algún banco. En solo terreno que explorar: la alcoba iluminada del tercer piso, sobre el jardín. Trabajo mediocre: un poco de dinero, reloj, alfiler de corbata. Botín insignificante. Tercer punto.

En resumen, circunstancias favorables. Nada que hacer, fuera de esperar que se apagaran las luces y sobreviniera la pesadez del primer sueño.

Al cabo de media hora, el hombre salió al jardín para una nueva inspección. Las luces del tercer continuaban ardiendo. ¿Se habría dormido el burgués con las lámparas encendidas? Había que verlo.

El ladrón ganó el "hall", subió por la escalera a pasos quedos, examinó el descansillo con aire de conocedor y entreabrió una puerta—la buena, la de la alcoba. Con una mirada exploró el lugar. La luz brillaba atenuada. Sobre la mesa de noche, revueltos, billetes de banco, un reloj, llaves y un tabaco apagado. Y en el lecho un hombre dormido.

El ladrón dió un paso y el entarimado respondió con un crujido. El que dormía abrió los ojos y deslizó la mano derecha bajo la almohada.

—¡Arriba las manos!—ordenó el ladrón con una voz que quería convencer mejor que mandar.—No tiene usted nada que temer. Otro ya lo hubiera hecho callar. Pero yo soy del tipo III, que rechaza las violencias. ¡Arriba las manos!

El burgués parecía robusto, pero fatigado. Lucía una barbilla color de sal y pimienta, cortada en punta. Se incorporó con gran trabajo y levantó la mano derecha.

—¡La otra también!—ordenó el ladrón.—¿Quién me dice que no es usted americano? Hay gentes que usan pantalones en las dos manos. ¡Levante la otra!

—¡Imposible!—dijo el ciudadano.

—¡Imposible?

—Sí... Tengo reumatismo en el hombro.

—¡Ah!—exclamó el ladrón interesado.—¿Reumatismo articular?

—...¿Qué puede importarle?

—Me interesa.

—...No es una razón.

El ladrón bajó la mano que sujetaba el revólver y el ciudadano habló. Dijo que primero el reumatismo había sido inflamatorio. En los primeros tiempos el hombro se le había hinchado; luego el mal había descendido hasta el codo.

—¡Ahí es donde duele!—dijo el ladrón.

Su mirada iba del botín a la víctima y de la víctima al botín. Tenía un aire más de confusión que de perversidad. De pronto, su rostro tuvo una contracción espantosa.

—Tiene usted la ventaja,—dijo vivamente el burgués.—No abuse. Ahórreme las muecas. Haga su oficio y váyase.

—Perdóneme,—dijo el ladrón.—Es un dolor pasajero...

—¿Un asesino con reumatismo?—dijo el de la barba gris con ironía apenas disimulada.

El ladrón movió la cabeza aprobatoriamente. Sí: lo tenía en el brazo izquierdo, iba ya para cuatro años.

MISERIAS COMUNES

—Jamás me curaré—dijo bajando un poco la voz.—Cuando se atrapa, es para siempre.

El burgués habría querido aprovechar su ventaja; pero un cambio se operaba en él. No pudo evitar decir:

—¿Por qué no se frota usted con aceite de serpiente de cascabel? (Las palabras salían de su boca a pesar suyo.)

—¡Ah, señor!—respondió el ladrón.—Si se hubiera usted arrojado desde que la ensayó, yo no estaría aquí! Puestas una tras otra, las serpientes que he comprado llegarían hasta el Océano Pacífico y se oírían sus cascabeles hasta en Valparaíso.

—¿Y las píldoras de Chiselum?

—¡Por cajas! Únicamente el extracto de Finkelham me alivió un poco durante un año; eso y el bálsamo de Gilead y las pulverizaciones de el mal de Pott...

El burgués ahuecó la almohada y se sentó más cómodamente:

—¿Cuándo sufre usted más?—preguntó—por la mañana o por la noche?

—Por la noche, siempre por la noche, es decir, en el momento en que estoy más ocupado. Baje la mano, se lo ruego. Hasta he tomado el reconstituyente de Blikerstaff. ¿No lo ha probado usted?

—No; no me inspira confianza. Quizás sea bueno para los dolores crónicos, pero para las crisis no hay nada que valga: esa es mi opinión.

—Sí,—dijo el ladrón.—El reumatismo es tan testarudo como caprichoso. En mí se pasea de aquí para allá, tan pronto por una pierna como por un hombro. En el momento en que menos lo espero, ¡zas! me ataca en el muslo. Durante cierto tiempo tuve que dejar de trabajar en los pisos. ¡Suponga que me sorprende en una escalera! He visto cien médicos. Los médicos no ven más allá de sus narices.

—Por mi parte,—dijo el burgués—he gastado miles de dólares en recetas. Es como si los hubiera dejado esta noche sobre la mesilla.

Y sonrió. Luego prosiguió en tono más desembarazado:

—¿Tiene usted hinchazón?

—Cada vez que el tiempo amenaza lluvia.

—Yo puedo anunciar cuando una nube se pone en marcha en el estado de Florida rumbo a New York.

—Parece—dijo el ladrón—que son sales acumuladas en las articulaciones...

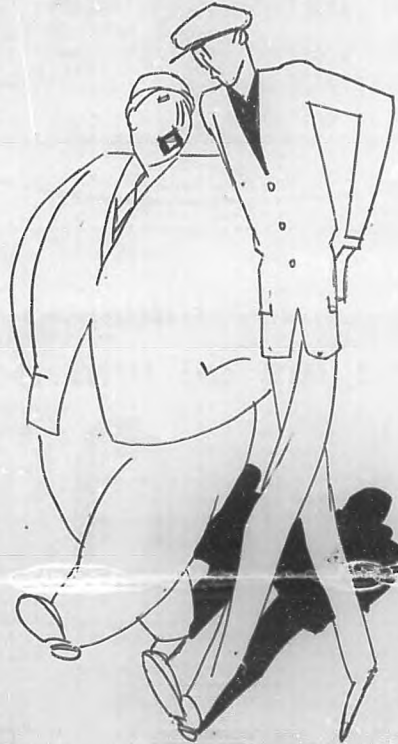
Su revólver le molestaba; no sabía cómo sujetarlo. La mirada del burgués también le confundía. Se las arregló de modo de colocar en arma encima de un bolsillo de la americana y la dejó caer dentro. Entonces, un tanto aliviado, se acercó y, hablando, se sentó a los pies del lecho tan lejos como pudo.

—¿Y el opodeldoc?—preguntó por decir algo.

—Es lo mismo que friccionarse con mantequilla del restaurante!—dijo el burgués.

—Vea usted,—dijo el ladrón muy satisfecho de ser tolerado;—no hay más que una cosa que valga realmente la pena, y es un régimen. Un ejercicio moderado y un buen régimen.

(Pasa a la Pág. 22)





Quisiéramos que conociera a la Srta. Gwynne.
Su belleza le cautivaría.

Dientes Adorables, Que son luz de una Sonrisa

DIENTES resplandecientes, chispeantes, luminosos, suavos. ¿Qué de extraño tiene que la Srta. Gwynne sienta vanidad por su sonrisa?

Sus dientes, claro está, siempre fueron iguales y blancos, pero gran parte de su belleza se debe al cuidado que se ha tomado con ellos.

La limpieza diaria con la Crema Dental Colgate y un viaje al dentista cada seis meses, ese es todo el secreto de la Srta. Gwynne.

En todo el mundo hay millares de personas que empezaron

a usar la Crema Dental Colgate hace diez, quince, hasta veinte años, cuyos dientes están hoy extraordinariamente atractivos y con-



La Srta. Gwynne
de niña

Ningún misterio en estos envidiables resultados; los afortunados que tales dientes poseen nada hicieron que fácilmente no pueda usted hacer también.

Fueron periódicamente a que el dentista les revisara la boca y usaron Crema Dental Colgate.

Al elegir dentífrico hágalo basándose en los resultados.

Guíese por aquellos que han conservado su dentadura en buenas condiciones a través de los años.

Adopte simplemente para su uso personal el dentífrico más popular entre las personas de dentadura bien conservada, aquel que los dentistas insisten en recomendar: Crema Dental de Colgate.

Atractivo Personal

Para tener esos dientes que al sonreír sean en usted un atractivo personal, use Crema Dental Colgate dos veces al día y visite a su dentista dos veces al año.

NADA HAY MEJOR PARA LIMPIAR LOS DIENTES BIEN



Suprime
las causas de
las caries dentales.

Colgate
En 1806
NEW YORK
Concha S. Habana

CRONICAS
ROMANTICAS

El Nido Vacío



HOY al doblar una esquina, topé de pronto con la puerta azul de nuestro nido. ¿Te acuerdas de aquel tibio rincón que amparara nuestra dicha en las tardes radiantes de primavera?

No sabes la enorme tristeza que sentí, cuando mis pobres manos trémulas se posaron en el dorado llamador. Por un momento, la ilusión tornó a mí y creí percibir el eco rítmico de tus pisadas en la empinada escalera de mármol.

Pero no: alguien había abierto la puerta al sentir el toque y ese alguien, no eras tú. Una mujer gruesa, de aspecto vulgar apareció en el dintel.

—¿Qué desea usted?

Sólo entonces comprendí mi imprudencia y ocultando el rostro avergonzada bajo el ala de mi sombrero de fieltro, balbuceé atolondrada:

—¿Usted dispense, señora, ha sido una equivocación!

Y me alejé con paso rápido como si temiera y deseara al mismo tiempo verte aparecer.

Por un segundo, me pareció ver tus grandes ojos dorados tornados voluptuosamente, mientras tu voz cálida y voluptuosa, me susurraba al oído:

—¡Mía, ven...!

¡Nuestro nido! ¡Qué extraño me parece decir "nuestro nido"! ¡Hace tantos años que el amor como una golondrina errante emigró de nuestras almas en busca de otro alero piadoso y ni tú ni yo sabemos adónde ha ido! ¡Cuántas escenas habrán contemplando sus blancos muros? ¡Cuántos suspiros habrán estremecido el silencio de nuestra alcoba? ¿Cómo estará alhajada ahora?

Cuando evoco el pequeño ángulo con su cómoda chaise-longue donde tú te tendías perezoso para esperar mi llegada y aquel extraño búcaro de porcelana negra del Japón comprado en la vieja tienda de un anticuario llevo siempre de fragantes rosas de sangre, me digo:

—¿Quién se asomará ahora para avizorar a través de los cristales, la ca-

lle solitaria y tranquila? No son ya mis ojos ni tus ojos, los que espían desde ella el retorno de la dicha!

Lo recuerdo muy bien: tú llegabas primero cargado de golosinas y de flores. Preparabas la mesa para nuestra merienda y con afañ de niño inquieto, vigilabas la esquina. Cuando me divisabas, tus grandes ojos se llenaban de luz y bajabas presuroso a abrirme la puerta. Después... ¡Cuántos besos ponías en mis labios, en mi cuello, en mis mejillas! Tus besos caían sobre mí, como una granizada sin darme tiempo a prepararme para la defensa...

Más tarde, cuando las primeras sombras de la noche comenzaban a caer, extenuados y felices, nos despedíamos en el rellano de la escalera con un último beso, y la frase de ritual:

—¿Vendrás mañana?

Pero un día aciago, no viniste. Pasaron meses enteros y el eco de nuestras risas, no resonó ya más en aquel nido. Las bugambilias del pequeño jardín se marchitaron faltas de riego. La fuente enmudeció también. En el aire, parecía flotar la tristeza de mi desolación. Y no volví más al nido vacío para mirar, que desde una plaza inmensa contemplarlo.

Hoy, un impulso irresistible me llevó a la calle solitaria y tranquila. Mis ojos toparon de pronto con el dorado llamador y mis manos trémulas se posaron en él, creyendo, ¡oh, ilusión de los recuerdos! que tú ibas a aparecer de nuevo en el umbral...

Y cuando advertí mi error, oculté el rostro bajo el ala de mi sombrero negro y allí, en mitad de la calle, rompí a llorar, larga y silenciosamente, sin cuidarme de los escasos transeúntes que al pasar, me miraban con una mirada de conmiseración y de lástima.

—¿Por qué llorará esta mujer? ¿Se le habrá muerto alguien?...

Y no se hubiera engañado, porque yo lloraba en efecto, la muerte de mi última ilusión...

Rosario Sansores

332 / 90

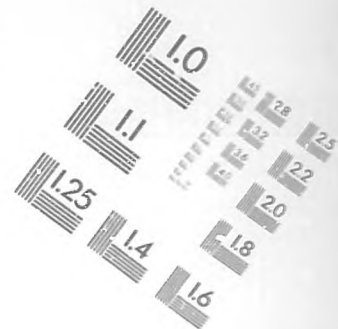
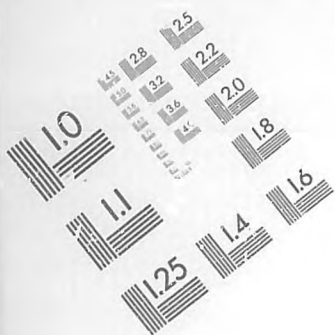
5

26-3-90

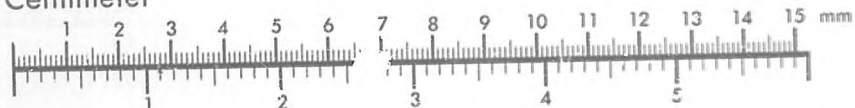


Association for
Information and Image
Management

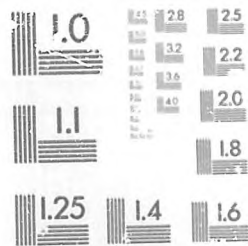
MS303-1980



Centimeter



Inches



24



Nuestro Triunfo en 1928



Las ventas de coches Graham-Paige de seis y ocho cilindros durante 1928 han duplicado con exceso las de todo el año 1927. Seguiremos construyendo automóviles que permitan a la compañía Graham-Paige conservar y aumentar esta formidable aprobación pública.

*Joseph B. Graham
Robert C. Graham
Ray A. Graham*

SHACKELFORD MOTORS

Agentes Exclusivos

PRADO Y COLON

TELEFONO M-5805

GRAHAM-PAIGE

Bohemia



EL PRESIDENTE COOLIDGE FIRMA EL PACTO
KELLOGG-BRIAND

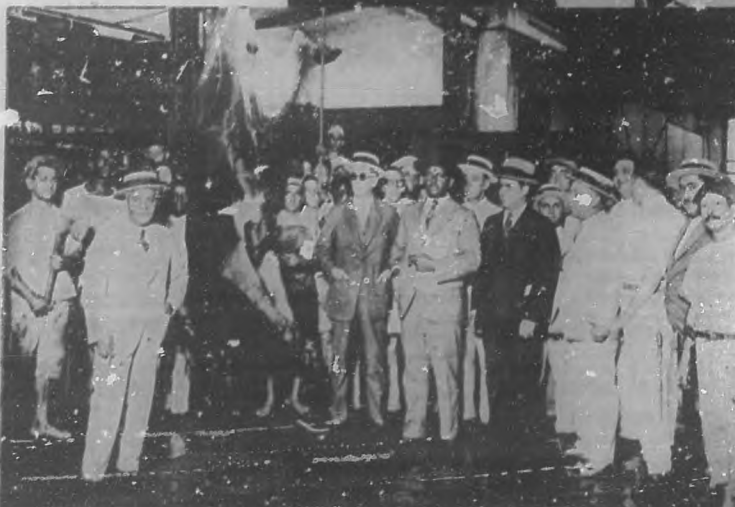
Ante los miembros de su gabinete y algunos senadores especialmente invitados, el Presidente Coolidge, sancionó con su firme, recientemente, el pacto antibélico "Kellogg-Briand". El acto tuvo efecto en la Casa Blanca de Washington, donde fué tomada la presente foto, en la que aparecen (sentados de izquierda a derecha), los secretarios Davis, Whiting, Jardine, West, Wilbur, el vice-presidente Dawes, Kellogg, Mellon, Davis, Sargent y New; y de pie, en la fila de atrás, varios miembros del Senado con los senadores Borah y Swanson, al centro.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTO

Miss Mabel Wayne, la notable compositora, norteamericana, y autora del popularísimo vals "Kamona", en los momentos en que los señores Suárez Solís y Agüero le daban la bienvenida, a su llegada a La Habana, donde se propone pasar sus vacaciones este año.



El Presidente del Ayuntamiento señor José Izquierdo, colocando en las sienes de la bella señorita Librada del Carmen Flores, electa Reina del Carnaval, en el concurso "Paraguas-El País", la diadema que será símbolo de su efímero y glorioso reinado.



Presidencia del banquete ofrecido, recientemente, como demostración de alto aprecio, por los masones de La Habana, al senador Adolfo Silva, destacada figura de la Masonería Cubana.

FOTOS VALES

El señor Izquierdo, Presidente del Ayuntamiento y un grupo de concejales de nuestro Municipio, presenciando una demostración práctica del nuevo método para la inspección de las carnes implantado en el Matadero de Luyanó por el capitán Santamarina.



Presidencia de la velada ofrecida por el colegio "Carbonell", en los salones del "Ve" de Tennis Club, para festejar el cuarto aniversario de su fundación.



El Secretario de Instrucción Pública, general José B. Alomán, haciendo entrega al capitán del "Colegio de Lolita E. V. C.", de la zona ganada por ese team, en el último Campeonato Interzonal, y que fue donada por nuestra colega "El Mundo".

Aspecto general de la concurrencia que asistió a la velada ofrecida el sábado último por el colegio "Carbonell", en los salones del "Vedado Tennis Club".

FOTOS VALES

El sabio teosofista hindú doctor Rajagopal, su esposa Rosalinda de Rajagopal, y el barón y la baronesa de Von Pallant, rodeados de un grupo de personas pertenecientes a la orden de "La Estrella de Oriente" que acudieron al muelle a recibir y dar la bienvenida a esos distinguidos viajeros.



LA VIDA INQUIETA DE NEW YORK

TEX RICKARD Y LOS HEROES Como, entre inmensas muchedumbres rendidas a su gloria y la ostentosa pompa de una admiración ferviente y unánime, entraban los Césares triunfantes a la Ciudad Eterna, así Texas Rickard ha salido de esta vida mortal.

Por la manera en el apoteosis heroico Cayo Julio César epónimo y trismegista, capitán, tribuno, escritor y todos los Césares laureados y todos los Augustos imperiales resultan identificados con el mezclador de cocteles, corredor de alburas, pincha-vaca-teso y capataz de pugiles...

Porque aunque al observar las suntuosas exequias, el duelo general, la consternación de las masas huertanas, el hondo pécame más elocuente que el llular de las pianógrafas, los testigos fortuitos o ibísen creído que se trataba de honrar a un héroe y de lamentar la pérdida irreparable de un mes... en realidad lo que ennoblecía el sarcófago de bronce y oro (precio quince mil dólares, no era sino el despojo unánime de un paradójico personaje "Made-in-America", que por los desviados caminos del "poker", de la taberna y del palenque del box—amarrando y soltando gallos humanos—había ascendido a la fortuna, a la idolatría popular, al triunfo en la vida y al apoteosis en la muerte...

No sé si ante esa profanación de los honores heroicos se estremeciera allí en su tumba del Cementerio de Arlington, el Soldado Desconocido, pero consterna pensar lo que ante esa clarificación absurda sentirán esos troncos humanos, que perdieron brazos y piernas en la Gran Guerra y que olvidados por el tiempo, se llaman fatidicamente en el calor de los hospitales donde yacen: "los hombres canstas".

DECADENCIA Y BARBARIE

Al borde de la tumba de Tex Rickard los oradores fúnebres repitieron la palabra "genio", aunque para fundar un calificativo supremo no hayan acertado a encontrar en toda la biografía del difunto rasgos superiores a los que he mencionado tomándolos im-

parcialmente de esos huecos pero solenes pagéuticos. Según ellos, Rickard fué cantante, "cow-boy", jugador y ajustador de peleas a puñetazos... ¿Genio?... ¿Pero en qué consiste lo extraordinario?... Puede haber algo más vulgar que arrear ganados, manosear napper, emborrachar hombres o hacer que tiban y todo por un artero propósito de medro personal?... Cómo encontrar en esas actividades la superhombria del genio, la abnegación del héroe, el altruismo del sabio, el malden del artista, la excusa o el pretexto, en fin, para fundar la idolatría popular?...

El poeta Jean Richepin en sus "Cuentos de la Decadencia Romana" evocó a las multitudes del Circo presas de una histeria colectiva, de una gregaria y denante epilepsia ante las contorsiones de un archimmo que en medio de frenéticos arrebatos llega a mutilarse ante las rugientes muchedumbres, siendo al fin divinizado y adorado por ellas...

La consagración póstuma de Texas Rickard el "Capataz de pugiles" recuerda aquel episodio, pues una y otro tienen por origen una aberración gregaria, son productos del Circo y de las multitudes. Pero aunque ambas son monstruosidades, existen, sin embargo, entre ellas una diferencia esencial.

La beatificación del archimmo tiene por causa la decadencia, es decir, el exceso de civilización y el apoteosis del "match-maker", reconoce por motivo la barbarie... es decir, la falta de civilización...

NIROS Y SALVAJES

Llamar bárbaro a este pueblo puede parecer tenacario, aunque parezca natural y en amable llamarlo "Infantil", como suelen los de cuantos sociólogos y filósofos se han ocupado de él. Pero para el caso ambos adjectivos significan lo mismo. Decir infantil es tanto como decir bárbaro, pues es perfectamente sabido que en la ontogenia y en la filogenia, es decir en el individuo y en la especie, se reproducen las etapas sucesivas del progreso humano y que así el niño es inge-

JOSE JUAN

no, cruel y bárbaro como un primitivo de la edad neolítica y que en sus instintos y aun siquiera camina "en cuatro patas" como el Pitecantropo Erecto" hasta conquistar la verticalidad tanto de las vértebras dorsales como de los impulsos rectíficos... o sublimados en la vida social.

De eso que es una ley en la especie y en el individuo, no puede evadirse una nación, por lo que cuando a una de éstas se le llama infantil, implícitamente y casi por defecto se se califica también de bárbara. Hacer diálogos es extraviarse en logomaquias, en escamuzas verbales, cosa redundante ahora que sentimos extraviarse nuestra razón a causa de los combates pugilísticos.

Pues como todos aquellos a quienes acudí para que me explicaran la sinrazón de los honores tributados a Tex Rickard, me contestaron:

—¿Qué quiere usted?... ¿Este es un pueblo infantil!

Yo no he hecho más que usar con legítimo motivo, el que me parece más claro de los dos términos equivalentes en la ecuación ya demostrada: Infantil igual a bárbaro...

IDOLO DE BOX

Se ilógico, inconsecuente, injusto, cruel y colocar los deportes o juegos sociales en la categoría de actividades humanas es, en efecto, cosa de niños, privilegio pueril, achaque de bárbaros entre quienes el adorno precede vestido.

En tal sentido Tex Rickard era para esta nación un perfecto y generoso Santa Claus de deparaba a sus párvulos ahijados no una, sino varias Nochebuenas al año, truculentamente fantásticas como noches de Walourgis y efervescentes y amenas como las Mil y Una Noches...

Si a tan generosas disposiciones hubiera dedicado exclusivamente su popularidad Tex Rickard todo hubiera estado muy bien y no hubiera salido de un terreno altruista y des-

interesado. Pero desgraciadamente no fué así. El hombre en todas sus empresas, desde el mostrador del "bar" hasta la palestra pugilística tuvo un fin sórdido y pragmático. ¿Cómo podía ser un filántropo aunque haya merecido honores de tal, quien socapa de deleitar a las muchedumbres, pero con el intrínseco fin de enriquecerse, hacía que dos seres humanos se golpeaban hasta cubrirse de sangre y privarse del sentido?

Pero Rickard supo capitalizar el brutal alar de de los pugiles y el salvaje delirio de las turbas y en eso consistió su "genio".

Descubrió que los guantes de box, esos informes talegos de cuero, chorreaban emociones para el público, oro y sangre para los gladiadores y oro puro, neto y destarado para él.

LUCHAS DE GIGANTES

Una vez establecido como empresario pugilístico, la carrera de Tex Rickard fué una serie progresiva de triunfos.

De 1906 en que hizo la primera pelea, Joe Gans contra "Battling Nelson", hasta la última, la segunda Tunney-Dempsey, las entradas fueron elevándose de sesenta y nueve milares a más de dos millones y medio de dólares que produjo el "return-match" de Chicago.

De todo ese ciclo gladiatorio, los episodios culminantes, las más sensacionales batallas, fueron cuatro, excluyendo las dos últimos Tunney-Dempsey, que si fabulosas en productos fueron técnicamente misérrimas.

Una patética gigantomaquia fué sin duda la pelea Johnson-Jeffries, de la que muchas veces he oído la conmovida "saga" de boca de tantos testigos presenciales. Fué en Reno, en 1910. Jeffries como Tunney se había retirado invitado del "ring", pero una extemporánea coquicia lo había hecho volver para enfrentarse con el negro heráclida Jack Johnson, muy conocido en nuestros climas y que era un incipiente campeón frente al espectro de un campeón, semejante a un elefante diseado, vacío de músculos y de coraje aunque imponente colosal elefantino y como hipertrofiado... Tan

(Pasa a la Pág. 59.)

TABLA DA

FIGURAS ACTUALES



Carroza anunciadora del refresco "Orange-Crush", que fué muy elogiada en el paseo carnavalesco del último domingo, obteniendo uno de los primeros premios.

SR. LEOPOLDO V. QUESADA
Director y editor de la obra "Cuba Musical", que próximamente verá la luz en esta ciudad.



DE CRUCES.—Concurrentes al almuerzo campate ofrecido por las sociedades de esta población "Ofelia y Rebecas".



SR. JOSE ANTONIO PELAYO
Que ha sido electo, recientemente, Secretario General de la "Unión Nacional de Linotipistas".



SR. CARLOS M. ALVAREZ
Autor de la obra "Grandes Hombres de Cuba", que acaba de publicarse en esta capital.

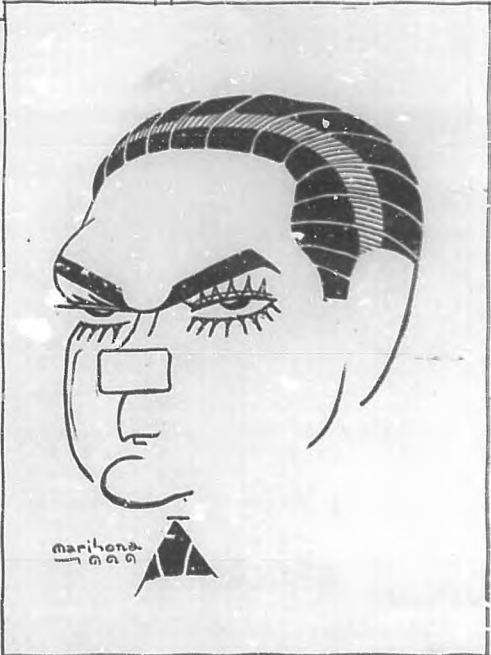


SR. JOSE CALERO
Director y editor de la útil obra "Cuba Musical", próxima a ponerse a la venta.

El coronel José Miguel Tarafa, héroe de nuestras guerras de secesión es un laborioso peleta en la paz. Sus ingenios y fincas no las vende a los extranjeros. Intentando formar el "cartel" del azúcar, corrieron por cuenta propia todos los gastos de viajes, banquetes y zapaterías. Sus colegas no están acertado el "vendedor único", y nuestro azúcar se progonará "a como quieran", como los mangos en épocas de abundancia.

EDUARDO AVILES RAMIREZ NOS ESCRIBE:

... "Hice un largo y documentado trabajo... mi ingreso en la "Academia International d' Histoire de Paris", de la cual formo parte desde hace quince días, lo que me absorbió tiempo y energías intelectuales. Tuve que ponerlo en francés y... ¡asómbreme! leerlo en una sesión



Mrs. Mabel Wayne "es very erromantic". Tan pronto llega quiere enterarse de cómo gustan mejor nuestros ambientes "old, early spanish, colonial and exotic". Los comisionados del Turismo la encaminaron al Hipódromo, y después a visitar nuestros parques y pases, y al Casino Nacional.
—De qué hay en toda el mundo?— preguntó ella.
Quería ver y oír cosas típicas. "Bones", cumbas, comparsas cubanas, canciones criollas; pero le dijeron:
—No, señora; nuestro nacionalismo nos obliga a limitar a los europeos, y a copiar a los antiguos. Así como a que nosotros antes habíamos inglés y que todos los cubanos hablaran castellano. Así nosotros, vivíamos una burguesía civilizada.
La autora de "Buenos", "En la tarde spanish town", "Chiquita" y "My Angel", ha tomado pasaje de retorno, decepcionada.

pluraria, llena de barbas floridas, cabras facientes y de espaldas académicas. Un brevemente tenía interés en procurarme, no importa a qué costo de esfuerzo personal y cerebral, un cartón a auténtico, después de mis estudios en la Sorbona. Ya está. Ahora no volveré a acomodar la nariz por la ilustre concepción en no sé cuánto tiempo..."

JOSÉ MUÑIZ

DARITONO DE AHORA, FUTURO ACTOR COMICO

JOSÉ Muñiz me recibe en su camarín del teatro "Martí". Ha terminado el ensayo. Descansando, sobre las enormes alfombras del escenario, las chicas de los conjuntos charlan o se entregan a la meditación, adoptando las "poses" languidescentes del abandonado, olvidadas de todo cuanto las rodea y pensando sabe Dios en qué planeta Azul que no llega jamás. Al cruzar el escenario para llegar al camarín de Muñiz, yo pensé en el hazer de Abd-el-karon, cuyas leyendas influenciaron en mi ánimo desbaratadamente musumina desde que las leyerá de muchacho, a hurtadillas de mi profesor de matemáticas en una escuela casi rural, del Vedado de hace quince años.

No es extraño, pues, que haya llevado la interview de hoy, a los temas siempre amables de la galantería. José Muñiz por su condición, afortunada, de cantante de opereta y de hombre elegante, sabe mucho de esas cosas.

—¿Dónde naciste, ché?
—En Uruguay, Montevideo. ¡La Taeta de Plata!
¡La Patria de los Olímpicos Campeones!

—¿Cuáles fueron tus primeros pasos en el teatro?
—Como aficionado, en el Orfeón Español de Montevideo.

—¿Y como profesional?
—En Buenos Aires, con Vittone Pomar. Con ellos estuve seis años. Después en La Habana, tú lo sabes, me contrató don Julián Santacruz, de cuya compañía no me he separado aún.

—¿Tú hiciste películas, pues, te redujeron a los papeles de las compañías?
—Cuál de esas fases de tu carrera te gustaría seguir?

—En la primera he tenido ocasión de encontrar mejores oportunidades para mis gustos escénicos. Yo tengo locos deseos de ser actor cómico y no he de tardar en intentar la prueba. No te extrañe que recuerde aquella fase con más cariño.

—Sin embargo, la opereta te dió la fama que hoy gozas. Eres el artista que aplauden con preferencia las damas. Después, tus tangos te dieron otra personalidad, así para ese mismo público femenino.

—Cierto. A las mujeres les gusta mucho el tango.

—Y, a propósito de ellas: ¿Recibes mucha correspondencia femenina?

—No quiero saber. A diario me llegan las cartas más pintorescas. Con el pretexto de pedirme una fotografía, la mayor parte de las veces, me dicen cosas muy interesantes, que halagan mi vanidad de hombre y de artista.

—Dime alguna de esas cosas.
—Sería indiscreción, ché.

Y Muñiz quiere ponerse grave. Adopta un aire de dignidad que no es sincero. Yo insisto:

—Es necesario, chico. A tus admiradoras les gustarán esos detalles. Además, diremos el pecado sin nombrar al penitente.



te. ¿Dónde están esas cartas?

—¡Míralas!

Y me muestra un puñado de sobres, escritos por manos inquietas, nerviosas, que se obstinan en aparecer serenas. Verdadera exposición de letras menuditas, que la duda y la improvisación de los conceptos dibuja con rasgos largos y entrocados y caprichosos. ¡Oh, escritura femenina! ¡Cuántos secretos encierras en cada letra! No es la frivolidad que aparentan tus frases, lo que hay que atender en ti, escritura femenina. La honda meditación, la fiebre de la inquietud pecadora, el sereno romanticismo de las que escriben, están en los rasgos desiguales, tan fuertes unos, que logran desgarrar el papel en un supremo gesto de entrega. Tan tenues otros, tan modestos, que parece como que quieren permanecer ocultos entre las líneas, borrachas de sentimentalismo enfermizo.

—Mira, ché. Esta me propone una fuga. Esta otra me declara que me ama, a pesar de su esposo. ¿Ves ésta? La que la escribió es una pobre enferma de melancolía. Esta quiere un retrato y un beso...

—¿Y esa de rasgos tan fuertes?

—Dice que me odia. Se siente celosa de las que me aplauden, de las que también me escriben, de las que me hablan.

—¿Y esa de escritura ancha, como de las primeras aulas del colegio?

—Es, efectivamente, según ella, una niña. Catorce años. Dice que soy la primera ilusión de su vida.

—¿Y no has tenido ninguna aventura peligrosa?

—Sí. Hubo una vez una mujer que me amenazó con cortarme la cara, como toda una clásica "gigolette", si no correspondía a su pasión.

—¿Y cómo la apaciguaste?

—Hombre, ché, no seas ingenuo...

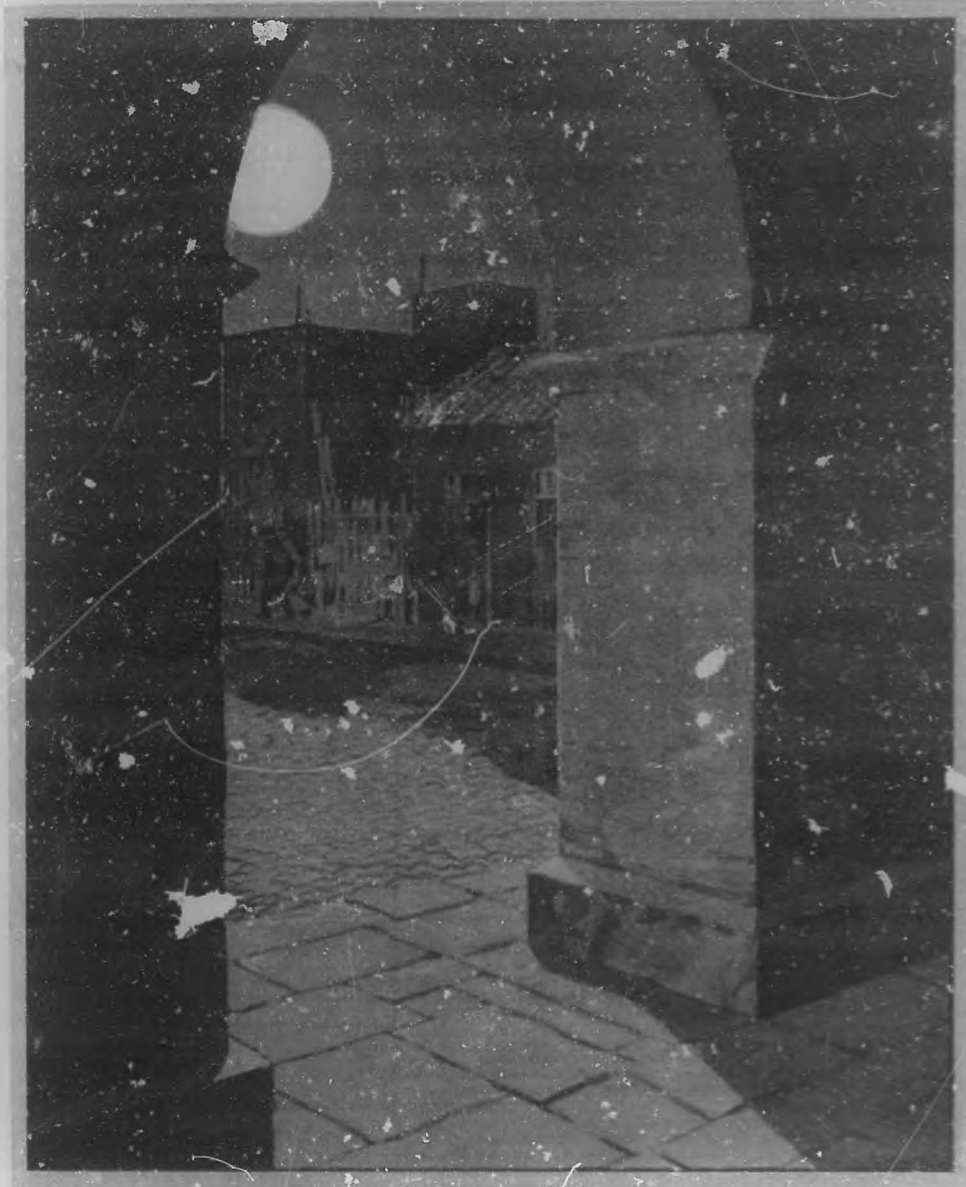
Al ver que tomaba nota en el cuadernillo de telegramas que suelo usar para estas interviews, Muñiz se pone rojo como la grana, y protesta.

—¿Ché, que tengo mi esposa y no sabe nada de eso?

—¡Eso también!—lo diré,—le digo amenazante, para que se enteren las que te creen soltero!

—Y agrega además, que me adora a mi mujer. Yo no lo cultivo. Pero lo de la cortada

(Pasa a la Pág. 58.)



LUNA DE BARRIO

Lánguida, en la rutina de celosos oficios, traiciona sobre el barrio la hora demacrada, cirio de los bruscos dramas de enrucijada, docta en abracadabras y turbios maeficios.

Comadre a quien acuerdan oblicuos ejercicios rostro de pitonisa de elusiva mirada, bruñe—candil furtivo, lámpara iracundada—lívidos conciliábulos sobre techos propicios.

Trepando por la comba del cielo opalescente, —tonaga rutinaria que rumba su camino— se obstina en su alpinismo tal un afán paciente,

y sobre el barrio—absorto bajo un s. por calino— plasma en su lamentable faz de convaleciente la ambigüedad de un ricras cñadido y tibilino.

DIBUJO DE VALER

ANDRES NUÑEZ-OLANO

Don Galaor



Coronación de Napoleón y de Josefina por el Papa Pío VII.

EL gobierno sin freno de Bonaparte se manifiesta a partir del año 1802. Reducidos a la impotencia el cuerpo legislativo y el tribunal, soportaron, durante tres lustros, el peso de una disciplina de hierro. El descubrimiento de la conspiración de Georges Cadoudal trae consigo un movimiento de adulación hacia el primer Cónsul. El 27 de marzo de 1804, el Senado le rogó "que terminase su obra haciéndola inmortal como su gloria" (asegurar la herencia de su autoridad).

Los debates alrededor de esta cuestión se prosiguieron durante muchas semanas en una atmósfera de agitaciones, de intrigas y de vacilaciones. Y al fin, el 18 de mayo dió al jefe del Estado, apresurado por adelantar la agenda de su destino, el título de "emperador de los franceses".

Este voto que entonces parecía ser una expresión lógica de las cosas, fué sometido bajo la forma de un plebiscito, a la aprobación del pueblo, cuyos sentimientos son tan poco estables y cuyas emociones son tan fugaces. Luis XVI, el último monarca francés, había entrado en el gran silencio de la eternidad sin que nadie se apadase de él. Y sin meditar sobre horizontes del futuro, el pueblo se enganchará al carro glorioso del señor.

El "Moniteur Universel", diario oficial del Imperio, en su número del martes 27 de noviembre de 1804, dará a conocer al mundo entero los resultados del plebiscito:

"Visto el informe hecho por la Comisión especial, y que comprueba que 3.524.254 ciudadanos han votado, y que 3.521.657 ciudadanos han adoptado la citada proposición (herencia del trono en la familia del Emperador), declara lo que sigue:

"La dignidad imperial es hereditaria en la descendencia directa, natural, legítima y adoptiva de Napoleón Bonaparte, y en la descendencia directa, natural y legítima de José y Luis Bonaparte, tal cual está determinada por el acta de las constituciones del Imperio, en la fecha del 18 floreal del año 'XII'."

El extracto general del voto nacional aparece en un suplemento de siete páginas del mismo diario.

El viaje del Papa

Para rodear el acto de la coronación, en la que piensa desde el verano de 1804, de una fastuosidad que se graba en la memoria y en la imaginación del mundo, Napoleón solicita que el Papa vaya a París. El cardenal Fesch, tío del Emperador, está encargado de esta negociación. El jefe de la iglesia católica vacila en un principio; pero el 4 de septiembre da al cardenal su aceptación definitiva. ¿En dónde se efectuará la coronación? En París... En cuanto a la fecha de esta solemnidad, la fija el Emperador para el primer domingo después del 18 brumario.

En el mes de septiembre de este año, 1804, Napoleón y Josefina viajan por Coblenza, Colonia, Maguncia, Aix-la-Chapelle... El pueblo, lleno de entusiasmo y de fe, aclama a los soberanos... Josefina, de una sensibilidad femenina exquisita y delicada, distribuye mercedes a zómanos llenos durante el trayecto.

El 12 de octubre, a su llegada a Saint-Cloud de regreso de su viaje por Alemania, Napoleón dicta órdenes formales relativas a la ceremonia de la coronación y del embellecimiento de la capital. La carroza imperial se construirá en la calle de Provenza, en los talleres del fabricante Getting, conforme al modelo hecho por el arquitecto Percier. Luis David, nombrado "primer pintor" del emperador, recibe el encargo del mismo emperador para que pinte cuatro cuadros, entre los cuales está el de "La Coronación".

La "Gazette de France" del 23 de septiembre de 1804 escribe acerca de este asunto: "El célebre pintor David es el que está encargado de pintar la coronación de Napoleón, Emperador de los franceses."

El motivo de todas las conversaciones en los salones, en los cafés y en la



Josefina en traje de consagración, por Juan Bautista Isabey (Museo del Louvre).

de leerse en la "Gazette de France": "Entre los diversos rumores que circulan sobre la importante fiesta del 18 brumario, se asegura que el Emperador será coronado en Nuestra-Señora y que cenará en el Hotel de Ville."

Los caprichos autoritarios del señor reglamentarán los vestidos que llevarán los hombres y las mujeres autorizadas para asistir a la consagración:

"Se prescribe a las señoras que no se presenten en la Corte—se les en la "Gazette de France"—de no vestirse más que con telas francesas. Los satines y los terciopelos parece que son generalmente los más aceptados; se hacen principalmente colas. Estas colas son como una especie de manto que arrastra adaptado al vestido, rodeado de un elegante bordado. Este bordado no debe ser mayor de cuatro pulgadas; sólo las princesas podrán darle el tamaño que quieran. En cuanto a los colores, quedan a libre elección; pero los más adoptados son el rosa, el blanco, el verde, el azul celeste. También se fija el traje de los hombres; y se les designa colores y bordados según los dibujos de Isabey."

En 20 de octubre de 1804 se lanza a la venta en

La Consagración y Coronación de Napoleón

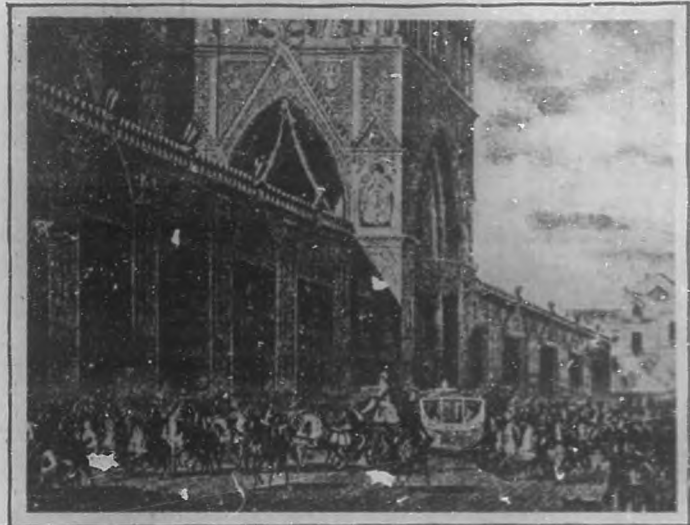
por León Baidaff

Paris un folleto de 120 páginas titulado "Reflexiones filosóficas y críticas sobre las coronas y las coronaciones" por Fred W... Los cronistas del imperio aseguran que, durante el verano de ese año, Josefina, cuya alma estaba atormentada por largas y brumosas esperas, había leído durante días enteros las paginas de este opusculo, traducido del alemán.

Los preparativos

Al acercarse la fecha determinada para las fiestas—que creían fuesen el 4 primario, cuando en realidad serán el 11—los grandes aficionados de modas de París: Au Gagne-Petit, au Mameluc, etcétera, señalando la cantidad de extranjeros que empiezan a llegar, con anuncios en alemán, en inglés y en francés, en los cuales participan haber recibido un enorme surtido de paños finos de Louviers, d'Elbeuf, de Sedán, para venderlos a un precio muy razonable con motivo de la coronación.

El 22 de octubre la "Gazette de France" escribe: "El público visita los talleres de carrocerías para contemplar un número considerable de carrozas destinadas para la coronación. Se han restablecido los adornos en oro y los



La carroza del Emperador llega a Notre Dame.



Napoleón en traje de coronación, por Juan Bautista Isabey (Museo del Louvre).

colores vivos y brillantes; este gusto es el que conviene a una nación alegre."

En ese mismo día se sabe, por una edición especial de "Moniteur", la noticia enviada por el cardenal Fesch, anunciando que el Papa saldrá de Roma para París acompañado de cinco cardenales el 3 de noviembre. En los talleres de Panquet se hace un grabado para ven-

derlo por las calles la víspera de las fiestas. Representa la coronación del emperador: Napoleón, revestido con la púrpura imperial tachonada de abejas de oro y de diamantes, es coronado por la Victoria emperatriz de los franceses; a su lado están la Justicia y la Clemencia. Sobre un altar antiguo, adornado con un bajo relieve que representa la Piedad, la Beneficencia y la Humanidad, está el Evangelio sobre el cual el emperador presta su juramento al pueblo francés delante de los grandes dignatarios del imperio. Francia, cubierta con un manto celeste tachonado de estrellas de oro, ofrece al emperador el estro y la corona imperial. La Legión de Honor, con la bandera desplegada, precede a todo el ejército dispuesto en orden de batalla.

Hasta el último momento se creía que las fiestas se realizarían el 18 brumario, aniversario del golpe de Estado de Bonaparte.

Pero la "Gazette de France" del sábado, 19 brumario, año XII (10 de noviembre 1804), contiene sobre este asunto las líneas siguientes: "No hay fiesta por hoy... La fecha se ha fijado de una manera definitiva para el 11 primario; la fiesta de brumario se añadirá a las de la coronación haciendo aún mucho más brillantes los recuerdos que se guarden de tan célebres acontecimientos."

Los importantes trabajos de embellecimiento se continúan activamente. Ya se considera oportuno poner en conocimiento de los interesados las ordenanzas decretadas por el prefecto de policía relacionadas con los trabajos de orden secundario. El 15 de noviembre millares de carteles cubren las paredes de la capital:

Se podrán levantar graderas, estrados, etcétera sobre los boulevares desde la Puerta Saï. Venis hasta el boulevard de la Magdalena inclusive. Para ello se necesita un permiso especial del prefecto de policía; todo aquello que se levante sin esta autorización será destruido. El arquitecto comisario de calles y calzadas es responsable de la solidez de estas construcciones. La ordenanza está firmada por el consejero de Estado, prefecto Dubois.

Artífices, sastres, perfumistas trabajan para la emperatriz, la que segura ya de que ella también será consagrada, podrá esperar el porvenir con una confiada curiosidad.

"Algunas personas que han visto en casa del señor Margueritte, joyero de la emperatriz—escribe la "Gazette de France" el 18 de noviembre de 1804—el cinto que llevará S. M. el día de su coronación, hablan como de un objeto del más elevado precio y de la mayor magnificencia. Está completamente formado con diamantes rosa, engarzados en un tejido de

El
primer paseo
de Carnaval



Carrozas y automóviles... y mujeres, naturalmente. Los paseos carnavalescos se han iniciado este año, con las mismas atracciones tradicionales, pero con menos entusiasmo.

FOTOS VALES

Carrozas,
Autos,
Mujeres...

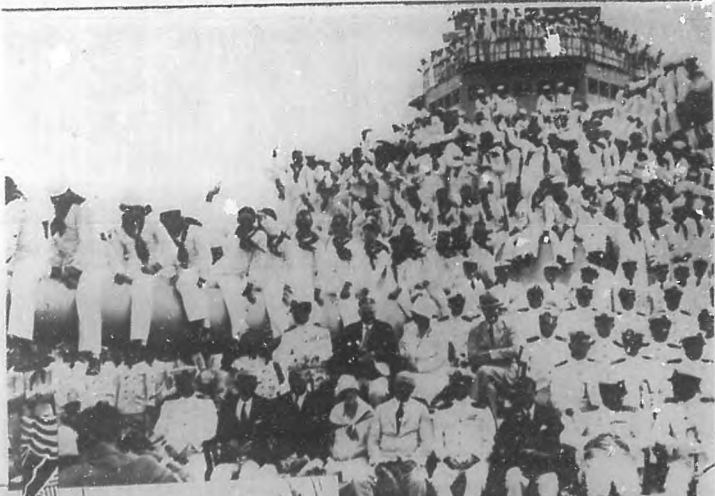


La cámara fotográfica ha recogido algunos de los aspectos del primer paseo de carnaval, que ofrecemos reproducidos en estas páginas.

FOTOS VALES

Curiosidades

En su viaje de regreso a Kwai-ling, después de su gira de cinco meses por algunas naciones del Continente, el general de división M. Hoover y su esposa, se preparan muy gustosos a que un fotógrafo de la "International" tome a ese grupo, en el que ellos aparecen acompañados por todos los miembros de su comitiva, y de gran número de jefes, oficiales y tripulantes del acorazado "Utah". La foto fue tomada junto a una de las torres de esta poderosa unidad naval de la armada estadounidense.



Beverley Jane Cardieux, de Long Beach, a la puerta de la casa en miniatura que su padre L. J. Cardieux, hizo construir para regalarle la como presente de Pascuas. Aunque la casa sólo mide nueve pies de frente por 20 de fondo, consta de sala, dormitorio, comedor, cocina y baño, estando equipadas todas estas piezas con los muebles y utensilios necesarios y no faltando en la cocina un fogón y una plancha eléctricos. La casa tiene su pequeño garage, donde Jane y su hermano Louis guardan sus lujosas máquinas de juguete.



Aquí se ven a "Perico", un difante-bébé, a "Catalinita", una ronceroña infantil y a una pequeña cebra, comiendo juntos y amigablemente en el mismo plato, a pesar de las diferencias de raza, origen y contextura física que existen entre ellos. Esta interesante instantánea fué obtenida en el Jardín Zoológico de Londres, recientemente.



INTERNATIONAL
NEWSREEL
PHOTOS

Joe Malcewicz, luchador de peso completo que es uno de los aspirantes al campeonato mundial en ese deporte, para demostrar que no tiene miedo "a echarla" con luchadores más pesados que él, celebró una sesión de entrenamiento en Anna, el gigantesco elefante del "Luna Park" newyorkino. A pesar de la desproporción entre el peso de los luchadores, cuando se la sesión fué declarada tablas ya que Anna no quiso abandonar la actitud pasiva, en que la muestra la foto.

ANITA

PAGE



¿ADONDE van a Aparar las cartas que se escriben a las estrellas cinematográficas? ¿Quién las lee? ¿Qué dicen...? ¿Cuál es la artista que más correspondencia recibe? ¿Y cuánto, cuesta el contestarlas...?

Todas estas preguntas, y algunas más, se las habrán hecho muchas veces los lectores aficionados al cine. Para satisfacer la curiosidad de éstos, Mark Larkin, el antiguo director de publicidad de Mary Pickford y Douglas Fairbanks, nos brinda algunos interesantes datos.

La estrella que recibe más cartas, actualmente, es la adorable pelirroja Clara Bow, a cuyas manos llegaron durante el mes que acaba de transcurrir, 133.727! La siguió Billie Dove, con 31.128. Y Charles Rogers, con 19.618. Colleen Moore, Mary Pickford, Dolores del Río, Dolores Costello, Richard Dix, Mae McAvoy, William Boyd, Mary Brian, Bébé Daniels, Charles Farrell y Janet Gaynor, en este orden reciben todos los meses de diez a quince mil.

Muchas menos, aunque parezca mentira, son las que se dirigen a John Gilbert, Marion Davies, Ramón Novarro, Greta Garbo, Richard Barthelme, Corinne Griffith, William Haines, Norma Shearer, Antonio Moreno, María Corda, Harold Lloyd... Charles Chaplin, el genial humorista, apenas si recibe unas cinco mil al mes. Y el gran John Barrymore, acaso porque trabaja poco, casi no tiene correo extraordinario.

En cambio, Rin-Tin-Tin, el famoso perro, no recibe menos de ocho mil. ¿Serán ingenuas estas gentes? Por supuesto, la mayoría de las cartas es pidiéndole fotografías, dedicadas... Y su amo, en nombre del can, las contesta agradecidísimo.

¿Cuánto cuesta contestar las cartas que se reciben? Veamos el caso de Clara Bow. Le llegan unas 1.200 cartas por

CRONICAS DE
NUEVA YORK

Las Cartas a las "Estrellas"

"Hollywood". Mary Pickford recibe muchas en las que por toda dirección escribieron "A la novia de América", pues como tal se la conoce aquí desde hace muchos años. A Harold Lloyd le llegó una carta en cuyo sobre sólo estaban pintadas sus grandes gafas características, y la palabra "Hollywood".

¿Qué dicen todas esas cartas? El 75 por ciento son de mujeres. He aquí los temas predominantes: Felicitaciones, augurios, críticas, peticiones de dinero, solicitudes de retratos, ofertas de negocios... Y, naturalmente, ninguna de esas cartas la contesta la estrella, sino sus secretarías. Cuando más, firman los retratos.

Sólo hay una excepción. La de Harold Lloyd, cuyo secretario es su padre, Darsie Lloyd, quien tiene el encargo de reservarle las cartas que merezcan una personalísima respuesta... Y, como es de suponer, sin que se entere la bella esposa del gracioso Harold...

dia. Y al mes se gastan en sellos, unos 750 dólares; sobres, 300; fotografías, 600; cartones para protección de los retratos remitidos, 150; sueldos de tres secretarías e impresoras, 450. Total, unos 2.250 dólares mensuales. ¡Unos 27.000 dólares al año!

Todos las grandes estudios tienen, cada uno de ellos, su oficina particular de Correos. Por el de Paramount entran mensualmente, unas 375.000 piezas de correspondencia. Más que en muchas poblaciones de importancia.

Algunas cartas se reciben con direcciones desconcertantes. Una de ellas no decía más que "In Hollywood". El ("Ello" como se ha traducido al español), es una de las películas que más han contribuido a la popularidad de Clara Bow, y para ella era la carta. Colleen Moore recibió una de Dublín, Irlanda, en cuyo sobre sólo aparecía un simple dibujo de ella y la palabra



potentes baterías eléctricas de París en los paseos públicos, poniendo así la ciencia al servicio del arte: y haciendo un esplendoroso regalo de las Mil y Una Noche a los buenos parisienses.

Gracias, pues, a Monsieur Citroen, que quiere emular de este lado del Atlántico los fastos de su "confrère" de Detroit, hemos podido gozar en estos últimos meses de un espectáculo conmovedor y grandioso: la teatral iluminación de París.

¿Cómo quisiera yo, en estas noches de luminoso derroche, tener a mi lado a todos los poetas de la tierra, a todas las almas elegidas de la luz, para que sintieran la catarata fantástica y el chorro claro lanzarse al vacío con algo de alegría vertiginosa.

La aguja de Cleopatra, saliendo de pronto de la tierra, se lanza al vacío con ímpetu sagrado. Sesostris jamás la vió tan bella frente a su palacio de Lucesor. En Meïamoun, rodeado de los príncipes de la XIX dinastía, en los claros días de hace tres mil años, contempló este obelisco llenos sus ojos de poesía. Pero, ¿cuál sería su estuor si hubieran visto, en mitad de la noche,alzada sobre el

SENSACION
PARISIENSE

LA FERIA DANZA DE LAS LUCES

EDUARDO
MIL
RAMIREZ

tilegio luminoso de un capricho. Ciertos motivos pétreos de las fuentes parecían limpidas frutas de cristal.

El Arco del Triunfo, la pesada majestad napoleónica, era un gigante que exponía sus músculos rectangulares al dráfano baño de las luces. Tomaba así un aspecto más grandioso, más fantasmal, un poco pesado y roquero, es cierto, pero tocado de una gracia nueva y poética.

Lo que más me emocionó, sin embargo, fueron los caballos de Marly, a la entrada de los Campos Eliseos. Los atletas, el nervudo brazo tendido y los finos músculos como un arco listo a disparar invisibles flechas, se recortaban en la noche a retazos de luz y retazos de sombra. Las crines de los caballos, las ancas y los remos, el cuello tendido en una aspiración aquilina, saltaban materialmente de la sombra, de hacían filosas cuchillas luminosas, exaltaban en el aire una gracia imprevista. El escultor Costou, al modelar en 1730 ese prodigioso grupo en el que la armonía se difunde en la fuerza y el músculo, en la poesía, no pensó en el efecto maravillosamente exaltador que doscientos años después tomaría su obra, puesta al contacto de una batería eléctrica invisible. La cabalgata de los



MALTINA
TIVOLI

VIGOR.
NUTRICION
BELLEZA

Una verdadera cascada de luz

A PESAR de su nombre legendario de Ville-Lumière, París en realidad era la capital más me dió crecientemente iluminada. No es sino con cierto respeto y alguna admiración que los parisienses hablaban del fulgor nocturno de Broadway, de la resplandeciente Washington, del Berlín creador, de la Viena envuelta en resplandores inusitados. Y cuando se hablaba de la pirueta funámbula y del derroche aladinesco de luz eléctrica para la iluminación de los palacios y los capitolios, de las estatuas y de los ríos, en las noches de las grandes celebraciones patrias, los parisienses se limitaban a hojear con respeto las publicaciones extranjeras, único medio de poder conocer, aunque sea en grabado, la feérica danza de las luces y la grandilocuencia maravillosa de la electricidad.

Más he aquí que Monsieur Citroen, el magnate del automóvil, se condolió de la pobreza luminosa de la ciudad-luz y ofreció al municipio su ayuda personal para que, a cambio de no sé qué servicios pu-



La evocación de una Atenas rédiviva.

suelo con elegancia inusitada, a la amada aguja toda bañada en luz misteriosa y ofuscante? Parecía, solitaria y feérica entre la sombra densa, como un vaso de Lalique, un vaso de cristal fino y poético, transparente y aristocrático, destinado a contener en su seno la quintesencia líquida de todo un jardín.

Después eran las dos fuentes que centinelan la aguja. Los chorros se lanzaban sobre las burbujantes cascadas como impulsados por energía propia. Los ingenieros eléctricos instalaron baterías ocultas en el lecho mismo de las aguas. Había momentos en que nos sentíamos fuera de la tierra, fuera del espacio, proyectados hacia la morada de Aladino,

Sesostris jamás tan bella



...y éramos proyectados a la morada de Aladino.

corceles tenía un poco del ritmo de aquellos caballos que a la orilla del mar dormaba Ulises.

Después, luciendo sus líneas griegas, aparecían la iglesia de la Magdalena, el Hotel de Chillon, la Cámara de Diputados, todo ese bosque de columnas inspiradas en la Hélade. Era, surgiendo de la noche, como una impalpable evocación de una Atenas no destruida. Y ese es uno de los encantos de París, desapercibido generalmente para los millones de turistas que visitan esta ciudad eminentemente evocativa: reconstruir "ensambles" de épocas gloriosas y eternas, o trozos de ciudades desparecidas en el tiempo y en la inmortalidad.

La pesada majestad napoleónica.

sobrenombre, ha comenzado a interpretar los dicados milinanoschescos de la luz eléctrica, hasta nueva que dispone de todos los recursos poetizadores. De hoy más, concentrando millones de rayos sobre los espectaculares edificios, contra los grupos escultóricos, en el seno sonoro de las aguas o sobre las agujas

de piedra que jalonan las grandes vías, los parisienses conocerán la poesía de lo fantástico y el asombroso espectáculo de lo feérico. Nada tan impresionante como estas noches de fiesta cegadora y de resplandeciente exuberancia. París, como New York, como Viena, como Berlín, como Washington, viene también una capital de la luz eléctrica, gracias a los maravillosos recursos de que disponen los modernos Aladinos de la ingeniería.

Este va no es un París que bien vale una misa. Este París que aparece a nuestros ojos, tocados por la gracia milinanoschesca de los reflectores invisibles, bien vale una meditación muy oriental y muy poética del poderoso Alah. Esta-

LAS LEYENDAS DE LA TORRE DE SAN FRANCISCO

por EL CURIOSO IMPERTINENTE



La vieja torre de San Francisco, que durante centurias, se ha erguido orgullosa y retadora, desafiando la furia de los elementos y la inesorable acción del tiempo.

Un record insuperable de lentitud

Aquellas eran épocas de lentitudes, entonces tal vez lógicas y explicables, pero que hoy, bajo el imperio del avión y el radio, resultan incomprendibles. En aquellos tiempos no se conocía el "dinamismo" y seres y cosas, no parecían tener única prisa, sino que "ocedían, paso a paso, parsimoniosamente, hasta la realización de sus fines más a la acción del tiempo que a los propios esfuerzos, intensificados de continuo. Se navegaba a la vela y los viajes marítimos duraban una eternidad. Por tierra, las jornadas se hacían a caballo y para trasladarse de un lugar a otro, así en su propio territorio, había que emplear semanas y hasta meses, tras de sufrir horribles molestias y exponerse a grandes peligros. La prensa, ese formidable órgano de difusión y propaganda al servicio de la Actualidad y de la Cultura, era entonces desconocida y las relaciones entre los pueblos hacíanse así difíciles, si no imposibles.

Cuando una obra de utilidad o defensa públicas se empezaba nadie era capaz de vaticinar cuando terminaría. A las veces entre el ini-

AMERICAN PHOTO STUDIOS

Uno de los amplios patios del antiguo convento de San Francisco.



Aspecto exterior de la Iglesia y Convento de San Francisco, sede actual de las Oficinas de Correos, Telégrafos y Radiotelegrafía, de La Habana. (Foto Vales.)

cio y la conclusión mediaba un siglo o más. Y que no es una hipótesis esto que afirmamos, lo demostraremos inmediatamente. Las murallas que rodeaban La Habana tardaron más de una centuria (de 1667 a 1797), en quedar completamente terminadas. Una obra de menor fuste comparada con ésta, como la Casa de Gobierno, sede actual de reconstrucción, se empezó el 18 de Mayo de 1780 no terminándose hasta pasados doce años, o sea en 1792. Si tenemos en cuenta la magnitud de la obra, en la construcción del castillo de San Carlos de la Cabaña, anduvieron un poco listos, pero así y todo emplearon once años (1763-1774).

Pero el record de lentitud, un record de lentitud que creemos insuperable en obras de su clase, lo tiene el antiguo Convento e Iglesia de San Francisco, ese mismo edificio que hoy ocupan las oficinas de Correos y Telégrafos y que, según se ha publicado, amenaza inminente ruina. Veamos los datos históricos: El convento de San Francisco empezó a fabricarse en 1574 y no estuvo definitivamente concluido hasta fines de noviembre de 1738. Es decir, que entre el inicio y la conclusión de las obras de es-

Estos claustros, por donde atravesó tres curules, apalabradas y lanzadas la vida monacal de los hijos del "Pobrecito de Aza", son hoy teatro de la enconada vertiginosa de los hombres modernos, que allí acuden presurosos en busca de la carta de amor, de amor o de amistad, ligada, probablemente, en el último corner aéreo.

(American Photo Studios.)

ta agria casa perteneciente a la Orden del Seráfico Padre, habían transcurrido 166 años!!!, o sea, la vida de varias generaciones.

Acostumbrados entonces los pueblos a esa lentitud en todas las cosas y en todos los seres, es seguro que si en aquella época hubiese surgido un hombre de la actividad extraordinaria del señor "dinamismo", como hoy se dice, del doctor Carlos Manuel Cepedones, hubiera sido tomado por hechicero y no hubiese escapado a las garras del Tribunal de Santo Oficio. El dinamismo en aquellos tiempos hubiese sido herejía. Las características del edificio.

La Iglesia y Convento de San Francisco, una vez concluido, resultó una obra grandiosa, digna de admiración y justificación, en parte, del tiempo empleado en construirlo.

"El Convento—según el doctor Eugenio Sánchez de Fuentes, en su interesante obra "Cuba Monumental, Estadística y Epigráfica" poseía tres hermosos y ventilados claustros, varios patios de gran amplitud, entre ellos uno de 160 varas; cinco once celdas, para vivienda de los religiosos, una enfermería y una buena biblioteca, cuya estantería, de cedro, ocupaba cuatro celdas, con unos quinientos volúmenes."

La Iglesia, en sus líneas arquitectónicas exteriores, resultaba demasiado maciza o abultada, lo que aunque era antiestético respondía al gusto en aquella época imperante, pero en su interior era amplia y bella. Constaba de una nave principal con dos órdenes de capillas a cada lado. El techo, en el que la pericia de los arquitectos que tuvieron a su cargo la obra, logró que lo fuerte y lo artístico coexistieran íntimamente, resultaba muy agradable a la vista. Sobre los cuatro arcos laterales de la nave, levantábase una espaciosa cúpula o cimborrio desde donde corrían, por lo interior, hasta el coro, sobre dos cornisas volutas, unas vistosas galerías. La iglesia contaba con vistosos altares y el coro tenía una bien labrada sillería de caoba.

(Pasa a la Pág. 70.)

Metró- polis



Es una película futurista, por llamarla así, plena de emotividad. En "Metropolis" se desarrolla un drama, igual en interés a "El Jorobado de Nuestra Señora", o a "Trabajo", de Emilio Zola. Y aunque la acción acontece en una ciudad de dentro de mil años, no por eso los problemas que torturan y alienan a los protagonistas de su de ser idénticos a los contemporáneos. La lucha entre el bien y el mal, que la historia antepone a la creación, será siempre eterna. Y en esta misma lucha precisamente es en lo que para su bella argumentación se han inspirado los autores de "Metropolis".

La cinta en cuestión, que pronto será exhibida en la Habana, ha sido calificada por la crítica extranjera como "el milagro de la cinematografía contemporánea".

En breve, tendremos oportunidad de comprobarlo, al asistir al estreno de una de las films que más interés han despertado en Europa.



RETRATO

HOMBRE, BOTTLELLA, VASO
Cine.

RETRATO



RETRATO



AUTORRETRATO

Exposición del Pintor José Segura

En el local de la "Asociación de Pintores y Escultores", Neptuno 38, está celebrando una exposición de sus cuadros el pintor José Segura. Este pintor es un artista joven y de talento, y se merece el éxito que está obteniendo con la exhibición de sus obras.

La dama más bella de la corte de Napoleón III

EN la interesante obra "Confessioni e Ricordi", cuenta su autor, Ferdinando Martini, entre otras cosas, que teniendo unos siete años de edad, fue llevado por su padre, a un baile de niños, que tenía lugar en la Corte del último Duque de Toscana.



Un baile en las Tullerías durante el Segundo Imperio.

Al encontrarse en un número de salón en que aquel se verificaba, le entraron ganas de correr a todo lo largo del salón, pero lo hizo con tan mala suerte, que apenas emprendió la carrera tropezó, y sintiéndose caer se agarró a las espaldas de una niña, que no pudiendo sostenerlo perdió el equilibrio y fue arrastrada en la caída, rodando ambos sobre la alfombra...

Esta niña, que entonces respondió al gracioso nombre de Nicchia, estaba destinada, andando el tiempo, a sufrir otras caídas, así como a adquirir celebridad como embajadora secreta del Conde de Cavour en la Corte de las Tullerías, como amiga y confidente de soberanos, y más tarde, después de la caída del Imperio, como consuegra, aunque desoida algunas veces, de los príncipes de la Casa de Orleans.

Sus administradores de entonces que eran numerosos, sostenían que era la más bella mujer de Europa.

Consultado el caso, fue reconocido que su belleza no tenía rival, si no en Europa, como se sostenía, por lo nuevos en los elegantes salones, donde se llevaban a cabo, las fiestas fastuosas del segundo imperio napoleónico.

Durante su larga vida de aventuras, esta hermosa mujer ejerció, sobre quien quiso, una fascinación extraña, misteriosa, pero se asegura que jamás abusó de esta ventaja con fines políticos.

Había nacido en Spezia, en 1843, según ella, y en 1835, según acta del Registro Civil. Descendía de una familia de la antigua nobleza genovesa. Su padre era el marqués Felipe Oldoni, primer diputado por Spezia al Parlamento Subalpino en 1848, pero parece ser que ella guardaba en su corazón, algo de ternura filial para cierto príncipe de origen polaco.

Había sido educada en Florencia, donde la madre, por las grandes relaciones entre la aristocracia toscana.

A los doce años tenía el desarrollo y la belleza de una joven de veinte, a tal grado, que al anunciarse en los salones el nombre de la marquesita Virginia Oldoni, todas las cabezas se volvían, atraídas por su porte escultural y su sin igual belleza.

Casó en 1855 con el conde Francisco Verasis de Castiglione, gentil-hombre de la Corte de Piemonte, quien le preparó una suntuosa residencia, donde reunió muebles raros, tapices, mármoles, ornamentos de todo género de procedencias diversas, haciendo lo mismo en los inmuebles que poseía en Venecia y Lago Maggiore.

A pesar de todo el lujo y confort que la rodeaba, al año, se trasla-



Gastón Poitou

daba sola a Paris, dejando que su marido atendiera su servicio junto a Victor Manuel, en la minúscula corte de Piemontesa, que radicaba en Turin. Fue entonces cuando el Conde Cavour se entrevistó con la Condesa de Castiglione, y le confió una misión de trascendental importancia cerca de Napoleón III, misión que, a pesar de lo delicada y espinosa, ella supo llevar a buen término.

Cuando por primera vez se presentó en un baile de las Tullerías, cuyas salas resplandecientes de luz, se encontraban pobladas de

embajadores, ministros, generales y hermanas damas, su aparición causó sensación. La admiración que produjo su rara y fascinante belleza fue reconocida por todos los allí presentes. Esta admiración y su radiante hermosura se repetía cada vez que se presentaba en los recibos de las embajadas extranjeras, en los ministerios y en las fiestas de Compiègne, y a tal grado llegó la admiración que causaba, que la Emperatriz se sintió por ello preocupada. En cuanto al emperador, estaba turbado completamente.

Una de las noches que los artistas de la Comedia Francesa debían representar en el teatro del Palacio de Compiègne, al correrse la cortina para empezar la representación, la condesa de Castiglione, con gran sorpresa de los asistentes, no se encontraba en su puesto de costumbre. El Emperador se mostró distraído, preocupado y al terminarse el acto dejó en asiento y desahucio... asegurándose más tarde que había ido a charlar con la hermosa Condesa, y cambiar impresiones sobre las intenciones guerreras del Conde Camilo Benso di Cavour, entonces ministro de Estado del Rey de Piemonte.

Al estallar la guerra con Austria en 1859, Napoleón III se mantuvo fiel a la palabra que diera a Cavour, por intermedio de la Condesa de Castiglione, pero detuvo el curso de la victoria de los ejércitos aliados en Villafranca.

La indignación de los italianos no conoció límites, y se cuenta que, estando en Italia la Condesa en un arranque de furor patriótico, lanzó estas temerarias palabras: "Mi Emperador ha tenido miedo, y yo lo he plantado."

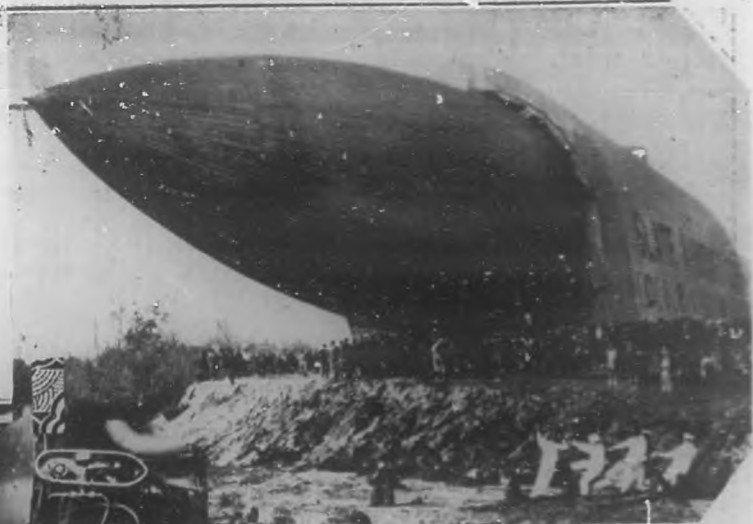
Estas palabras no fueron echadas en olvido, y al regresar la envidiada dama a la Corte de Francia, después de una ausencia de algunos meses a causa de la muerte de su marido, fue desterrada del país, en castigo a las palabras dichas antes.

Federico Lohé se ha construido fielmente, tomándolo de manuscritos, la vida de la Castiglione en los últimos años del Imperio y los primeros de la República. Mantenía relaciones con príncipes y soberanos, habiéndole servido para ello su amistad en Inglaterra con Lord y Lady Holland.

Al terminarse la gue-

(Para a la Pág. 65.)

Gráficas del Exterior



Estados Unidos, acaba de construir, un tipo de dirigible, que tanto en su arquitectura como en su fuerza motriz, es distinto de los utilizados hasta el presente. Este aparato es todo de metal y hace poca vez sacado de su hangar, en Glendale, California, para un viaje de pruebas.



El comandante Carl Spatz, piloto-jefe durante el vuelo de resistencia realizado hace poco por el avión militar norteamericano "Interrogación", examinando uno de los motores del poderoso aparato, cuyo "fallo", motivó, la suspensión del vuelo después de estar más de 150 horas consecutivas en el espacio y haber batido, con exceso, el record establecido para esa clase de vuelos.

María Rasputin, la hija del célebre monje ruso Rasputin, poco después de su llegada a Berlín, donde se encuentra tomando parte en una película que allí se está filmando y cuyo asunto está basado en episodios



INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

Ernest Udet, el célebre as de la aviación alemana durante la guerra mundial (a la izquierda) y René Fonck, famoso piloto de la aviación francesa en la propia guerra, celebrando durante su reciente visita al "Aéro Club de Francia". Los que ayer fueron encarnaciones enemigas que se chocaban entre las nubes para descargarse un golpe mortal, aparecen hoy departando amigablemente y recordando sus hazañas de cuando Marte imperial



**LOPEZ SOMOZA
EN LA "COMEDIA"**

En el "Principal de la Comedia" ha reaparecido López Somoza, el gracioso actor cómico que tanto gusta en la Habana. Y entre las obras en que más luce su comicidad, nombraremos estas: "El Infierno" y "Los Pergaminos", que figuran en el cartel para las funciones del sábado y el domingo de la presente semana, respectivamente.

FOTOS
BUENDIA



**EL NOMBRE SI HACE
AL CABALLO**

"Jack Biener", el ejemplar que hasta el mes de Julio se llamó "Skavar" y que con ese nombre no pasaba de ser un penco, ha sufrido, con el cambio, de nombre, de dueño y de traine, una notable transformación. Aparece aquí, arriba, después de haber ganado su última carrera; y abajo en el momento de vencer a "Nick Cullop" junto al wire, guiado por Fisher. Pese a todos sus méritos, a "Jack Biener" lo retiran de la carrera en cuanto inscriban a "Tutti Frutti", el verdadero "coco" de "Oriental Park".

FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ





existencia de un pacto secreto entre los mal avenidos cónyuges, al cual no fuese ajeno el odontólogo que cerraba el "triángulo".

En una pequeña nación, abrumada de preocupaciones sociales, el "escándalo" habría trascendido inmediatamente; pero en Norte América fué necesario que el fuego purificador lo revelara, para que llegase a conocimiento del público, en cuya psicología evolucionó con la misma puerilidad sensacionalista y efímera que una serie de

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

Compungido, lloroso, Babe Ruth asiste mientras cae la nieve sobre su abrigo, al espejo de su esposa. Junto a él están su cuñada y su suegra. Obsérvese el gesto de la señora que viste un abrigo de cuédr y mangas blancas. ¡Parece un comentario cruel rompiendo la solemnidad del momento!

Sports del Momento
POR
LILLO JIMENEZ

CON su admirable filosofía sajona, Babe Ruth ha secado las últimas lágrimas que vertió en tributo a la esposa muerta, y ha vuelto al gimnasio para continuar su reajuste físico, que le permite correr en pos de los flies y de las almohadillas del diamante.

Nuestro temperamento, forjado bajo el clima del trópico y modelado en una urdimbre de prejuicios sociales, no encuentra tal vez una justificación al rostro compungido que Ruth exhibió ante la cámara fotográfica, mientras daban sepultura a la que fué su esposa, ni ese retorno al training, como si nada hubiese ocurrido.

Babe Ruth, en Cuba, víctima de una tragedia sombría y de la cual emergió un escándalo ridiculizante para su popularísima personalidad, no habría podido sobrevivir. Encerrado en una habitación aislada, tirándose de los cabellos, en plena desesperación, el Rey de los "home runs", cuya esposa murió quemada en el nido de amor adúltero, sería social y sportivamente "un cadáver más".

Es imposible suponer que el "Bambino" desconociera de un modo absoluto, las normas de vida de su esposa, y hay un alto porcentaje de lógica en deducir la



"Pa" Str. bling, autor de los días de Young, firmando como manager de su hijo, el bout de éste con Sharkey en Miami. Sentado, a la izquierda de "Pa" se encuentra Dempsey y a la derecha George S. Carter. De pie Walter Fields, Frank Menke y Harry Moir, hotelero de Chicago.

"home runs" bateados por el "Bambino" durante un match de "base-ball".

Y cuando Ruth regrese al terreno en Abril, no llevará consigo un estigma de ridículo, sino la misma estela de simpatías y de admiración que siempre tuvo... ¡Es que entre la multitud de fanáticos habrá millares de maridos sajones que aman y practican esta sabia filosofía:

"Mi honor no puede ir acoplado al temperamento frívolo de una mujer, ni afrontar con ella sus veleidosas aventuras!"

Media docena de robustos ciudadanos aspira en estos momentos a ocupar el trono vacante de Gene Tunney. La empresa de "Madison Square Garden" ha adquirido el derecho a lanzar en violentas colisiones las mil dos-



Spike Webb, entrenador olímpico del team de boxeo americano y ex-estrella olímpica de ese sport, instruyendo a los alumnos de la Academia Naval, de donde puede salir un Dempsey o, por lo menos, un Tunney.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS



Mickey Cochrane, catcher del Filadelfia Americano, utiliza su popularidad trabajando en vaudevillos en el "tiempo muerto". Aquí aparece Mickey "arreglándose" para salir a escena. ¿Se embullará Mike Gonzalez a hacer lo mismo en el futuro?...

Young Stribbling, favorito de los surghos, se batirá en Miami en 27 de Febrero con Jack Sharkey, Dempsey, ocupando el puesto de Tex Rickard, promotora ese bout, que a juzgar por la gran propaganda hecha en favor de la Ciudad Milagro, culminará en un éxito financiero. El otro bout en perspectiva es el de Paulino Uzcudum contra Tom Heeney. Los setenta managers del boxeo vasco están de acuerdo en enfrentarse por tercera vez a "su hombre" con el kanguro de Nueva Zelanda y la empresa del Garden no ha puesto reparos a la celebración del match.

Los tres vencedores de esos encuentros se batirán luego, quedando en último término el que mejor demostración ofrezca.

cientas libras que esos pugilistas vienen sumando en total.

Max Schmeling, el campeón alemán, será el primero en batirse con Johnny Risko y ya para la fecha del encuentro tendrá construido un record admirable de victorias, en su mayoría conquistadas por la vía rápida.

Schmeling, cuyo aspecto físico nos recuerda a Dempsey "primitivo", que venció a Willard, tendrá en el padronero de Cleveland un obstáculo muy serio para sus aspiraciones championables, pero si logra cruzarlo victoriosamente redondeará pronto una fortuna.

Y cuando uno sea proclamado campeón mundial de peso completo, el público sonreirá escéptico, declarando todavía: ¿Y Dempsey?...

Dempsey sabe que un hombre casado y enamorado de su esposa, no debe meterse en las rigurosas complicaciones del training. Y él prefiere a Estelle.

Afortunadamente para el porvenir del boxeo, Spike Webb, el gran entrenador de boxeadores, prepara una nueva hornada y acaso de ella surja un verdadero campeón heavy, un nuevo Dempsey.



Los capitanes de los elevens "Universidad" y "Havana Yacht Club", que contendieron en el match decisivo ganado por los Caribes en el campeonato junior. El de la izquierda es Rivas Vázquez de los vencedores. El match se decidió por dos puntos y los dos elevens lucharon bravamente por obtener la victoria. Antes del juego los capitanes se dieron la mano. Luego "se formó".



Equipo del Centro Gallego, que brindó una buena resistencia a los del "Juventud Asturiana".

FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ

Los colosos astures, vencedores en el match contra el "Centro Gallego", de 4 goals por uno.



"Asturias" y "Galicia" en rentadas en cualquier competencia, significan ya de por sí una lucha titánica y un entusiasmo indescriptible.

Y así se puso de manifiesto en el gran partido que los equipos "Juventud Asturiana" y "Deportivo Centro Gallego" efectuaron el domingo en "Almendares Park".

Una concurrencia extraordinaria invadió todos los stands y los gritos de aliento se escucharon antes de co-

mer goal gallego y la esperanza renació entre sus partidarios, pero el resto del juego transcurrió sin nuevas perforaciones de los goals y el score quedó en tal forma: "Juventud Asturiana", 2; "Centro Gallego", 1.

Magnífica jornada balompédica fué de todos modos, la que libraron en el campo almendarino, los que, regionalmente, el "Habana" y el "Almendares" de fútbol tropical.

Un Shake Hands

menzar el match; pero después del primer tiempo las baterías gallegas quedaron silenciadas ante dos goals que lograron anotar los astures.

En el segundo tiempo, después de sucesivas dificultades, Nava logra colar el primer



El formidable conjunto futbolístico de los Caribes en un interesante encuentro, dieron pruebas de su sportsmanship y agresividad durante todo el encuentro.

Los yachistas que se batieron con los Caribes en un interesante encuentro, dieron pruebas de su sportsmanship y agresividad durante todo el encuentro.

Los "Caribes" universitarios realizaron una magnífica jugada en el "gridiron", logrando situarse de un salto en los ranks de los mejores leaders del sport en la isla. Libres de luchas innecesarias los muchachos a quienes dirige el coach Mr. Kenning y que capitanea Rivas Vázquez, han probado su eficacia y los buenos efectos



Se debe indicar que en un futuro próximo alcancen también victorias contra los teams extranjeros y pongan muy alto nuestro pabellón deportivo.

FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ



Los aspectos del interesante y sensacional encuentro celebrado el domingo entre los formidables "elevens" del "Havana Yacht Club" y de la "Universidad", caracterizado por la "similitud" y agresividad de los combatientes. Arriba: un tackle oportuno entre los jugadores durante un match. Abajo: un momento del juego.



¿ES SALUDABLE SU TEZ?

SI la piel de Ud. se ve afeada por los barros u otras erupciones cutáneas, tome LAXOL, que purificará su organismo, y verá qué pronto recobra su semblante la pureza y aspecto naturales. Y notará Ud. que Laxol es más eficaz que las cremas y otros tratamientos externos.

Los médicos recomiendan Laxol, el aceite de ricino purísimo, "dulce como la miel". Es excelente para constipación, cólicos y desórdenes digestivos que causan afecciones de la piel.

En la farmacia se vende Laxol, en frascos de tres diferentes tamaños. Pruébelo Ud. hoy.



El remedio HIM-ROD PARA EL ASMA ha demostrado ser el remedio clásico mundial durante 50 años para Asma, Fiebre del Heno, Catarro, Influenza, etc.



En toda droguería y botica.

Remedio de **Himrod** PARA EL ASMA

ARTICULOS PARA REGALO
La Casa Quintana
GALIANO NUMERO 76.
TELEFONO A-4664.

AMERICAN PHOTO ESTUDIOS
FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO
HABANERO
Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados, Vietas, Ampliaciones y copias Photomat.
Cámaras fotográficas FILMO y CINE KODAK.
ZENEA 45 (Nipponia).
TELEFONO A-4664.

MISERIAS COMUNES

(Viene de la Pág. 21.)

gimen: nada de contrariedades, distracciones... Y a propósito de distracciones: querría pedirle una cosa... Es difícil después de lo que ha pasado... pero trate de olvidar eso... no era en serio. Y déjeme proponerle...

—¿Proponerme?

—Sí. Va usted a vestirse. Sal-dremos juntos. Déjeme terminar. Todo el mundo está de veraneo, su esposa está ausente... Confiéselo: usted se aburre. Eso es malo. ¿No lo molesto? Vamos a dar una vuelta charlando. Aquí, me causaría cierto malestar...

—¿Vestirme?—dijo el burgués sin hacer caso de las otras palabras.—Desde hace más de una semana ni siquiera puedo ponerme el pantalón. Estoy clavado aquí, hasta que la criada venga a liberarme.

—¿Y si yo le ayudara?—propuso el ladrón.

Pero esto daba a la aventura un aspecto tan preciso, que las conveniencias reatrecieron. El burgués frunció el ceño. Mesándose con los dedos la barba gris y hablando con cierta altivez:

—No es costumbre—comenzó.

Pero el visitante le cortó la tirada:

—Dejemos las costumbres,—dijo con lanteza.—Aquí está su camisa: póngasela; yo sujeto las mangas. Aquí donde me ve usted, he conocido un hombre que desde hacía dos años había perdido el uso de las dos manos. Al cabo de quince días, el ungüento de Omberry le permitió hacerse él mismo el nudo de la corbata...

Hay temas de conversación que son mágicos. Como a pesar suyo, escuchando el relato de curaciones milagrosas, el burgués se vestía con la ayuda del ladrón, no sin dejar escapar alguna que otra queja.

En el momento de salir, advirtió que sus bolsillos estaban vacíos.

—Iba a salir sin dinero,—dijo.

El ladrón lo tomó por el brazo: —Haga el favor...—dijo.—Soy yo el que invita... ¿Y las fricciones de terribentina? ¿Las probó alguna vez? Dicen que no son malas...

(Versión de Andrés Núñez-Olano.)

LA MUJER

Todo aquel que quiera prosperar, que consulte antes a su mujer.—Proverbio.

Jamás se sabe con exactitud, en la mujer, dónde termina el ángel y empieza el demonio.—Heine.

Cuando se juega al amor con una mujer, conviene consultar algunas car-



Precaución

La nariz obstruida es señal de resfriado que con facilidad se extiende a todas las vías respiratorias, afectando hasta los pulmones. Aplíquese en seguida MENTHOLATUM dentro de la nariz, en la garganta y pecho.

UNA CREMA SANATIVA MENTHOLATUM indispensable en el hogar

Poniendo una cucharada en agua hirviendo y aspirando los vapores que despiden, elimina la obstrucción de las vías respiratorias. De venta solamente en tubos y tarros de una onza y latitas de media onza. Rechace imitaciones.

MARCA REGISTRADA

MENTHOLATUM

GRIPE

Casi cada invierno ataca esta mortífera enfermedad, haciendo estragos entre las personas debilitadas.

Lo prudente es fortificar el organismo tomando por una temporada la

Emulsión de Scott



El Aguila de Oro

DE

JOSE PERNAS

Grandes existencias en joyas, procedentes de los empeños vendidos, y artículos de plata. Se compran y venden muebles al contado y a plazos y muebles en alquiler.

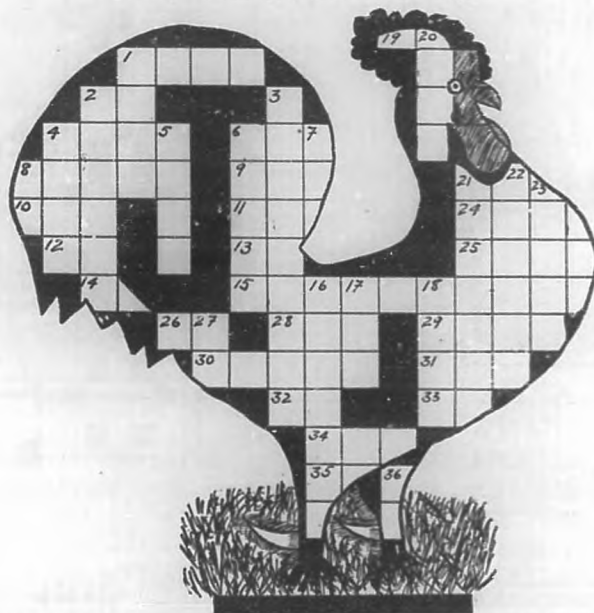
Absoluta reserva en nuestras operaciones de préstamos. Cobrando un pequeño interés.

AVE. DEL BRASIL (Tie. Rey) No. 45. casi esquina a PLACIDO (Bernaza).

GENTE MENUDA

POR E. G. ORDONEZ

CRUCIGRAMA.—Por Juanita Pérez Montojo.



DIVISION DE LETRAS
Por Lilia F. Mojardín.

Palomarileo
pos etmar
mlo
leo
cpm
lrs
rsm
eao
em
alo
epo

La clave de esta División es que la T equivale a uno como puede comprobarse en la segunda multiplicación.

HE RECIBIDO COLABORACION DE:

Rosalía de Vera, Habana; Jesús Egulleor, Habana; Irene Márquez, Habana; Alfonso Matas, Habana; Ramona Sotomayor, Ciego de Avila; María Martín, Dumañeque; Anita Álvarez, Habana; Francisco Itza, Habana; M. B. M., Habana; J. Carbello, Pinar del Río; J. Menéndez, Santa Clara; Rafael Ruiz, Sagua la Grande; M. Cañal, Pinar del Río.

INTRINCULIS

Por Rosalía de Vera.



—Babaja.
—Fisón.
—Dios.

VASIJA

CHARADA
Por H. M. C.

Prima-prima comió un todo a la sombra de un dos-tres y tres le sentó bien. Ya puedes saber lo que es.

COMPRESIDO
Por Juan Mariages



(Pasa a la Pág. 56.)

HORIZONTALES

- 1.—Segunda vértebra del cuello.
- 2.—Infusión.
- 4.—Voz con que se llama a las gallinas.
- 6.—Metal precioso.
- 8.—Quitar la vida a alguno.
- 9.—De ver.
- 10.—Nombre de una consonante.
- 11.—Animal polar fem. (inv.)
- 12.—Terminación de verbo.
- 13.—Dativo del pronombre per.
- 14.—Preposición.
- 15.—Lo que pertenece al polo o al círculo polar del Sur (pl.)
- 19.—Dos consonantes iguales.
- 21.—La usa la figura que representa este crucigrama.
- 24.—Del verbo sacar.
- 25.—Nombre femenino.
- 26.—Dos vocales iguales.
- 28.—Río de Cuba.
- 29.—Embarcación de recreo (inv.)
- 30.—De huir.
- 31.—Amarra, ata (inv.)
- 32.—Dos consonantes iguales.
- 33.—Sebastián Suárez (inc.)
- 34.—Repetición del sonido.
- 35.—Nota musical.

FUGA DE CONSONANTES
Por Aurora Masmartí

a. e. ie. a. e. u. ia. e.
o. e. a. ue. e. ie. o. e.
o. e. a.

JEROGLIFICO
Por Jesús Egulleor.



VERTICALES

- 1.—Raza independiente de las montañas filipinas.
- 2.—Figurilla de pasta u otra materia, vestida y adornada, que se mueve con alguna cuerda o arteificio.
- 3.—Antever por cierto movimiento interior lo que ha de suceder.
- 4.—La uva seca.
- 5.—Composición musical para cantar una sola voz.
- 6.—Dar a una cosa la forma o figura de óvalo.
- 7.—Plantigrado polar.
- 8.—Forma dativa del pronombre personal yo.
- 16.—Hombre que cuida el faro.
- 17.—Tres vocales iguales.
- 18.—Astilla o raja de pino u otra madera (pl.)
- 20.—Alegre, vistoso.
- 21.—Hidropea del vientre.
- 22.—Relativo a los legos o seglares.
- 23.—Gentilhombre que acompañaba a los antiguos duques de Borgoña.
- 27.—Interjección.
- 26.—Iniciales de la autora de este crucigrama.

AVISO

Suplico a mis pequeños colaboradores que siempre pongan al pie de su trabajo, con suficiente claridad, sus respectivos nombres y apellidos, así como también su dirección, advirtiéndome que todo colaboración que no lleve este requisito no se publicará.

FRASE HECHA.—Por Rafel de Armas.



AGUA de S. PELLEGRINO



LA MEJOR AGUA de MESA

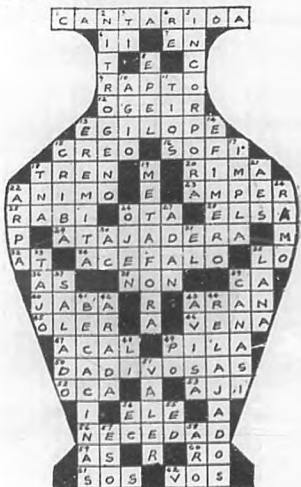
AGUA LITINICA ALCALINA DIURETICA ANTICATARRAL

EXIJAN LA ESTRELLA ROJA

Soc. An. TERME DI S. PELLEGRINO-MILANO (ITALIA)

GENTE MENUDA (Viene de la Pág. 55) SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Al Crucigrama:



A la Charada:

CA—MA—RON

Señora, en la edad CRITICA



Cuando se acerca esa crisis que llevan a la mujer a una nueva etapa de su vida, el sistema nervioso se debilita, el organismo se agota y la más ligera enfermedad puede aniquilarla. En esta peligrosa época precisa tomar un verdadero tónico. Tal es el Jarabe de Fellows, preparación científica que muchos médicos eminentes en el mundo entero recomiendan y recetan desde hace más de medio siglo.

Tómelo y no tema la crisis.

Tome Jarabe de FELLOWS

EVOCANDO AL MAESTRO

(Viene de la Pág. 3.)



Dolorosas Contusiones

¿Un golpe? ¿Un porrazo? ¿Unas punzadas? Eche mano en seguida del Linimento de Sloan. Por 42 años ha probado ser el remedio más eficaz para dolores reumáticos, neurálgicos y musculares. Evita la incomodidad de parches o emplastos. No requiere fricciones como los remedios anticuados. No mancha, y —su efecto es instantáneo.



tirano lo arrojó de su nativo suelo; y si viajó por tierras extrañas, fué predicando la buena nueva de nuestra libertad entre las repúblicas hermanas del Centro y Sur del Continente Americano.

Y por doquier que pasó como no era avaro de su tesoro, dio de su jardín cultural, las flores más preciosas y las más cargadas de perfituras. Y tras él, dejaba siempre un reguero de admirable cariño, porque su alma era flor y dechado de bondad patriarcal y noble, como es el alma simpática de todo buen cubano.

I más tarde el frío y materialidad de las tierras del Norte, no le heló ni le hizo prosaica el alma; ni secó sus rosales el gélido viento que viene del Polo Artico; sino que más se le adentró, y más se le entrañó en el corazón, el deseo de ser fiore, al ponerse en contacto con aquellos hombres secos y rudos; pero que han sabido conquistar y consolidar sus libertades y poner a su patria a la cabeza del mundo civilizado.

EL CHOFER

(Viene de la Pág. 7.)

nadier, el cual lo abrumó de preguntas.

—En resumen—concluyó Mannel— que la patrona no está en ningún lado.

—¡Vaya!—dijo el chauffeur.— No se despertará hasta la mañana.

En ese momento, la señora se apareció:

—¡Pronto! ¡A casa! ¡Pronto!—ordenó.

Cayó sobre los cojines, sefocada. ¡Qué aventura! Hasta las cinco no había hecho compras, después había ido al salón de té, donde había encontrado a una amiga. Y a las siete y media, se vino a dar cuenta de que ya la tienda estaba cerrada.

...Pero lo que nunca la linda señora Lepasseur pudo explicarse, es el interés que le manifestaron, a partir de ese día, los más odiosos amigos de su marido: Parcille, que hasta entonces había sido casi grosero con ella, y Canadier, que la detestaba. Le aprestaban la mano largo rato, le dedicaban afectuosas sonrisas, la miraban, en una palabra, como si hubieran tenido frente a ellos una mujer nueva, adornada de una belleza imprevista.

—Seamos camaradas, hágame sus confidencias—le dijo una tarde Canadier.

Y el hermoso Parcille, bailando con ella, le deslizó, con una dulzura incostrumbrada.

—Confíesemelo. ¿Es usted feliz?

(Traducción especial para BOHEMIA.)

PASTA DENTIFRICA ZI-O-DINE

LA UNICA QUE CONTIENE YODO

El Yodo Es El ANTISEPTICO INSUSTITUIBLE De La BOCA CUIDE SUS ENCIAS Y EVITARÁ LOS DIENTES POSTIZOS.



UN CRIMEN QUE NO TIENE NOMBRE.

Un crimen que no tiene nombre y que tampoco tiene perdón, es el que cometen con ellas mismas las personas que notan los primeros síntomas de una enfermedad y no les ponen atención, permitiendo que dichos síntomas se vayan agravando, hasta que llega el día que no tienen remedio. Lector, o lectora, no sea Ud. una de dichas personas descuidadas. Si Ud. no se siente bien, tal vez está Ud. enfermo de los riñones, y no lo sepa. Para saberlo, fíjese a ver si nota Ud. algunos de los siguientes síntomas: Dolor en la cintura, espalda o caderas; hinchazón, reumatismo o cistitis; incontinencia de la orina; dolor o ardor en el caño al pasar las aguas; asiento o sedimento en las orinas, unas veces blanco, como almidón, y otras amarillo, como ladrillo molido; imposibilidad de bajarse y recoger algo del suelo; empujamiento de la vista; crisis nerviosas y de mal olor; debilidad sexual; el orinar a retazos o de gota en gota; el tener que levantarse en la noche a hacer aguas; frialdad de pies y manos; hinchazón de pies y puntas de los dedos; cansancio y flojedad al levantarse por las mañanas; pérdida de memoria, etc., etc. Y si padece Ud. de algunos de estos síntomas, con seguridad está Ud. enfermo de los riñones y debe usted tomar sin pérdida de tiempo las

PASTILLAS del Dr. BECKER para los Riñones y Vejiga.

Comérenlas en las Boticas. "Mientras más pronto las tome más ligero se curará."

DENTOL DENTIFRICO ANTISEPTICO



Maison FRÈRE, 19 Rue Jacob. PARIS

CLINICA "LEDON-URIBE"

SAN RAFAEL Y MAZON.—HABANA.—CUBA. TELEFONOS: CLINICA, U-1352. PARTICULAR: U-2996.

PARTOS.—CIRUGIA EN GENERAL.—ESPECIALIDADES.—RADIOGRAFIAS.—RADIOTERAPIA.—RADIUM. HABITACIONES DESDE \$2.00 A \$15.00 AL DIA. Emergencia atención al paciente. Servicio de ambulancia.



Buena localidad y servicio. Precios módicos. **FORREST HOTEL** CALLE 46, Al Oeste de Broadway, New York. Cada habitación tiene su baño, ducha y agua fría. De \$2.00 en adelante. Quedará contento. Díjase a **Wm. F. THOMANN** Regente.

PEPTONATO DE HIERRO ROBIN

DESCUBIERTO POR EL AUTOR EN 1861. Admitido en los Hospitales de París y de Bruselas.

Cura: **ANEMIA, OROSIOS, DEBILIDAD** Sin cansar el estómago ni ensagrecer los dientes. Enteramente asimilable.

DOSES: 6-800 gotas por comida en un poco de agua, de vino o de leche; empíezelas con 5 gotas aumentando progresivamente 5 gotas cada día hasta llegar al curso.

Daje firma de PEPTO-ELIXIR 4 de VINO, el Peptonato de Hierro es 4 un tiempo un ferruginoso de primer orden y un suplemento ideal.

VENTA AL POR MAYOR: 28, Rue de Poissy, PARIS — AL POR MENOR: En las principales Farmacias

JOSE MUÑIZ

(Viene de la Pág. 32.)



Ella era joven...
¡pero con CANAS!

Apenas contaba veintiocho años. Su rostro y figura reboaban vida y belleza. Sin embargo, su pelo canoso era de cuarentona y el mundo la miraba como tal, olvidando su juventud.

Pero cierto día una amiga sincera puso en sus manos la Tintura Vegetal de Longo, que restauró al momento su apariencia juvenil.

Esta maravillosa tintura da cualquier color al pelo, dejándolo suave y sedoso. No contiene substancias perjudiciales. Úsela una vez al mes, y lávese la cabeza las veces que quiera.

TINTURA VEGETAL
INSTANTANEA
del Profesor
LONGO



PRECIO
\$ 3.50
FRANQUEO
INCLUSIVE

Envíame gratis, gratis, el folleto "La Historia del Profesor y la Tintura de una Mujer."

Adjunto \$3.50 o su equivalente, para que se sirva enviarme un frasco de Tintura Instantánea de Longo.

Siervame cualquier, gratis, el folleto "La Historia del Profesor y la Tintura de una Mujer."

Nombre.....
Dirección.....
Ciudad..... País.....

—Bueno.
—¡Bórralo de tus apuntes!
—¡No seas majadero! Por algo somos amigos. ¡No lo diré!

Y el baritono argentino, (aunque nacido en Montevideo), me mira desconchado. Yo para alejarlo de tales pensamientos, le pregunto:

—A propósito de cortadas, ¿qué opinas de la punalada de Pilar Aznar?

—¿La punalada de Pilar? ¡Conito título para un tango! Ahora que por suerte la herida no ofrece para la gentil compañera peligro alguno, bien me puedes permitir el chiste, ¿verdad?

—Bueno. Volvamos a Muñiz-artista. ¿Cuándo trabajas con más gusto?

—Cuando tanto los tangos, porque me parece que estoy en mi patria.
—¿Qué proyectos tienes para el porvenir?

—Por ahora seguir con la Compañía "Santacruz". Después, ser actor cómico.

—Fuera del teatro, ¿qué te gusta?
—Los deportes, especialmente la natación y el fútbol.

—¿Te gusta actuar en La Habana?
—Mucho, querido! La Habana es una de las ciudades que mayores emociones me ha proporcionado en mi carrera. Por otra parte, al paso que va, será la primera capital de la América. ¿Sabes? Cuando se está lejos de La Habana, dos cosas de ella nos siguen a todas partes, muy fijas en nuestro pensamiento: Sus atardeceres y su música. Por eso el Malecón, tan maravillosamente prolongado ahora hasta la Plaza del Maine, es mi paseo favorito, en la hora final de cada día. Y en cuanto a la música, encuentro en ella, para mi sensibilidad tanto arraigo como en la del tango. Yo puedo garantizarle, termina diciendo José Muñiz, que en Buenos Aires, gustó mucho la música cubana, y que si Rita Montaner, vuestra "embajadora folklórica en París", se lecidiera a serlo también en la República del Plata, obtendría el éxito más rotundo de su vida...

EL ALMENDRO

Los hinchados botones del temprano almendro reventaban sus casaquitas pardas.

—¿Me los das?—preguntó, golosa, la helada.

—¡No lo toques, por Dios; déjalos hasta que hayan brotado las flores!—dijo el árbol, mientras sus ramas temblaban.

Empezó a lucir el árbol sus lindísimas flores, blancas y rosadas, mientras los pájaros llenaban el aire con sus cantos.

Y el viento, meciéndola impaciente, preguntó:

—¿Me las das?

El almendro, asustado, rogó:

—¡Por Dios, no te las lleves! Déjalas hasta que se hayan convertido en fruto.

Se llenó el árbol de dulces almendras, que el sol del verano maduró.

Y una niña, saltando de júbilo al verlas, preguntó:

—¿Quieres darme una almendrita?

—Toma todas las que veas, que son todas para ti—dijo el almendro bondadoso y alegre, inclinando hacia ella sus

TUS OJOS

...Y son tan dulces si dan cariño,
Y tan perversos en la oscuridad.
Que son a veces ojos de niño,
Y son a veces ojos de fiero...

Raquel Meyer.

LOS ojos son el instrumento de los mayores triunfos de la mujer. Ni la lengua, ni el gesto, ni la acción pueden expresar tanto como ellos.

CUIDE SUS OJOS, LAVASELOS CON MURINE

Más que sus Manos,
Más que su Cutis,
Más que sus Labios,

CUIDE SUS OJOS CON MURINE

EMBELEZCA SUS PESTAÑAS CON Vigorlash

Las Riza y Las Hace Crecer

International Drug Store Co.

Por eso...

Recomendamos FIMONAL porque su fórmula es científicamente un acierto. Las curas que a través de los años ha efectuado en los casos de catarros crónicos, bronquitis, grippe y enfermedades de las vías respiratorias es su mejor recomendación. Pídale en las buenas boticas.

LA VIDA INQUIETA DE NEW YORK

(Viene de la Pág. 29.)

imponente que al verlo el negro Johnson se puso azul celeso de puro pánico... Terror pasajero, pues no bien Jeffries disparó el más terrible golpe de su brazo invencible, el "leit-hook" cuando el público asombrado, estupefacto, vió que el africano no sólo paraba el golpe en el aire y lo deshacía, sino que cogiendo el biceps del gigante forzaba el brazo hacia atrás... El negro se creció tanto que en los "clinchs", reduciendo a Jeffries a la impotencia, se reclinaba en su hombro y con la ancha risa de sus dientes de oro, gritaba burlón: "Hoda, Corbett, chico, ¿por qué no vienes a ayudar a tu amigo?"

Porque allí estaba todo el Olimpo pugilístico: Sullivan, Corbett, Fitzsimmons, Tommy Burns, para presenciar como al fin, Jeffries el Coloso, caía anonadado por el Adonis de ébano...

LAURELES ROBADOS

En la pelea Dempsey-Willard, este, otro fantasma de Campeón, fué como quemado en éfugio por el ardo: bético del penúltimo campeón. Fara Dempsey la hazaña fué, según el decir popular, como apalear a una gallina o robar a una borracha; apenas si merece mención.

La pugna Dempsey-Carpentier, fué honorífica, pero desigual. El francés que con el florete de D'Artagnan y el penacho de Cyrano hubiera batido a veinte "heavy-weights", sucumbió ante Dempsey como éste hubiera sucumbido ante un selvático gorila. La fina hoja de Toledo no pudo detener al paquidermo; el luminoso mármol griego, imagen de Aquiles cayó roto ante los martillazos del peludo antropoide...

Y de la batalla Dempsey-Firpo, perdura sólo la rebeldía ante inconcebible injusticia. Quienes vimos al Campeón salir disparado patas arriba, sobre las cuerdas del "ring" como un ridículo pelele, no pudimos seguir viendo, desde ese instante, lauros en la frente de Dempsey... Desde ese momento lo vimos siempre como amarrado a la cola del bravío "Toro de las Pampas", que al arrastrarlo así, hacia el "spoliarium", le cubría con desdén estiercol los laureles robados.

GIGANTES Y MOLINOS

En cuanto a las peelas Tunney-Dempsey carecen de todo interés aun en el infimo terreno gladiatorio.

Después de todo, Dempsey aunque antropoide algo tenía de humano, pero Tunney era ya un producto enteramente deshumanizado... Era tan maquina como el autómatas jugador de ajedrez, como el "Robot" de hierro, como la heroína mecánica de "Metropolis". Con el frío cálculo de un "broker" de Wall Street, Tunney se propuso ser millonario y lo logró convirtiéndolo en algo tan arduo como el ardimiento de pasión, de reacciones emocionales, pero tan contundente y tan efectivo como una máquina trituradora de piedra...

Porque estos "genios" de quien Tex Rickard fué representativo, al contrario de nuestro Don Quijote, que hacia gigantes de los molinos de viento, convierte a los Gigantes en molinos que en vez de trigo, muelen oro para sus arcas insabiables.

CURIOSIDADES

—Los habitantes de la isla Samoa usan un remedio muy curioso cuando sufren de insomnio. Meten una serpiente en un canasto de bambú grueso que, por supuesto, tapan cuidadosamente y el sibildo del reptil dicece que los induce de inmediato al sueño.

—No hay vinagre que se compare al que hacen los árabes.

—El lenguaje por signos, de los sordomudos, fué adoptado en la enseñanza el año 1710.

DURHAM-DUPLEX

Las Navajas de Seguridad Durham-Duplex tienen dos cualidades exclusivas y características.

Primeramente: La pasada de esta navaja es idéntica a la de las antiguas navajas de afeitar: en sentido vertical y de una parte a otra de la barba.

En segundo lugar: su hoja es tres veces más espesa que las de las navajas de seguridad corrientes. Su acero es suficientemente sólido para permitir que el filo corte la barba con un golpe tan limpio como efectivo.

SANTIAGO ALBILLA, Belascoain, 45, Oficio, Habana, Cuba Nos. 24-24A y 26, Calli, Colombia, E. A. Incluye 25 centavos en efectivo (en sellos de correo) para que Ud. se sirva enviarnos una navaja de afeitar Durham-Duplex completa

Nombre.....
Dirección.....
Ciudad.....

DISFRUTE DE NUESTRA **Venta Excepcional**

Bonita creación en charol negro todo, con adorno piel encaje, tono carne, sobre la pala. Tacon alto y mediano. Tacon chato 8x8.

\$ 4.00

PELETERIA

RICARDO GONZALEZ
AGUILA 131.
TELEFONO A-3677.

Hombres y Mujeres Debiles

¿Habéis Perdido vuestras Fuerzas Vitales?

poderosa preparación productora de Vigor, Fuerza, Energía, Vitalidad y Felicidad, para la restauración de todas las deficiencias del hombre y la mujer, que sean impotentes, sexualmente debiles, faltos de vigor y vitalidad.

Hombres y mujeres incapacitados para cumplir sus deberes, después de haber usado el "VIGOREX" han vuelto nuevamente fuertes, potentes, alegres, y llenos de vigor y fuerza.

Una prueba les convencerá; absolutamente garantizado. No importa lo débil o decaído que está o cuantas cosas haya tomado sin resultados. La oportunidad segura está a su alcance—económica, simple, segura y sin necesidad de dieta o dejar sus trabajos diarios.

Si Ud. está nervioso y desgastado, si ha perdido su vigor y se siente desalentado e incapaz de enfrentarse con los problemas de la vida, no hay razón por la cual Ud. no pueda recobrar su salud y fuerza y sentirse nuevamente de todos los placeres que la vida ofrece. Cambie el "VIGOREX" en su farmacia, pero insístale en el legítimo y rebaje imitaciones. Todas las farmacias lo venden.

Distribuidor **J. A. Roldan Co., St. Louis, Mo., U.S.A.**
DEPOSITARIOS Y EN VENTA POR: Droguerías SARRA y JOHNSON, Habana.



Así vas a ser tú.

Ese caballero se crió con

Marina Lacteada de Nestlé

El alimento de la primera edad, sustituto de la lactancia materna.

Fortalece, vigoriza a los niños débiles. Engorda.
SE VENDE EN BOTICAS Y TIENDAS DE VIVERES.

Pida a Compañía "LA LECHERA", O'Reilly 6, el libro "Para las Madres".

Casino Nacional

COMIDAS Y BAILE TODAS LAS NOCHES

El Casino Nacional rivaliza en hermosura, belleza y ambiente de distinción con los similares de la Costa Azul.

Los Jueves y Sábados, durante la temporada se servirá una "table d'hôte" a \$5.00 el cubierto. También habrá servicio a la carta.

Las demás noches de la semana la comida será solamente a la carta.

RULETA, BACCARAT Y OTROS JUEGOS.

Baile con la orquesta de Earl Carpenter, procedente de Good News, uno de los últimos éxitos musicales de New York, alternando con la cubana del profesor Justo Azpiazu.

PARA RESERVAR MESAS, TELEFONO FO-7490.

CROMOS ANTIGUOS

(Viene de la Pág. 11.)

abandonar los salones. Nada importaban los ruegos de los dueños y sus dependientes, nada las reflexiones acaloradas del señor Comisario, nada que dos o tres improvisados oradores, encaramados sobre las mesas convertidas en tribunas, tratasen de convencer al público de que se retirara de los salones. Las muchachas y los jóvenes que ocupaban el balcón y que se entretenían en ver las máscaras y los ventorrillos, replicaban que aquello era más que una majadería y seguían disfrutando tranquilamente de su diversión. Se adoptó el partido de apagar algunas luces; pero los jóvenes subidos en hombros de cualquier compañero, volvían a encenderlas. El soplo de lo que ocurría llegó a O'Donnell. ¡Eh! ¿Cómo se entiende? ¿Quién manda, manda! El suceso de "Escaruriza" le irritó sobremanera. Pronto un piquete de infantería, del cuerpo de guardia de la "Puerta de Monserrate", hizo resonar sus acompañados y firmes pasos de marcha doblada sobre el puente de madera que unía la muralla con la Alameda. ¡Soldados, desde lo alto de esas pirámides cuántas naranjas os contemplan! La caballería sable en mano, a los gritos de ¡Despejen! y repartiendo planazos, arrolló la muchedumbre que se divertía en el amplio paseo de "Isabel II". "Escaruriza" apagó sus luminarias y cerró sus puertas. Las máscaras soltaban sus capuchones y caretas y en la huida dejaban enganchados pedazos de sus disfraces en las rejas de los asientos. Las comparsas se desparpararon. Los grupos en que figuraban dotaciones de ingenios no obedecieron ya la voz ni el látigo de sus mayores. Los pobres disfrazados de "Baja de tres colas" no supieron donde meterse. La barrera de ventorrillos fué tomada por asalto, sin atender a los gritos y protestas de las perjudicadas vendedoras que contemplaban el derrumbe de sus mesas de frutas, frituras y sartenes y pasaron por el duro trance de ver todas sus cazuelas de hirviendo ponche, pasadas a cuchillo.

Y a este suceso histórico dió en llamarsele: "Batalla del Ponche de leche."

MAXIMAS MINIMAS

Hay un solo modo de librarse de una mujer: ser abandonado por ella.
Etienne Rey.

Aconsejar a los pobres que ahorren, es grotesco y ofensivo. Sería lo mismo aconsejar que coma menos a alguien que se muere de hambre.
Oscar Wilde.

El que ve mal, ve siempre demasiado poco; el que oye mal, oye siempre demasiado.
Nietzsche.

El amor es un dueño de casa que cierra la puerta y dice: "Aquí no entra nadie".
Francisco Mezzina.

(Viene de la Pág. 35.)

oró. La diadema de S. M. no será menos espléndida. Esta se hace igualmente en casa del señor Margueritte."

Todos los diarios parisienses del 20 de noviembre de 1804 publican las cartas de invitación dirigidas a los funcionarios civiles y militares que deberán asistir a la ceremonia de la coronación. ¡Qué de sorpresas crueles no reservaba el porvenir para el orgullo del César que había dictado la fórmula! Estas invitaciones empiezan de la manera siguiente:

"La divina Providencia y las constituciones del Imperio habiendo colocado la dignidad imperial hereditaria en nuestra familia, hemos designado el oncenavo día del mes de frimario próximo para la ceremonia de nuestra consagración y de nuestra coronación... Escrito en "Saint-Cloud el 4 brumario del año XII" (26 de octubre del 1804). Firmado: Napoleón.

La víspera, un público inmenso se había agolpado sobre la plaza de Nuestra Señora para asistir al desfile de los carruajes de la corte—una cuarentena aproximadamente—que ensayaban el itinerario que debían recorrer el 2 de diciembre.

"Las ventanas que dan sobre la calle de Saint-Honoré—escribe la "Gazette de France" el 21 de noviembre—se alquilan para el día de la coronación a razón de tres o cuatro luises cada una. Por un balcón que da sobre la misma calle se ha ofrecido la suma de quinientos francos; esta oferta ha sido rechazada, no porque no se desee alquilarlo, sino porque de este balcón se piensa obtener mayor beneficio."

En el Luxemburgo, en las Tullerías, en la Concordia, se terminaron los preparativos para los fuegos artificiales, que, al decir de los diarios, sobrepasarían en originalidad y en magnificencia a todo cuanto sobre el particular se

LA CONSAGRACION Y LA CORONACION DE NAPOLEON

había hecho hasta entonces. Las tribunas levantadas en la iglesia de Nuestra Señora podrán contener de 24 a 30,000 personas. Los lugares que ocuparán las diputaciones de los departamentos y de los diferentes cuerpos militares, están colocados de manera que todos verán al emperador, cuyo trono se levantará a la entrada de la iglesia.

La llegada de víveres es muy abundante. Los italianos, los suizos, los españoles, los alemanes, han invadido la capital. Se termina el gigantesco obelisco de materiales multicolores levantado sobre la plaza de la Concordia. París se ha convertido en el polo que atrae la vida de todo el continente.

El Papa en Fontainebleau.

El 25 de noviembre, el Papa llega por fin a Fontainebleau. El César había conseguido meter al Papa en el crisol de sus vanidades egoístas. Desde el día primero de su llegada, la cólera imperial rugirá sobre la cabeza de Pio VII. El director de la conciencia del mundo católico tiene la segura intuición de que va a consagrar un príncipe en cuya alma las creencias han sido barridas por el torbellino revolucionario.

El "Moniteur Universel", al día siguiente, anunciará al mundo entero este acontecimiento extraordinario de donde surgirá, quizás, la Minerva de una reconciliación de los pueblos:

"Hoy, domingo, 4 frimario, Su Santidad ha llegado a Fontainebleau a las doce y media."

"S. M. el Emperador que había salido a caballo para ir a cazar, habiendo sido advertido de la proximidad del Papa, ha ido al encuentro de Su Santidad, hallándola en la Croix de Saint-Harem. El Emperador y el Papa han

descendido al mismo tiempo; han ido simultáneamente el uno al encuentro del otro y se han abrazado.

"Fitonces se han acercado seis carruajes de S. M. El Emperador ha subido el primero en el carruaje para ofrecerle la derecha a Su Santidad y han llegado al palacio entre dos hileras de tropas y las detonaciones de las salvas de artillería."

En el mismo día, el Papa visita a la emperatriz Josefina.

Habiéndose fijado definitivamente el programa y finado éste por el emperador, el órgano oficial, el "Moniteur Universel", publicará una parte del mismo el 28 de noviembre de 1804. El gran maestro de ceremonias, L. P. Segur, firma este documento que en resumen dice:

Las diputaciones militares y la guardia nacional se reunirán en la plaza Dauphine. El gran mariscal del palacio (Duroc), estará encargado de la policía de la metrópoli. Nada se hará sin orden suya. A las 8 de la mañana todas las autoridades civiles se encontrarán en la iglesia. Los cuerpos diplomáticos se encontrarán allí, a las 9, en la tribuna que les está reservada. El cortejo del Papa saldrá de las Tullerías a las nueve. El emperador saldrá a las diez para dirigirse a Nuestra Señora. El cortejo marchará en el siguiente orden:

Los heraldos de armas a caballo; un carruaje para los maestros y ayudantes de ceremonias; cuatro carruajes para los grandes oficiales militares del Imperio; tres carruajes para los ministros; un carruaje para el gran chambelán, el mayordomo mayor, y el gran maestro de ceremonias; un carruaje para LL. AA. SS. el archicanciller y el archiescribano; un carruaje para las primicias; el carruaje del emperador con

(Pasa a la Pág. 62.)

Dolores de cabeza

atormentan frecuentemente con particularidad a las mujeres, obligándolas a abandonar sus quehaceres. Con la misma velocidad con que se presentan estos dolores o bien el malestar general se hacen desaparecer tomando una a dos tabletas de Veramon-Schering, 2 a 3 veces al día. El Veramon no causa perjuicio alguno, no ataca el corazón ni produce cansancio ni sensación de calor, por lo que puede administrarse sin recelo alguno a personas delicadas. Envase original: tubos de 10 y 20 tabletas.

Veramon Schering



¡Después del Baño, siempre uso TALCO BORATADO MENNEN!

"Mi piel delicada es altamente sensible a la humedad, a la fricción y a las infecciones. No me agrava con ásperos y aromos talcos. Proteja mi tierno cutis empolvándome liberalmente con TALCO BORATADO MENNEN."



HAGA usted aparecer la confortante risa que tanto gusta usted de escuchar en su bebe, calmado y resonando su piel con Talco Boratado Mennen. Como millones de menudas esponjas, Mennen absorbe rápidamente cualquier fragmento de humedad de los pliegues de la piel, donde ni las más suaves toallas pudieran penetrar.

Usted puede ayudar a su bebe a crecer fuerte y sano. Empólvelo liberalmente con Talco Boratado Mennen.

PRODUCTOS DE CALIDAD MENNEN
Cama de Krotzer
Tatuaje para Niños
Bañador Infantil
Tatuaje Infantil
Caja de Toallas
(Caja de Toallas y Jabón)
Caja de Toallas y Jabón
Caja de Toallas y Jabón
Caja de Toallas y Jabón
DESE 1880

JABON PARA LA PIEL
para el baño del bebe y el suyo propio.
Usa el maravilloso JABÓN BORATADO MENNEN PARA LA PIEL.

Agentes:
LOUIS G. RUBEN
Ortopia 50.—Habana.

TALCO BORATADO MENNEN

Famoso Médico que Receta este Excelente Remedio para los Males del Estómago, Hígado y Riñones

"Durante los muchos años en que he practicado la medicina" dice el Dr. B. Crawford, "nunca he hallado una combinación de síntomas, o combinación de dolencias, que estimulen la salud, fuerza y vigor tan rápida y satisfactoria como el Nuga-Tone. Es un espectáculo notable en el tratamiento de enfermedades de estómago y hígado, como la malaria o paludismo, y el descaje y debilidad, y el momento que siguen a esta enfermedad, de los males del estómago y aparato digestivo, y dolencias de los riñones, hígado y vejiga. Sorprendentes y efectivos resultados se obtienen pronto cuando se toma en casos de inapetencia, gases en el estómago e intestinos, náuseas, vértigos, biliosidad, hígado lento, estreñimiento, nervios débiles, frecuentes deseos de orinar durante la noche, neuralgias y dolores reumáticos, insomnio, pérdida de peso y de fuerza, debilidad general y dolencias causadas por la edad y excesivo trabajo de los órganos vitales. "No sólo es el Nuga-Tone el remedio que de preferencia receto a mis pacientes, sino que también lo tomo yo mismo, siempre con muy satisfactorios resultados, cuando siento que mi salud y fuerzas declinan."

El Dr. Crawford tiene 86 años de edad y goza del cariño y estimación de todos los que han sido sus pacientes durante los 60 años en que ha practicado la medicina; y todos los que esto lejan deberían aprovecharse de su larga experiencia y valiosos consejos. Aún los mejores resultados que él siempre ha obtenido con el Nuga-Tone restaurando la salud y la fuerza a miles de enfermos, es una prueba más de que este remedio posee verdaderos méritos y eficacia. Si Ud. se siente débil y achacoso, obtenga pronto un frasco de Nuga-Tone. Lo venden en todas las droguerías, farmacias y boticas (tómelo durante algunos días y pronto empezará a notar sus maravillosos efectos. Si no puede conseguirlo en la botica, escriba a Durie & Co., Apartado 2041, Habana, y ellos, con gusto, inmediatamente atenderán su solicitud.



LA CONSAGRACION Y LA CORONACION DE NAPOLEON

(Viene de la Pág. 61.)

con LL. MM. II. y LL. MM. II. los príncipes Jorge y Luis; un carruaje para el gran limosnero y el gran mariscal de palacio; un carruaje para las damas de servicio; dos carruajes para las damas de palacio; tres carruajes para los oficiales civiles del emperador y de la emperatriz; cuatro carruajes para las damas y los oficiales de LL. AA. II. los príncipes y las princesas.

El carruaje del emperador llevará ocho caballos; los otros, seis; los mariscales coroneles-generales irán a caballo.

El cortejo imperial, al llegar a la plaza de Nuestra Señora, dará a vuelta a la izquierda del pórtico por la calle del Cloître. LL. MM. y su cortejo descenderán de los carruajes en la puerta pequeña del arzobispado y se dirigirán a los departamentos especiales; en ellos se vestirá el emperador, y en seguida saldrá con su cortejo para dirigirse a pie a la gran puerta de Nuestra Señora, por una galería decorada que atravesará el patio del arzobispado a lo largo de la iglesia y que terminará en el pórtico. Después de la ceremonia, el emperador regresará a las Tullerías con el mismo cortejo y en el mismo orden. Para regresar a las Tullerías, pasará por la calle del Parvis de Notre-Dame, calle del Marché-Neuf, calle de la Barillerie, puente del Change, plaza del Châtelet, calle Saint-Denis, los bulevares, la calle y la plaza de la Concordia, el Pont-Tournant y el jardín de las Tullerías.

Ningún carruaje, excepto los del cortejo, llevará más de dos caballos. Una vez que el Papa haya entrado en la iglesia, ya no podrá penetrar en ella ninguna persona. Por orden del gran mariscal, se distribuirán 500 antorchas para alumbrar al cortejo del emperador y del Papa a su regreso.

En ese mismo día, por medio de los diarios, se da una advertencia final a las señoras de los funcionarios invitadas a la ceremonia del 2 de diciembre:

"La mayor parte de las señoras de los funcionarios públicos que serán admitidas en la iglesia de Nuestra Señora el día de la Coronación, llevarán vestidos de terciopelo de seda negra bordados en plata."

El jueves 29 de noviembre de 1804, la célebre casa Frascati da la primera fiesta nocturna en honor de la coronación de Napoleón. A media noche baile de gala, fuegos artificiales, brillante cotillon, con distribución de medallas conmemorativas, representando al emperador y a la emperatriz coronados por Pio VII.

El Papa llega a París el miércoles 28, a las 6.25 de la tarde, acompañado por el emperador en el mismo carruaje. El cortejo ha recorrido los bulevares, el puente de la Concordia, el muelle del Jardín de las Tullerías y la plaza del Carroussel; llegado al palacio se le dará como alojamiento a Pio VII el pabellón de Flora. Se ha distribuido a lo largo de la carrera entre el público amontonado para aclamar a Su Santidad, hojas sueltas con odas glorificando al emperador de los franceses.

Después de haber pasado el cortejo la multitud se dirige a casa del toyero de la emperatriz, Margatite, para admirar el cinto, la diadema, la corona y otros adornos que Josefina llevará el día de la consagración.

El Papa llega a París el miércoles 28, a las 6.25 de la tarde, acompañado por el emperador en el mismo carruaje. El cortejo ha recorrido los bulevares, el puente de la Concordia, el muelle del Jardín de las Tullerías y la plaza del Carroussel; llegado al palacio se le dará como alojamiento a Pio VII el pabellón de Flora. Se ha distribuido a lo largo de la carrera entre el público amontonado para aclamar a Su Santidad, hojas sueltas con odas glorificando al emperador de los franceses.

Programa de la Consagración y la Coronación

El 30 de noviembre aparece en el "Moniteur" la segunda parte del programa de las fiestas, relativa a la consagración y a la coronación, que ocupa por lo menos tres páginas.

Resumamos la parte que se refiere a la ceremonia de la coronación:

A la llegada de LL. MM. al pórtico, presentación del agua bendita por el cardinal (Pasa a la Pág. 62.)

arzobispo. El emperador y la emperatriz irán a ocupar sus sillones, en el santuario, bajo palio. En el momento que LL. MM. entren en el coro, el Papa descenderá de su trono e irá al altar para empezar el "Veni Creator". Los grandes dignatarios y los grandes funcionarios irán al altar sucesivamente para llevar los ornamentos imperiales: la corona del emperador, la espada de la mano de la justicia, el cetro, el manto del emperador y su anillo; la corona de la emperatriz, su manto y su anillo. Varios artículos del programa se ocupan de los detalles de la consagración. El Papa bendicirá las coronas y seguirá al emperador hasta el gran trono. Su Santidad besará al emperador en la mejilla, y volviéndose hacia los asistentes, dirá en voz alta: **Vivat Imperator in aeternum.** Los asistentes contestarán: "Viva el emperador y la emperatriz". Los cardenales invitarán a LL. MM. para que se acerquen al altar. LL. MM. descenderán del trono al mismo tiempo. La emperatriz será seguida por las princesas, que llevarán su manto; el emperador, los príncipes y los grandes dignatarios, que llevarán su manto. El emperador coronará a la emperatriz. Esta se arrodillará a su izquierda sobre almohadones. El emperador, sentado, con la corona en la cabeza, pronunciará el juramento. El jefe de los heraldos de armas dirá en seguida con una voz fuerte y alta: "El muy glorioso y muy augusto emperador Napoleón, emperador de los franceses, está coronado y entronizado: "Viva el emperador!" Una descarga de artillería anunciará la coronación y la entronización de sus majestades.

El pueblo, que ya había olvidado los tan terribes desastres de la Revolución, invadirá este sábado primero de diciembre todas las salas de espectáculos, en donde se darán representaciones gratuitas: "El Condestable de Clisson", en la Academia Imperial de Música; "Sganarelle" y "El Festín de piedra", en el Teatro Francés; "Isabel de Portugal", en el Teatro de la Emperatriz; "Dugui-Truin", en el Teatro Vaudeville; "El ermitaño de Saverina", en el Teatro de la Puerta Saint-Martin; "Gabriel de Verov", en el Teatro del Marais. Y mientras que en la plaza de la Concordia se ensavan las iluminaciones para el día siguiente, el cardinal Fesch, en la capilla de las Tullerías y en pleno misterio, celebraba el matrimonio religioso de Napoleón en presencia de dos testigos: Talleyrand y el mariscal Berthier, cuyo secreto guardarán hasta la época del divorcio. Josefina, unida por la ley al señor que había sabido trazarse su destino con las armas, hallará en este acto un seguro y dulce consuelo: la predicción de la vejez de la Martine era una realidad.

El gran día

Por fin, llega el gran día. La fiesta se desarrolla en todos sus detalles, según el programa colocado en todas las paredes de París. El cortejo pual, formado por diez carruajes, es conducido por el general Caulaincourt. Por todas las calles de París hay tropas para contener la multitud y evitar un atentado. La carroza imperial tirada por ocho caballos torcidos y conducida por César Germain, cohecho del emperador, va precedida de dos regimientos de caraceros, dos de carabineros, cazadores de la guardia y mamelucos. El cortejo lo dirige Murat, gobernador militar de París. Salido de las Tullerías a las diez en punto, llega a la iglesia a las 11.30.

Un escudo inmenso cubre el rosetón de la catedral. La fachada está adornada con guirnalda de encina, diversos atributos guerreros, y sobre el frontispicio, una inscripción en letras gigantes: "Napoleón. Emperador de los franceses. Honor. Patria". En el interior, en medio de la nave, el trono imperial levantado sobre 32 peldaños cubiertos con tapices; a uno y otro lado, barandas. El trono desborda de piedras preciosas; bajo el dosel circular, ricamente bordado, un sillón para el emperador; un poco más bajo, un sillón para la emperatriz. Las tribunas están adornadas con colgaduras y agujas doradas. El trono del Papa está hecho con tela blanca de seda; sobre el fondo tiene una cruz bordada en plata. Miles de bujías arden en los candelabros que sostienen ángeles dorados. Las princesas, hermanas y cuñadas de Napoleón, obligadas a disimular el odio que sienten hacia Josefina, sostienen su manto. La emperatriz lleva un vestido que arrastra, tachonado con abejas de oro, con mangas anchas, también bordadas en oro; el manto de terciopelo rojo forrado de armiño está sujeto a la espalda por medio de un prendedor de diamantes. Un oficial de la casa de las princesas sostiene el manto de cada una de éstas: el mariscal Kellermann lleva la corona de Carlo-magno; el mariscal Perignon, el cetro. Lesueur dirige una orquesta de 300 músicos. En las tribunas, un número considerable de príncipes extranjeros. El Papa, con el rostro impassible, parece sufrir la sugestión del genio de Napoleón. Cerca de Pio VII, el cardinal Braschi. Alrededor del altar: Cambacérès, el príncipe de Neuchâtel, Talleyrand, Murat, Caulaincourt, etc. Detrás de la emperatriz: Madame de La Fayette y de la Rochefoucauld. En el fondo, en la tribuna reservada, la madre de Napoleón, deslumbrada, desconfiando de la inmensa fortuna atada al carro glorioso de su hijo. En una tribuna especial, el pintor David, fiando con trazos largos la solemnidad de la coronación del señor, quien, nada emocionado por estos homenajes, con el rostro cerrado y duro, ofrece su augusta persona a la adoración del mundo entero.

Las primeras crónicas Anonadadas por la grandezza del acontecimiento del 2 de diciembre, que debía señalar una hora nueva en el reloj de los siglos, los redactores de los diarios parisienses que habían asistido al acto no supieron dar de él más que una pálida imagen. El "Moniteur Universel" del lunes 3 de diciembre de 1804 publica estas líneas a la cabeza de su primera página: "No podemos dar hoy a nuestros lectores los detalles que esperan sobre la augusta ceremonia de la consagración y de la coronación. La grandezza de estas solemnidades, el orden, el brillo y la pompa con que han sido celebradas han añadido en todos los corazones una emoción tan profunda que no permite al espíritu la necesaria libertad para que, en tan cortos momentos, pueda describir espectáculo tan magnífico. "Sería necesario mostrar esos miles y miles de luces iluminando el seno de una noche tranquila y alegre: dar una idea de ese día más imponente y noble cortejo; de esa ceremonia religiosa y de ese acto civil que han reunido a la vez todo lo que las cosas divinas y sublimes pueden presentar de más sublime y del más célebre; de esa inmensa concurrencia popular; llevada de todas partes del Imperio, y de las más lejanas regiones europeas, para admirar en la misma ciudad las más venerables virtudes apóstólicas y el más extraordinario de los genios coronado por los más grandes destinos..."

LA CONSAGRACION Y LA CORONACION DE NAPOLEON

Y la "Gazette de France", del mismo

tiempo, una inscripción en letras gigantes: "Napoleón. Emperador de los franceses. Honor. Patria". En el interior, en medio de la nave, el trono imperial levantado sobre 32 peldaños cubiertos con tapices; a uno y otro lado, barandas. El trono desborda de piedras preciosas; bajo el dosel circular, ricamente bordado, un sillón para el emperador; un poco más bajo, un sillón para la emperatriz. Las tribunas están adornadas con colgaduras y agujas doradas. El trono del Papa está hecho con tela blanca de seda; sobre el fondo tiene una cruz bordada en plata. Miles de bujías arden en los candelabros que sostienen ángeles dorados. Las princesas, hermanas y cuñadas de Napoleón, obligadas a disimular el odio que sienten hacia Josefina, sostienen su manto. La emperatriz lleva un vestido que arrastra, tachonado con abejas de oro, con mangas anchas, también bordadas en oro; el manto de terciopelo rojo forrado de armiño está sujeto a la espalda por medio de un prendedor de diamantes. Un oficial de la casa de las princesas sostiene el manto de cada una de éstas: el mariscal Kellermann lleva la corona de Carlo-magno; el mariscal Perignon, el cetro. Lesueur dirige una orquesta de 300 músicos. En las tribunas, un número considerable de príncipes extranjeros. El Papa, con el rostro impassible, parece sufrir la sugestión del genio de Napoleón. Cerca de Pio VII, el cardinal Braschi. Alrededor del altar: Cambacérès, el príncipe de Neuchâtel, Talleyrand, Murat, Caulaincourt, etc. Detrás de la emperatriz: Madame de La Fayette y de la Rochefoucauld. En el fondo, en la tribuna reservada, la madre de Napoleón, deslumbrada, desconfiando de la inmensa fortuna atada al carro glorioso de su hijo. En una tribuna especial, el pintor David, fiando con trazos largos la solemnidad de la coronación del señor, quien, nada emocionado por estos homenajes, con el rostro cerrado y duro, ofrece su augusta persona a la adoración del mundo entero.

Las primeras crónicas Anonadadas por la grandezza del acontecimiento del 2 de diciembre, que debía señalar una hora nueva en el reloj de los siglos, los redactores de los diarios parisienses que habían asistido al acto no supieron dar de él más que una pálida imagen.

El "Moniteur Universel" del lunes 3 de diciembre de 1804 publica estas líneas a la cabeza de su primera página: "No podemos dar hoy a nuestros lectores los detalles que esperan sobre la augusta ceremonia de la consagración y de la coronación. La grandezza de estas solemnidades, el orden, el brillo y la pompa con que han sido celebradas han añadido en todos los corazones una emoción tan profunda que no permite al espíritu la necesaria libertad para que, en tan cortos momentos, pueda describir espectáculo tan magnífico. "Sería necesario mostrar esos miles y miles de luces iluminando el seno de una noche tranquila y alegre: dar una idea de ese día más imponente y noble cortejo; de esa ceremonia religiosa y de ese acto civil que han reunido a la vez todo lo que las cosas divinas y sublimes pueden presentar de más sublime y del más célebre; de esa inmensa concurrencia popular; llevada de todas partes del Imperio, y de las más lejanas regiones europeas, para admirar en la misma ciudad las más venerables virtudes apóstólicas y el más extraordinario de los genios coronado por los más grandes destinos..."

Y la "Gazette de France", del mismo

33 MUERTOS EN UNA FONDA LOCAL

Sólo las personas y los animales de casa se salvan

La muerte hizo 33 víctimas esta mañana en una de las fondas más populares de esta ciudad.

Las sospechas de esta hecatombe recaen sobre un empleado de la cocina. Se trata de lo siguiente. Los clientes de la fonda se habían venido quedando del estado en que algunos platos llegaban a la mesa, a pesar de que la fonda siempre se había distinguido por su aseo. Investigé el asunto y resultó, en efecto, que la cocina estaba infestada de hormigas y otras repugnantes sabandijas. A fin de remediar la situación, los empleados compraron Black Flag en polvo y con este infalible insecticida mataron a 33 sabandijas. El Black Flag Líquido es igualmente efectivo.

Cualquiera habitación puede hacerse libre de moscas, mosquitos, cucarachas, hormigas, chinches, polillas y otros bicharracos nocivos. En ningún hogar debe faltar Black Flag. Si han de quedar a salvo la salud y la tranquilidad de quienes en él habitan. Y por higiene y para crédito de la casa, también deben tenerlo a mano siempre las fondas y hoteles.

Ningún otro insecticida tiene la eficacia del Black Flag. Esto contiene un ingrediente secreto que nunca falla en su tarea exterminadora. Exija Ud. el legítimo Black Flag dondequiera que se expendan artículos de esta clase.



La pompa de esta solemnidad, sería amortiguar su brillo y exponerse a dar una pálida idea. Imagínese ocho o diez mil hombres de caballería del porte más marcial, mezclados con grupos de músicos... Añádase a esto la riqueza y cantidad de carrozas, es bello atavío de los caballos, el brillo de las libreas, la presencia de 400 o 500 mil espectadores, y aun no se tendrá más que una idea imperfecta del espectáculo que esta mañana ofrecía la sola marcha del cortejo. La carroza de la consagración y la del soberano pontífice llevaban encima una corona e iban tiradas por ocho caballos grises y ricamente empuñados... Los carruajes de alquiler se han pagado de 60 a 72 francos; el simple cabrióle era alquilado por 30 o 35 francos. El cetro del emperador era de plata, con una serpiente de oro enroscada sosteniendo un globo con una figura que representa a Carlo-magno. Esta obra ha sido hecha por el señor Odiot, orfebre. Calle Saint-Honoré. (Pasa a la Pág. 64.)

LA CONSAGRACION Y CORONACION DE NAPOLEON

(Viene de la Pág. 63.)

Y algunos días más tarde podrán aclararse por fin las impresiones de estas fiestas grandiosas, ofreciendo la "Gazette de France", en su número del 7 de diciembre, una de las más vivas y apasionadas descripciones, de la que reproducimos algunos párrafos:

"No hay memoria humana que pueda recordar semejante reunión musical; y la extraordinaria ejecución de esta música, de Paisiello, Lesueur y Rose, sobrepasa todo cuanto en Francia se ha oído de semejante, de tal manera que esta ceremonia augusta borra todo cuanto se ha visto en Europa. Es necesario haberla presenciado para formarse una idea del entusiasmo extraordinario que, durante las tres horas que ha durado esta imponente ceremonia, no ha cesado un momento de manifestar el afecto, el amor y la admiración que inspiran LL. MM. Imperiales. Es ahora precisamente cuando puede decirse con razón que aquel que no ha presenciado esta fiesta de fiestas nunca ha visto ni oído nada; nunca ha concebido ni concebirá jamás lo que significa el goce extremo de la vista, unido por un lazo tan potente, al placer extraordinario del oído.

"La imaginación se figuraba ver al antiguo héroe de la Galia, Carlomagno, que, en medio de las aclamaciones del coro de los bardos, era seguido por las ruidosas bendiciones de su pueblo... Se ha oído la realidad de estos coros que se creían fabulosos; se han oído 30,000 personas, arrastradas por el afecto que sienten por Sus Majestades, haciendo retumbar al unísono las naves del templo, y exclamar con los refranes de la música: "¡Viva el Emperador! ¡Viva la Emperatriz! ¡Cielos de los cielos!, conservad su raza eternamente! La religión, con su jefe supremo, nada podía mostrar de más grande ni de más augusto; la imponente arquitectura, la música tan poética, el arte de la decoración, el de los vestidos, rivalizando por su brillo, no podían ofrecer mayor magnificencia. Bajo la bóveda de esta antigua basílica, la imaginación creía ver, si se permite esta expresión, un cuadro semejante al del juicio final: los enviados de toda Europa parecían representar al género humano levantándose para celebrar la fuerza, las virtudes y la gloria del primero de los héroes, del sucesor de Carlomagno, de ese genio grandioso que, en el siglo XIX, juró sobre su corazón la paz y la felicidad de los pueblos."

Palabras de Napoleón

La víspera de la coronación, a las once y media, el Senado había ido a las Tullerías para felicitar al emperador. Al elocuente discurso que su presidente Francois de Neufchateau, le dirigió, Napoleón, cuya potente mano había hasta entonces obligado a la Fortuna a seguirle dócilmente, respondió, confiado en su buena estrella:

"Desde mi adolescencia, todos mis pensamientos están consagrados al pueblo que en medio de los camos he saludado yo el primero con el nombre de Grande; y debo decirlo aquí, mis placeres y mis penas no se componen hoy más que de la felicidad o de la desgracia de mi pueblo... Mis descendientes, conservarán por mucho tiempo este trono..."

Si la historia guardará para siempre las sílabas sonoras del nombre de Napoleón, el gigantesco monumento elevado por el genio que soñaba arrastrar tras de sí a los soberanos de Europa, encadenando al universo entero a los destinos de Francia, se hundirá diez años después...

Las fuerzas populares, las solas fuerzas morales que gobiernan al mundo, darán razón del emperador que no creía más que en la fuerza bruta...

Y los pueblos que él había desdeñosamente humillado por el sable, trenzarán coronas fúnebres para su imperio con las flores arrancadas de las tumbas de los miles y miles de víctimas sacrificadas por la ambición sin límites del César...

LAS SEÑORAS

(Viene de la Pág. 13.)

Cuando Polsujin se marchó, el director dió rienda suelta a su cólera.

—¡Canalla!—gritaba, recorriendo nerviosamente la estancia.—¡Ha conseguido salirse con la suya! ¡Botarate! ¡Indecente! ¡Inútil!

Y escupió con asco.

En aquel momento una señora, vestida con gran coquetería, entró en su gabinete. Era la mujer del director del banco local.

—Sólo pienso molestarle un minuto... nada más que un minuto—empezó.—Siéntese usted, querido amigo, y tenga la bondad de escucharme.

Se sienta y obliga a sentarse frente a ella al director.

—Verá usted: me han dicho que el secretario del asilo dimite. Hoy o mañana le visitará a usted un joven: el señor Polsujin. Es amabilísimo, muy bien educado... En fin, un dechado de simpatía, y le quedaré a usted muy obligada...

La señora hablaba sin cesar. El pobre director, contenido con su cólera con gran trabajo, la escuchaba, sonreía cor'és y la enviaba a todos los diablos.

A la mañana siguiente, cuando recibió en su despacho al maestro Vermensky, el director no se decidía a decirle la verdad. No sabía cómo empezar, y estaba en extremo confuso. Tenía el propósito de excusarse ante él, de contárselo todo, con franqueza, y no se atrevía. De pronto, dando un puñetazo en la mesa, se levantó bruscamente de su sillón, y gritó colérico.

—¡No tengo plaza para usted! ¿Comprende usted? No tengo nada; no puedo nada. ¡Déjeme usted en paz!

Y salió, corriendo del despacho.

LA DAMA MAS BELLA DE LA CORTE DE NAPOLEON III

(Viene de la Pág. 46.)

ra franco-prusiana de 1870-71, trató por todos los medios a su alcance, de hacer reconquistar a la familia de Orleans el poder político.

Las cartas que pudieran haber servido como testimonio de su actividad como conspiradora, desaparecieron después de su muerte, parece ser que estas fueron secuestradas por razón de Estado, en sus palacios de Spezia y París.

Pero no es en estos documentos políticos donde puede encontrarse la parte interesante de esta singular figura femenina, que pasó por las cortes de Europa su singular belleza, cual extraña aparición.

Terminaremos esta ligera reseña sobre la mujer cuya belleza ejerció singular fascinación sobre hombres y mujeres influyentes de su época, dando a conocer la parte más curiosa de su inquieta existencia.

Cuando la bella Condesa se dió cuenta que envejecía, se encerró en un apartamento de su palacio en París, destruyó todos los espejos y hasta su muerte no volvió a ver la luz del sol. Las ventanas de su apartamento permanecieron siempre cerradas.

Salía de noche únicamente, mal vestida, como una vagabunda, acompañada de dos pequeños perros, sus fieles amigos hasta la hora de su muerte.

Así, en perpetua oscuridad terminó su vida aquella bella mujer, cuya brillante hermosura cautivó a los políticos más austeros de su época.

Los niños lloran por que les den

CASTORIA

de Fletcher



¡MADRES! La Castoria Fletcher es un sustituto agradable e inofensivo del aceite de palmacristi, el elixir preparado para los niños y los niños de cualquiera edad.

Recomendada por los médicos.

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso.

Para evitar imitaciones, léjese siempre en la firma

Chas. H. Fletcher



Mantequilla

LA FLOR DEL DIA

CREMA PURA DE LECHE

PRODUCTO GENUINAMENTE CUBANO

Distribuidores: J. CALLE & Co., S. en C.—Habana.

COLORO-ANEMIA

IODURO de HIERRO INALTERABLE

PÍLDORAS

y JARABE

BLANCARD

ESCRÓFULAS, DEBILIDADES
COLORES PÁLIDOS
LINFATISMO, RAQUITISMO

BLANCARD, 64, Rue de La Rochefoucauld
PARIS

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

64, Rue de La Rochefoucauld
PARIS

KIPSOL

es el más eficaz y cura



CATARRO

de la CABEZA

GRIPE, RESFRÍADO

TOS
BRONQUITIS
CORIZA de los NIÑOS.

T U E R E S...

Habanera



Por M. Vega.

Allegro

The first page of the musical score consists of seven systems of piano accompaniment. Each system has a treble and bass clef staff. The music is in 2/4 time and G major. It begins with a piano (*p*) dynamic and includes various markings such as *cresc*, *dim*, and *mf*. The piece concludes with a *rit* (ritardando) marking.

The second page of the musical score continues the piano accompaniment from the first page. It features seven systems of music. The tempo and dynamics vary, with markings for *cresc*, *dim*, *pp*, *ben*, *a tempo*, *rit*, and *fin*. A section labeled *Trio* begins with a *rit* marking and a piano (*p*) dynamic, followed by a return to *a tempo*. The piece ends with a *fin* marking.



NO HAY NADA MAS ENCANTADOR QUE UNA SILUETA FLEXIBLE Y ESTO LO PROPORCIONA NUESTRAS FAJAS DE GOMA PERFORADA (Perfolastic.)

EL DESEO

GALIANO.

TELEFONO A-9506.

HABANA.

Y tú estarás allí, hermana mía, ¡Serás pobre, para que te parezcas más a todas las mujeres! Para que podamos vivir, trabajaré todo el día y seré así tu servidor... Tú trabajarás afectuosamente para nosotros dos en la pieza, donde, mientras yo esté ausente, sólo te acompañará la presencia pura y sencilla de tu máquina de coser...

Practicarás ese orden tan bueno que nada olvida, la paciencia larga como la existencia, la maternidad pesada como el mundo.

Yo tornaré a casa y abriré la puerta en la sombra. Del cuarto próximo de donde tú vendrás, con la lámpara, te oiré llegar. Tú me distraerás con el cuento plácido—y sin más objeto que darme tu palabra y tu vida—de lo que hayas hecho en mi ausencia. Me referirás los recuerdos de tu infancia, yo no te comprenderé. Pensaremos en la noche. Tú estarás henchida en un pensamiento dichoso. La vida interior será alegre y luminosa, no por lo que veas, sino por tu corazón.

Velaremos el uno frente al otro. Pero, poco a poco, a medida que adelante la hora, las palabras se irán haciendo más borrosas y espaciadas. Te quedarás dormida sobre la mesa y me sentirás velar, cada vez más...

La ternura es más grande que el amor. No admiro el amor carnal, donde se muestra sólo desnudo. Y, sin embargo, sin el amor, el apego de dos seres es siempre débil. Es menester que el amor se añada al afecto; se necesita lo que él aporta a una unión: el exclusivismo, los acercamientos, la sencillez.

Henri BARBUSSE.

MAXIMAS MINIMAS

Aún no se ha dilucidado este misterio: si el genio está en las ideas de César o en los besos de Cleopatra.

:::

Una mujer que nunca ha sido besada es una analfabeta de la vida y del amor.

:::

El secreto de la vida reside en que no tengamos que conquistar a la suerte, sino en que la hallemos en nuestro camino.

:::

Algo extraordinario: un hombre caprichoso y una mujer consecuentes.

(De "El diario de una dama", de Ladislav Lakatos.)

:::

Desde los tiempos de Adán los tontos siempre son mayoría.

Casimiro Delaspierre.



Gota

La gota puede presentarse súbitamente, ante todo en personas que no desdennan los placeres de mesa. Rápidamente conduce el exceso de ácido úrico, que se acumula en el organismo, a graves trastornos articulares. Sea Vd. previsor, piense en que el Atophan de la Casa Schering de Berlin es considerado desde hace muchos años por los médicos de todo el mundo como el medicamento sin igual contra la gota y el reumatismo, no sólo por su incomparable acción curativa, sino también por estar libre de efectos secundarios desagradables. Insista en el envase original: Tubo de 20 tabl. de 1/2 gr.



CHEMISCHE FABRIK AUF ACTIEN
(vorm. E. SCHERING.) Berlin N.39, Alemania



SEÑOS

Perfectos, duros y erectos. Se consiguen rápidamente usando la

CREMA "DE LUSAND"
maravilloso descubrimiento para embellecer al busto sin necesidad de usar drogas que perjudican la salud.
DE VENTA EN FARMACIAS
Pida informes privados por escrito al INSTITUTO "DE LUSAND". Agente exclusivo para Cuba, Joyería "MARZO", Calle 88-A, Telf. A-9571, Habana.



Cuente bien con los dedos los efectos de la SOLUCION PAUTAUBERGE:

- 1.—Asepsitza el intestino;
- 2.—Facilita la expectoración;
- 3.—Suprime la tos;
- 4.—Cicatrizza las lesiones;
- 5.—Aumenta el apetito y las fuerzas.

L. PAUTAUBERGE. — París y todas las farmacias.

Receta de una Doctora

Para renovar el color del cabello.

La señora M. D. Gillespie, famosa especialista en el arte de hermostrar, de Kansas City, hizo pública recientemente la receta que sigue para devolver al cabello su color natural.

Añádase a medio litro de agua 28 gramos de bay rum, una cajita de Compuesto de Barbo y 7 gramos de glicerina. Estos ingredientes pueden obtenerse en cualquier botica a muy poco costo. Aplíquese dicha preparación al cabello dos veces a la semana, hasta que se obtenga el matiz deseado. El cabello recobrará su color natural y la persona habrá rejuvenecido veinte años. La preparación no mancha el cuero cabelludo, no es grasienta y no se cae con el roce del peine ni del cepillo.

LAS LEYENDAS DE LA TORRE DE SAN FRANCISCO

(Viene de la Pág. 43.)

La torre de este templo, según puede hoy comprobarse, es muy corpulenta y elevada y está construida audazmente, sobre el arco de la puerta principal. Mide 48 varas de altura y su cimentación es de pilotaje. Antiguamente tenía un hermoso reloj y remataba en una escultura, en piedra, de San Francisco, que derribó el huracán de 1846.

Dos leyendas acerca de la Torre.

Por disposición de la reina de España Doña María Cristina, el Convento e Iglesia de San Francisco, fueron desalojados, cerrándose al culto, en 1841, siendo destruidos los altares y trasladados los religiosos al convento de San Agustín, que hoy se llama de San Francisco y está situado en Cuba y Amargura—y al que la Orden franciscana posee en la villa de Goanabacoa.

Dos años más tarde, el gobierno colonial convirtió la Iglesia en depósito de mercancías y las celdas de Convento en alojamiento de los funcionarios subalternos y de viudas e hijos de empleados fallecidos en la pobreza.

Al profundo espíritu religioso de la época, ese obligado desalojo de un lugar sagrado y su inmediata conversión en

vario de la Iglesia en una de sus interesantes tradiciones cubanas incluidas en el libro titulado "Cosas de Antaño":

En las postrimerías del siglo XVIII, un joven rico y apuesto, miembro de una distinguida familia habanera, cansado de una vida de disipación y escándalo en México y en Cartagena de Indias, decidió regresar a esta ciudad, donde tenía su hogar. A poco de llegar aquí, se enamoró de una muchacha de peregrina belleza e ilustre prosapia, teniendo la fortuna, que después fue su desgracia, de ser correspondido por la doncella. Basada en los malos antecedentes del joven caballero, la familia de la muchacha se opuso resueltamente a aquellos amores, amenazando con meterla en un convento antes de consentir en semejante boda. Inútiles fueron los ruegos de los enamorados y la intervención de cuantas personas significadas, compadecidas de éstos, garantizaron que el amor había regenerado por completo al infortunado doncel y suplicaron al padre de la muchacha que se mostrara más transigente.

Convencidos, tras ardua lucha, de la imposibilidad de sus amores, la doncella se dio a la desesperación y el galán, decidió tomar el hábito de San Francisco



La Plaza, Iglesia y Convento de San Francisco, en 1836. (De un dibujo y litografía de L. Cuevas, existente en la Biblioteca Nacional.)

depósito de objetos profanos y vivienda de seglares, debió haber parecido una horrible herejía mercedora de tremenda expiación.

Tal vez fuera debido a la casualidad, a imprevisión o a incompetencia, pero el caso es que cuantas veces se pretendió, en aquella época, el derribo de la torre de San Francisco algún obrero u obreros caían desde ella y morían estrellados, sobre el pavimento de la calle. Esto dió origen y pábulo a la creencia popular que la torre, por disposición divina, no debía ser derribada y que el que lo intentara perecería en la demanda. Que esa creencia, absurda o lógica, logró imponerse, lo prueba el hecho de que ya en aquella época se desistiera de destruir la torre.

Pero lo que debió a la supererición del buen pueblo el que se prolongara su existencia, no ha podido resistir a la acción demoleadora del tiempo. Según hemos leído en estos días, el techo de la ex-iglesia se está agrietando rápida y amenazadoramente, debajo del sitio que ocupa la Torre y si no se acude a tiempo a remediarlo no sería extraño que la célebre torre, falta de sostén, cayera por su propio peso, sobre el lugar en que durante siglos se alzara: orgullosa y retadora.

Otra de las leyendas acerca de la Torre de San Francisco nos la refiere Al-

ingresando en el convento de la Orden en esta ciudad.

Una vez enclaustrado, el joven fraile fué designado para ejercer el oficio de campanero, o tal vez él, de "motu proprio", nidiera que se le encomendara el ejercicio de ese humilde menester.

El caso es que a principios del siglo XIX llegó a ser familiar al vecindario de la calle de los Oficios, la figura de un fraile franciscano que todas las tardes se veía asomarse al muro del campanario de la Iglesia, con la capucha caída sobre los hombros y la vista fija sobre la techumbre de la línea de edificios que se extendía por la calle de los Oficios hacia la Plaza de Armas. En esa actitud mantenía inmóvil el religioso, hasta el toque de oraciones, en que penetraba rápidamente en la torre y hacía dar a las campanas "el doble del Angelus".

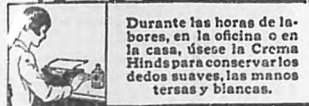
Un día entre los días, llegó al Convento la noticia de hallarse enferma de suma gravedad la mujer que conquistara el corazón del campanero de la Casa y lo apartara de la senda del mal. Se ordenó la salida del viático para aquella infortunada que moría de amor y el joven fraile, corre entonces desalado a la torre y mientras lanza al aire los repiques en honor de su Majestad Sacramen-

(Pasa a la Pág. 71.)

Al levantarse póngase CREMA HINDS



La Crema Hinds al levantarse le sirve como base para que el polvo adhiera pa-rejo y bien.



Durante las horas de labores, en la oficina o en la casa, úsese la Crema Hinds para conservar los dedos suaves, las manos tersas y blancas.



Por la noche, al acostarse un ligero masaje con Crema Hinds devuelve al cutis su tersura y suavidad.



y al acostarse póngase CREMA HINDS



LAS LEYENDAS DE LA TORRE DE SAN FRANCISCO

(Viene de la Pág. 70.)

toda, puede observar, preso de tremenda angustia, que la procesión penetraba en la última casa de la calle de Lamparilla.

"Veinticuatro horas después —refiere Alvaro de la Iglesia— cayendo la tarde ordenaron al fraile que subiera a dar los toques de agonía. Su corazón, más que nadie, le dijo quién era el ser que se despedía de este mundo. Ascendió al campanario, asomó la cabeza para lanzar una mirada a la casa que tenía siempre dibujada en el pensamiento y después inició el primer toque. Sintióse morir saltó afuera para respirar el aire que faltaba en sus pulmones. Corriéndose por la cornisa o sea, por el cordón que rodea la torre, fué a adosarse a la esquina en donde había dejado volar tantos años su espíritu en pos del objeto perdido de su amor. Tras de unos minutos de silenciosa contemplación, en frente a la casa de Armonía, el religioso regresó al campanario para dar el segundo toque. Salíó de nuevo, la capucha caída. ¿Qué pasó entonces? Al volverse en la cornisa, tal vez buscando mejor sitio para su observación, el fuerte brisote del. Este le caló la capucha de pronto, cegándolo: volvió, tendió las manos buscando apoyo sin hallar más que el granito, perdió el pie y cayó en el vacío, venido a caerse sobre el embaldosado de la plaza."

LA FUENTE

La fuente, el punto donde el chorro de agua, oculto hasta allí, se manifiesta repentinamente, es el paraje encantador hacia el cual nos sentimos inevitablemente atraídos. Que ésta parezca adormecida en un prado como simple balsa entre los juncos, que saiga a borbotones de la arena arrastrando con su continuo fluir laminitas de cuarzo o de mica, que suben y bajan arremolinándose en un torbellino sin fin, que brote modestamente entre dos piedras, a la sombra discreta de los grandes árboles, o bien que saiga con estrépito de una abertura de la roca, cómo no sentirse fascinado por el agua que acaba de salir de la obscuridad y tan alegremente refleja la luz? Gozando nosotros del espectáculo encantador que el manantial nos ofrece nos es fácil comprender por qué los árabes, los españoles, los campesinos de los Pirineos y otros muchos hombres de todas las razas y de todos los climas han creído ver en las fuentes "ojos" de seres encerrados en las tenebrosas entrañas de las rocas con los cuales contemplan el espacio y la verdura. Libre de la cárcel que la aprisionaba, la linfa alegre mira al cielo azul, los árboles, las hierbas, las cañas que se balancean, refleja la inmensa naturaleza en el hermoso zafiro de sus aguas, y, sugestionados con sus limpiadas miradas, nos sentimos poseídos de misteriosa ternura.

Eliseo RECLUS.

¡SER RUBIA! EL IDEAL DE MUJER A LA MODA



Puede conseguirlo fácilmente, usando manzanilla alemana "Sol de Oro", producto inofensivo y vegetal. Frasco pequeño, 90 centavos. Frasco grande, \$1.70.

De venta en sederías y boticas de la República.

Distribuidor para Cuba:

FRANCISCO CAUFIELD

Edificio "La Prensa", Dpto. 40, Tel. M-3007. Al recibir de diez centavos en sellos, enviamos una muestra gratis de "brillo para las uñas".

MODIFICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS



El Hombre que supo Amar

NOVELA DE AMOR, POR VICTOR HUGO TAMAYO

CUPON

Sr Victor Hugo Tamayo, Apartado 327, Habana, Cuba.

Remito a usted 40 centavos en sellos de correo para que me envíe, franco de portes, un ejemplar de su novela "El hombre que supo amar".

Nombre
Domicilio
Ciudad
Provincia
No se servirá pedido alguno del extranjero que no venga acompañado de su importe en letra de cambio, giro postal e Cupón-Remesa Internacional, por valor equivalente a 40 centavos de dólar.



La celebre harina alimenticia LA FOSFATINA FALIÈRES

que da a los niños a partir de los 7 u 8 meses la fuerza y la salud, es, además, el alimento perfecto de los anemiados, ancianos, convalecientes, a causa de la facilidad de su digestión y de sus virtudes fortificantes.

Exigir la gran marca registrada FOSFATINA FALIÈRES de fama universal y desconfiar de las imitaciones

Farmacias y casas de alimentacion. — PARÍS.



PARA REGALOS

Las más selectas y mejores flores son las de "EL CLAVEL". Bouquets para novias y ramos de tornaboda, desde \$5.00 al de mejor calidad.

Cestos de flores, Cajas de flores y Ramos artísticos para regalos y felicitaciones, desde \$5.00 en adelante.

Arpas, Herraduras y Liras preciosas para regalar a los artistas, desde \$10.00 a la más valiosa.

Banderas, Escudos, Estrellas y letreros de flores naturales para artistas y actos patrióticos, desde \$20.00

Enviamos flores a la Habana, al interior de la Isla y a cualquier parte del mundo.

FLORES Y CORONAS

Hacemos adornos de iglesia y de casas para bodas y fiestas, desde el más sencillo y barato al mejor y más extraordinario.

Centro de mesa artísticos y originales para comidas y banquetes, desde \$3.00 en adelante.

Especialidad en ofrendas fúnebres, de Coronas, Cruces, Cojines y Columnas tronchadas, desde \$3.00 a la más suntuosa.

Cruces, Sudarios para colocar sobre el féretro, ofrenda muy fúnebre y del mejor efecto, desde \$30.00 a \$75.00 una.

Sudario de tela para cubrir el féretro, tapizado de flores selectas y escogidas desde \$100.00 hasta \$250.00.

VISITENOS O HAGA SUS PEDIDOS POR TELEFONO
JARDIN "EL CLAVEL"
ARMAND Y HERMANO.

Teléfono: FO-7238, FO-7020, FO-7027, F-2587.
GENERAL LEE Y CORONEL M. MARTINEZ.—MARIANO.
REMITIMOS CATALOGOS GRATIS.

PALABRAS DE VOLTAIRE

"Señor: ¡Qué desgraciado nací! —exclamaba Ardassan Ougli, joven icoglan del gran señor de los turcos.— Al menos sólo dependiera del gran padishá, pero también estoy sometido al jefe de la división de los janissaires a que pertenezco, y cuando me toca recibir la paga me he de prosternar ante él y he de consentir en que me cercene la mitad. El derviche que pronunció la plegaria es mi señor; el imán es mi señor también, y el mollah lo es mucho más. El cadi también me manda, el cadi-lesquier también es dueño de mi persona, y el mufti lo es mucho más que todos los que acabo de citar. El kaia del gran visir puede, pronunciando una sola palabra, mandar que me arrojen al cañal, y el gran visir puede hacer que me corten el cuello cuando se le ocurra, sin que nadie se oponga.

"¡Cuántos señores, gran Dios! Ouisiera que Alá me hubiera hecho nacer lechuza, porque de ese modo viviría en un agujero, me saciaría de comer ratones y no tendría señores ni criados. Esta debe ser la vida perfecta del hombre que sólo tuvo señores desde que se perversió. Ningún hombre nació para servir continuamente a otro y cada uno ayudaría caritativamente a su prójimo si el mundo estuviera bien organizado. Los que tuvieran buena vista servirían de guías a los ciegos; el mundo sería el paraíso de Mahoma y no el infierno que está debajo del puente agudo."

De este modo hablaba Ardassan Ougli después de recibir vinticinco palos por orden de sus señores. Transcurrieron algunos años y Ardassan Ougli llegó a ser bajá de tres colas; alcanzó prodigiosa fortuna y entonces llegó a convenirse de que todos los hombres, excepto el Gran Turco y el gran visir, habían nacido para servirle, y todas las mujeres para sujetarse a sus caprichos.

PENSAMIENTO

Pensaba yo de joven que, para conocer la vida, bastaba con leer en nuestro propio corazón. Después he advertido que de este libro hacemos varias ediciones, y cada una con adiciones, supresiones y enmiendas.

Enrique José VARONA.



Ella.—He perdido cuarenta veces y permaneces inmutable... ¡Ni que fueras de mampostería!

DIBUJO DE
F. SOTO

RUBINAT LLORACH

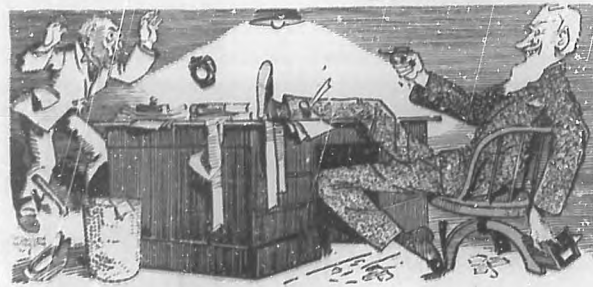
LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

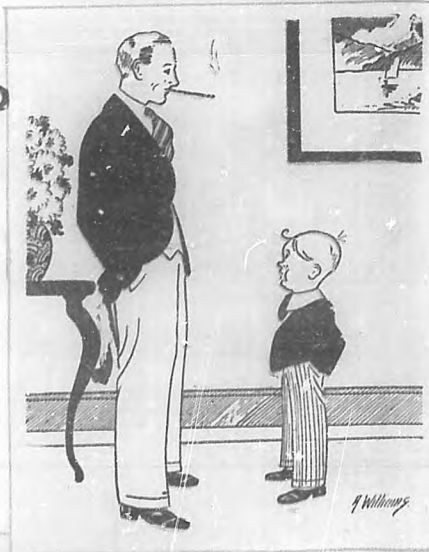
Humorismo



—Me dice donde tiran el dinero y las joyas, o disparo para que salgan los ratones.



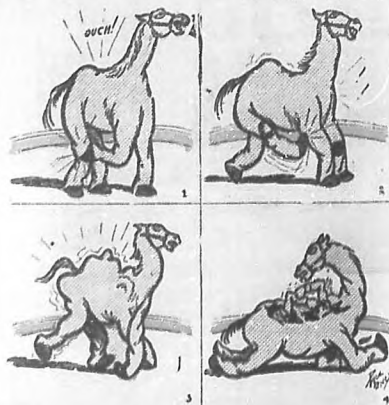
—Tú, ¿qué es la Navidad?
—La celebración del nacimiento del niño Jess.
—¿Y porque nació un niño matan tantos animales?



W. Williams



El ladrón, que tiene en el bolsillo el paquete de billetes robados:—No tire todavía, señor. Déjeme hacer un testamento dejándole mi fortuna a mi mujer.

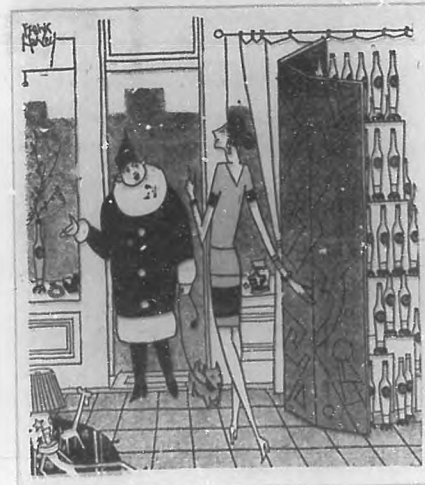


El caballo que se fajó consigo mismo.

—Por fin, se ha decidido usted a decir la verdad. Si la hubiera confesado más pronto, me hubiern ahorrado bastante trabajo.
—¡Ah! Ya comprendo, señor juez. A usted tampoco le gusta el trabajo, ¿verdad?



Desdichadamente para el señor escogió para desafiarse a su pacífico marido, el momento en que el radio tocaba la "Marsellesa".



—¿Cuánto vale este florero?
—Diez pesos, señora. Es el último que me queda.



—¡A propósito!... He encontrado un apartamento magnífico. Tiene seis piezas, y está en un sexto piso.
—¡Oh, no, no! Está demasiado alto.



—¿Habrá bebido de masado o está ensayando un nuevo paso de baile?



—Estoy cada día más encantada con mi esposo. Le dije que debía hacer un viajecito sola, y me trajo un abogado... para que tramitara el divorcio.



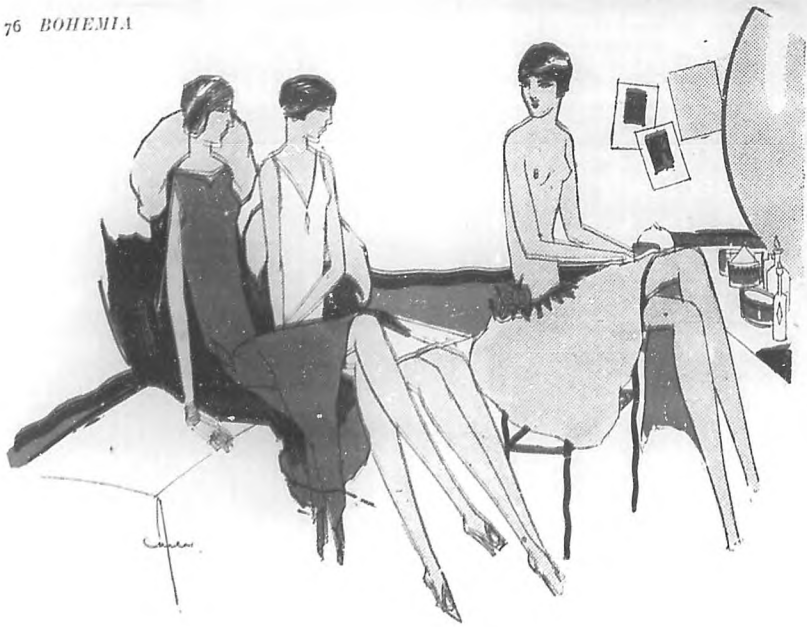
—El caso es que he prometido a mi mujer no volver a casarme.
—Y va usted a destruir mi corazón por una promesa hecha a una muerta?
—No, es que mi mujer no ha muerto todavía.



La marce (al hombre de ciencia, que acaba de su padre.)— Mire, señor, dos hermanos imaginan. El sabio.—La felicita. Yo no sabía que usted era casada.



—¡Pronto! ¡Dane el espejo y los polvos antes que llegue la



DE LA VIDA MODERNA

Dos señoritas de Vanguardia

CAMARIN de la "excelso" María Arnau, actriz, tonadillera, recitadora, bailarina y conferencista de moda (todo en una pieza). La excelsa está en íntimo y elegante desahogado, tal como si en vez de estar preparándose para salir a escena estuviera esperando la hora mecánica de la ceremonia del amor.

En el lindo, pequeño y elegante camarín, cual corresponde a un teatro de moda, el arte la sociedad honra el espectáculo con su presencia y los cronistas sociales con sus reseñas. Hay luces invisibles en los ángulos de las paredes, espejitos de todas formas y tamaños, sillitas bajas de laca, un sofá, (el indispensable) y certinillas claras de cretona. La personalidad de la artista ha añadido un olor a perfume caro que lo embarga todo, frasquitos de mil colores y contenidos, todo un arsenal de belleza y profusión de retratos; Los silenciosos e impasibles retratos que la siguen en su tournee, como trofeos de aventuras, amistades, afectos, devociones e intimidades; e las intimidades que, en la vida de las grandes artistas internacionales quedan reducidas a una dedicatoria y una triste sonrisa que parece decir: ¿Me has olvidado?...

María Arnau se está enfundando unas transparentes medias de seda color "aracón", cuando unos diezetos golpes en la puerta la interrumpen en su gran ocupación. Malhumorada suelta por lo bajo una palabrita de grueso repertorio y contesta de mal talante:

—¿Quién?
Una vecicilla sutil como la prima de una guitarra contesta del otro lado:

—Somos nosotras, encanto, ¿se puede pasar?
Y mientras María se estira la media izquierda sobre la blancura del muslo aprisionando su extremo con una liga de raso y broche de oro:

—Adelante—responde con un suspiro de contrariedad.
Aparecen Myrta Brand y Loló Lemon. Las señoritas Myrta y Loló son inseparables amigas de la mejor sociedad capitalina. Como siempre andan juntas, visten igual y se les conocen los mismos usos y costumbres les han puesto un gracioso epíteto: Brandy con Limón.
Son la vanguardia de la "élite", las embajadoras de la "high life" y en cuanto brindan su amistad a cualquier eminencia llegada a la ciudad o prestigio con su presencia algún centro o reunión incipiente, ya pueden darse por consagrados y aceptados los que tal honor han merecido.

Al ver a Myrta y Loló, María Arnau se levanta y sin tomar en consideración sus dos "salmas de camisa", al abrir los brazos para abrazar a sus amigas se remonta a alturas decorativas, cambia su gesto contrariado por la más encantadora de sus sonrisas. Es una gran artista y sabe fingir. Cuando le viene, ese gesto de complacencia y agrado que todas las cómicas llevan estereotipado en los labios cuando se alza el telón.

María Arnau.—Qué milagro ustedes por aquí. Ingratas, ya estaba ofendida por su ausencia.

Myrta.—Pero es que no supe cuando llegaste. Por casualidad me enteré hoy en el periódico. Panza, tan galante, tan fino, en su crónica social dedicaba un parrillito a tu próximo debut y aquí me tienes.

—Loló (racticando).—Nos tienes.
Myrta. (cogida en falta).—Es verdad, nos tienes... dispuestas como siempre a aplaudirte y admirarte.

María Arnau. (vuelta de espaldas, calzándose los zapatos). —Siempre tan gentiles y buenas. He querido telefonarte...
Loló.—¿A quién?

María.—A las dos, quise decir telefonaros. Preo los ensayos, la revisión de equipajes en la aduana, los trajes... me traen loca. Ya saben, lindas, la vida de los artistas, siempre en carreras, no hay un momento de tranquilidad.

Myrta.—Lo comprendo, por eso sólo he venido un momento a besarte. Ahora volvemos a la sala, te quiero aplaudir esa tonadilla nueva que cantas hoy. ¿Cómo se llama?

Loló.—"La señorita cayó"...
Myrta.—¿Qué gracioso! Y después, si no tienes compromiso, vienes con nosotras, en "mi" automóvil, daremos una vuelta y tomaremos un helado.

María.—Cuanto lo siento, pero me va a ser imposible. Hoy, después de la función, estoy comprometida...

Myrta.—¡Umm! es con aquel joven tan guapo que empezabas a querer?

María. (frente al espejo, pintándose los labios, pintándose las mejillas, pintándose los ojos, pintándose los dedos, pintándose...). —¡Qué disparate, nada de eso! Es cuestión de negocio. El ministro de mi país. Como el tiene influencia y puede hacerme una preciosa propaganda... no tengo más remedio que aceptar su invitación... pero mañana.

(Pasa a la Pág. 79.)

Andrés L. de Linares



UNA TAZA DE

TODDY

POR LA MAÑANA, ASEGURA
LA SALUD Y LA ALEGRÍA
DE LOS NIÑOS.

LA SALUD, PORQUE
LOS NUTRE Y LOS FORTALECE.
LA ALEGRÍA, PORQUE
LOS DELEITA.



Tomars caliente como
desayuno y merienda.
Frio como refresco

¡MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!

TEATRO NACIONAL FEBRERO 9



III BAILE DE LOS ARTISTAS

DOS SEÑORITAS DE VANGUARDIA

(Viene de la Pág. 76.)

Lolo (tomando la delantera).—Mañana dime a qué hora me esperas. Vendré a buscarte en "mi" automóvil. Hagáremos juntas la tarde, ¿te parece?

Maria.—Mañana pronuncio mi conferencia.

Myrta.—Por fin, qué alegría. Tengo esos deseos locos de oírte, ya sé que eres una gran "causante" y hablas como los ángeles. ¿Sobre qué tema?

Lolo.—"Los hombres son unos mamarachos... encantadores."

Myrta.—Pero Lolo, tú pareces un agente de propaganda, lo sabes todo.

Lolo (orgullosa y superior).—Ah, es que tratándose de "mi" amiga Maria estoy al tanto de todo lo suyo... ¡la quiero tanto!

Maria (aburrida), (con ironía).—Entonces sabes de qué color son mis bloomers?

Lolo (levantándole el vestido).—Lila (arrobada) y preciosos. Aquí no los hay tan bonitos.

Maria (hajándose de un tirón el vestido).—Los compré en New York.

Lolo.—Cuando yo estuve allí...

Myrta.—Estuvimos...

Lolo (indiferente).—Es verdad, tuvimos una temporada de "Birt" deliciosas. Ahora que, Myrta, por poco...

Myrta.—Calla, charlatana, ya sé lo que vas a decir, pero no es verdad... Bailé de baño a la luz de la luna, y recordamos doscientos kilómetros en automóvil "tete a tete"... pero nada más...

Maria.—Eso no tiene importancia.

Lolo (sin malicia).—¿Verdad que no? Claro, lo que yo dije... habladurías de la gente... es tan mala...

(Myrta enrojecce, clava una mirada fulminante en Lemon, se siente Brandy, agudetea con su bolsa y cambia de conversación.)

Myrta.—Pues mañana a las cinco aquí nos tendrás a escuchar tu conferencia. Después te raptaremos. ¿Está dicho?

Maria.—Dicho.

(Suena un timbre. Es la prevención. Carreras, avisos del segundo apunte, la voz del tramoyista: ¿Lista, señorita Arman? Se oyen las primeras notas de la obertura por la orquesta. Maria coge la mota, se empolva de nuevo, se estira el traje en el talle, se contempla por última vez. Abre la puerta y dirigiéndose a Brandy con Limón: ¡Me dispensan, eh, entonces hasta mañana! Las espero.)

Besos, cambio de polvos de las mejillas, cambio de perfumes y el telón se levanta.

Myrta (en el pasillo de lunetas dirigiéndose a la sala). Tú siempre serás la misma, indiscreta.

Lolo.—Y tú siempre tan egoísta. Soy yo, yo, yo...

Myrta (empujándola).—Torpe, "Limon".

Lolo (sacándole la lengua).—Presumida, "Brandy"...

II

El torpedero super-six, último modelo de Myrta Brand, se desliza silencioso, rudo arriba, Prado abajo. Lo dirige su media enfundada en un traje sastre "dernier cri". Myrta está en animada conversación con su acompañante. El torpedero es un "pollo estandard" de la última hora. Se llama (o lo llaman) Martínez, pero él, procedente de la universidad de Yale lo ha reducido a un "raiz yankee": Joe Martins. Juega al billar, se peina con raya en medio, con uñas brillantinas, se afeita dos veces al día. Sabe firmar cheques sin fondos

y cuando comete alguna de sus trapisondas, la sociedad regocijada sonríe indulgente; ¡Es tan gracioso el simpático Joe...!

Myrta (a cincuenta por hora).—Pues sí, como te decía, esa falsa Lolo me dejó plantada. A las cuatro debíamos encontrarnos y a las cinco y media me telefeó que estaba mala y que fuera a verla. Como ella vive en el Country Club, invertí casi media hora en llegar. Allí me dijeron que había salido a las cinco.

Joe.—¿A dónde fué?

Myrta.—¿A dónde ha de ser! A buscar a esa aventurera internacional. A la Arma. Cuando llegué al Teatro ya había terminado su conferencia. Y habían salido juntas.

Joe.—¿Y tú sientes no haber hecho lo mismo?

Myrta.—¿Yo? Ni pensarlo, pero me molesta la informalidad de Lolo. Se debe tener palabra... me ha hecho perder toda la tarde.

Joe.—Gracias, si lo dices por mi compañía.

Myrta.—No seas tonto, bien sabes que no. (Coqueta) tu compañía siempre me es muy agradable.

Joe (pavoneándose).—Gracias de nuevo, Myrta. Por lo demás ya sabes que siempre tengo prendida mi lamparita en el altar de tu recuerdo.

Myrta.—Eso es una cursilería.

Joe.—Sincera. (Sin saber que más decir. Se le agotó el repertorio después de ese "tour de force".) ¿Y sobre qué versaba la conferencia de la Arma?

Myrta.—Sobre un estúpido tema: "Los hombres son unos mamarachos... indecentes". Claro, como ella los odia.

Joe.—¿Tú crees?

Myrta.—Estoy segura. Pero Lolo siempre ha sido tan ingrata. Yo tengo la culpa, porque la quiero y le perdono todas sus ingratitudes. (Recordando) ¿Qué hora es?

Joe (se alza la manga para mostrar su muñeca y el precioso reloj pulsera de platino con brillantes).—Las... no veo bien, mira tú.

Myrta (deteniendo el auto con un golpe firme de frenos).—A ver... ¡Caramba! Las seis y media... ¡ay, que tarde es! ¿Dónde quieres que te deje?

Joe (desencantado).—Tú dirás. ¿Pero a dónde vas?

Myrta.—Tengo mucho que hacer, me espera la modista. Llámame a las nueve a mi casa. (Mimosa.) ¿Me llamarás?

Joe (fundamental).—Tal vez. Si no tengo compromiso... déjame en Unión Club.

Myrta.—Es muy lejos, te dejaré aquí. (Patinaje. Desciende Joe. Le da la mano y retiene sentimentalmente la que ella le alarga.)

Joe (sin convicción).—Y ya sabes, Myrta, que siempre tengo prendida mi lamparita...

Myrta (impaciente).—En el altar de mi recuerdo. Ya lo sé. Bueno, adiós. A las nueve espero tu llamada. (Golpe de acelerador. Velocidad 80. Carrera vertiginosa. Viraje forzado y auto que se pierde en la la esquina transversal.)

Joe entra en el primer café que halla a mano. Se sienta. Ante él se inclina un camarero. Tiene la palidez repugnante de cierto filósofo rasero. Recuerda y suelo por fuera y por dentro. Su filosofía da idea de otras descompuestas. Es gelatinoso y verde.

Mozo.—¿Qué desea el señor?

Joe (sonriendo, mis te río salmencito.) "Brandy con Limón... ¡exquisito!

BOHEMIA

REVISTA SEMANAL

Ancgada a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.

Editada por

Prensa Ilustrada de Cuba, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926 por

MIGUEL A. QUEVEDO.

Director,

MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico,

PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción,

RAMON RUBIERA

Administrador,

ANTONIO L. BAHAMONDE

Dirección, Redacción, Administración

y Talleres:

AMERICA ARIAS, (Antes Trocadero.)

Núms. 89-91-93.

Cable y Telégrafo:

PRENCUBA

Apartado de Correos Núm. 2169.

LA HABANA, CUBA.

Suscripción: Cinco pesos al año.

Número suelto: Diez centavos.

Número atrasado: Veinte centavos.

Representante en los Estados Unidos:

S. S. KOPPE AND CO., INC.

TIMES BUILDING

NEW YORK CITY.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

JARDIN

EL CRISANTEMO

DE ALVAREZ Y FERNANDEZ

EL MAYOR DEL MUNDO

EL JARDIN DE LA ELITE HABANERA

23 e I.—VEDADO.

TELEFONOS: F-2124 y F-4118.

LOS RIRONES SANARON PRONTO DICEN LOS CURADOS.

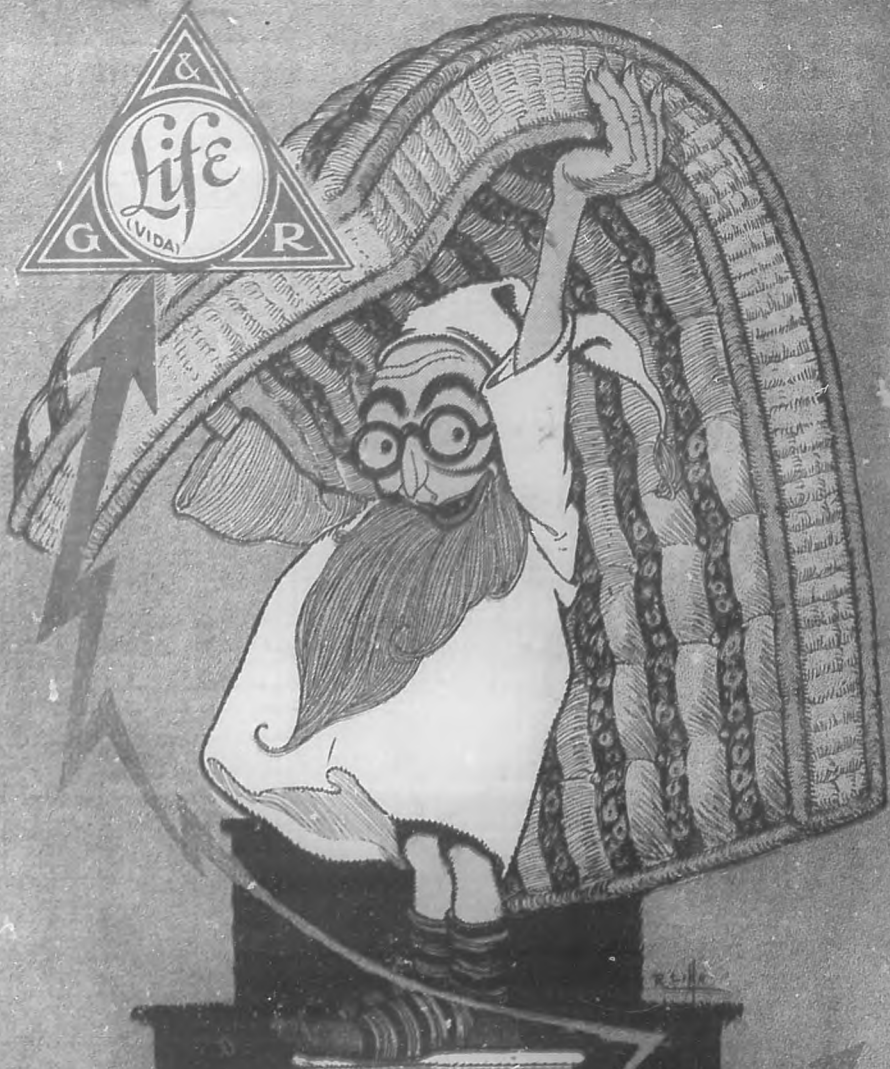
FAMOSO REMEDIO VEGETAL CUYOS RESULTADOS ESTAN COMPROBADOS CON HECHOS VERIDICOS

Los síntomas penosos de reumatismo, gota, artritis, dolores de espalda, caderas, hinchazones, crisis amarillentas, dificultades en los vias urinarias, arenillas, piedras en la vejiga, cálculos hepáticos y nefríticos, emaciación, anémismo, sensuales seguras de enfermedad en los riñones, vejiga e hígado desaparecen cuando se hace el tratamiento eficaz usado por miles de escogidos con

Anticalculina
EBREY

El distinguido especialista doctor Pedro Canals Rosca, director de la Farmacia del Rey, escribe: "Me es muy placentero informar que he notado que en absecciones de los riñones y para la eliminación de sobornos en la orina la Anticalculina Ebrely ha probado tener un gran éxito".

De modo que cualquiera que haya sido fuertemente afectado de su enfermedad no debe de animarse. Tome Anticalculina Ebrely, un día el día y al siguiente día las Pastillas Anticalculina Ebrely, y los males penosos desaparecerán pronto. Para la digestión y malestar del estómago se recomendarán las Pastillas Digestivas Ebrely, famosas para curarlas. Anticalculina Ebrely se vende en todas las boticas.



EXIJA ESTA
MARCA
EN EL COLCHON QUE
VA UD. A COMPRAR

Y ASÍ

OBTENDRÁ EL MEJOR

LA CASA "LIFE"

*Teniente Rey y Habana, Tel. A-6724.
San Rafael y Riego, Tel. M-7063*

